

Estudio y traducción
del Panegírico
de 289 dedicado
a Maximiano Augusto
por Mamertino

Abdel López Cruz



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Prefacio	3
La colección <i>XII Panegyrici Latini</i>	7
Temas y autores	12
Descubrimiento y transmisión del texto	19
Historia del género	23
Mamertino	39
Estructura de la educación escolar	42
Las escuelas y los profesores	44
Cargos dentro de la administración pública	47
Tradición retórica de la Galia	51
Crisis y restauración en el siglo III	52
El orador y el <i>princeps</i>	55
Maximiano	59
Origen	60
Formación militar	62
Diocleciano lo asocia al imperio	64
Carausio	68
Conformación de la tetrarquía	70
Abdicación	73
Regreso de Maximiano al poder y muerte	75
El Panegírico de 289	79
Lugar y fecha en que se pronunció	79
Autor y destinatario	82
Tema y tratamiento	83
Estructura	84
Contenido	85
Las virtudes y la propaganda política	91
Modelos y lengua	95

Conclusión	99
Advertencia a la traducción	105
<i>Mamertini Panegyricus Maximiano Augusto dictus</i>	109
<i>Panegírico dedicado a Maximiano Augusto por Mamertino</i>	109
Bibliografía	130
Índice	137

PREFACIO

La lectura e interpretación de toda obra literaria siempre exigen abundante trabajo del lector para desentrañar el mensaje que el autor de dicha obra cifró, y quiso transmitir. Si bien cada lectura es única, irrepetible y válida, hay ciertos textos que requieren una especializada porque el tema o el tratamiento son francamente complejos o porque la cultura a la que corresponden difiere en gran medida de la del lector. En este último rubro cabe agrupar las obras de la literatura latina, tanto por el intrincado camino que recorrieron para llegar a nosotros y su lejanía en el tiempo, como por las profundas diferencias culturales entre aquella cultura y la nuestra.

El objetivo de este trabajo es ofrecer una lectura de un discurso que se pronunció a finales del siglo III d. C. ante un emperador romano. Aunque el hecho de que sea producto de la civilización romana bastaría para estudiarlo pues, como una pieza del inmenso mosaico que es dicha civilización, siempre hará falta revisar todo documento disponible para iluminar o completar algún

pasaje de su historia, sea cual fuere el ámbito al que pueda adscribirse; no obstante, la riqueza del contenido de este discurso, en particular, y la belleza de su forma exigen que se examine profundamente.

El discurso es un panegírico. Está dedicado a un emperador romano. Es claro que no es espontáneo, que no surgió, por completo, de la inspiración y creatividad individual del orador, o de su libertad de expresión. Por todo ello, parecería que carece de valor literario y que la información que proporciona es muy poco fiable: no son pocas las historias de la literatura latina que afirman abiertamente que no merece la pena revisar la colección de panegíricos de la que forma parte el pronunciado en 289, objeto de este estudio, porque sólo “son palabrería huera producto del temor y la adulación”; no obstante, poco a poco se ha demostrado la veracidad de la información histórica que aportan los panegíricos –pues además de ser la única fuente literaria de muchos sucesos, el cotejo con testimonios de otra naturaleza ha confirmado lo dicho en ellos–, se ha reconocido su función política como vehículo de comunicación entre el emperador y su pueblo, e incluso se ha replanteado su valor como obras literarias.

El estudio –la lectura– aquí propuesto está dedicado a examinar los recursos de los que se valió el orador Mamertino para la composición del panegírico que pronunció ante el emperador Maximiano en 289 d.C., cuyo título completo es *Mamertini Panegyricus Maximiano Augusto dictus*. Pero, como es tan

abundante la información que puede extraerse de esta obra, se tocan, así sea de paso, otros temas: la situación política y militar del imperio, la visión y las necesidades de los ciudadanos romanos, la figura del orador en el imperio, la educación, la pervivencia de la tradición clásica, por mencionar algunos.

El estudio se ha dividido en cinco capítulos, cuatro de ellos sirven como marco teórico, el quinto es propiamente el núcleo de este trabajo. En el primer capítulo se habla sobre la colección *XII Panegyrici Latini*, que contiene el Panegírico dedicado a Maximiano por Mamertino en 289 d.C. Las hipótesis respecto de su conformación, los autores, fechas y temas de cada discurso, así como su transmisión. La historia del género laudatorio, específicamente la del panegírico al emperador, y sus orígenes latino y griego se revisan en el capítulo II. Las figuras de los dos personajes relacionados directamente con este texto, el orador y el emperador, se tratan, respectivamente, en los capítulos III, "Mamertino", y IV, "Maximiano". Y, finalmente, en el quinto se revisa el *Panegírico* de 289. Como ya se había mencionado, son muchos los temas con los que puede relacionarse un estudio de esta naturaleza, que, más que una revisión exhaustiva y erudita del estado de la cuestión respecto de esta obra, pretende solamente servir de introducción general, de guía para leer más o menos comprensivamente el discurso, ya sea en su versión original latina o en traducción, de manera que algo de su riqueza de contenido llegue hasta el lector.

A modo de apéndice se incluye, luego del estudio, el texto latino del discurso, así como una traducción que no pretende ser la mejor ni la definitiva. La edición del texto latino que se incluye y sobre la cual se elaboró la traducción es la elaborada por R. A. B. Mynors, publicada por Oxford en 1964.

Las abreviaturas de las obras latinas que se citan corresponden a las establecidas en el *Thesaurus Linguae Latinae*.

Las traducciones de los textos latinos y griegos que aparecen a lo largo de este trabajo son mías, excepto aquellas cuyo traductor se mencione. Las transcripciones de los textos latinos en las notas a pie de página del capítulo IV, "Maximiano", no están traducidas; se decidió hacerlo así exclusivamente por razones de extensión: puesto que las transcripciones son largas, el tamaño de las citas crecería en gran medida si se insertaban sus traducciones; se prefirió incluir el texto de la fuente en su lengua original porque allí se encuentra información que, muchas veces, no puede conservarse con toda fidelidad en una versión en otra lengua.

Sólo resta decir que será obra del lector desentrañar, con paciencia e indulgencia, lo que, salpicado de imprecisiones y faltas, aquí se expone.

Ciudad Universitaria, septiembre de 2006

LA COLECCIÓN XII *PANEGYRICI LATINI*

Como su nombre lo indica, la colección está integrada por doce discursos laudatorios, encabezados por el *Panegírico de Plinio el Joven dedicado a Trajano*, que se pronunció en el año 100 d.C., al que siguen once panegíricos compuestos durante el periodo que va de 289 a 389 d.C., dispuestos en el manuscrito, con dos o tres excepciones, del más reciente al más antiguo.

Los encabezados que consignaba el arquetipo, como indica Galletier, son los siguientes:¹

- I. *C. Plinii Caecilii Secundi panegyricus Traiano imperatori dictus* (Roma, 100 d. C.)
- II. *Finitus panegyricus primus Plinii. Incipit panegyricus Latini Pacati Drepani dictus Theodosio* (Roma, 389 d. C.)
- III. *Finitus panegyricus Latini Pacati Drepani dictus Theodosio in urbe aeterna Roma. Incipit gratiarum actio Mamertini de consulatu suo Iuliano imperatori* (Constantinopla, 362 d. C)

¹ *Panegyriques Latins*, París, Les Belles Lettres, 1949, edición, traducción e introducción de Édouard GALLETIER, pp. X-XI, en adelante citado como GALLETIER. Su conjetura sobre los encabezados se basa en las lecturas de los manuscritos M (Moguntinus) y H (Harleianus), *vid.* pp. 20-21.

- IV. *Explicit oratio Mamertini. Incipit Nazarii dictus Constantino* (Roma, 321 d. C.)
- V. *Panegyricus Nazarii explicit. Incipiunt Panegyrici diuersorum VII. Incipit primus dictus Constantino* (Tréveris, 312 d. C.)
- VI. *Finitus primus. Incipit secundus dictus Constantino* (Tréveris, 310 d. C.)
- VII. *Finit secundus. Incipit tertius* (Celebra la elevación a Augusto de Constantino y sus nupcias con Fausta, quizá en Tréveris, 307 d. C.)
- VIII. *Finitus tertius. Incipit quartus* (Panegírico de Constancio, celebra la recupeación de Britania, Tréveris, 297-298 d. C.)
- IX. *Finitus quartus. Incipit quintus* (Discurso de Eumenio por la restauración de las escuelas de Autun, Autun 297-298 d. C.)
- X. *Finitus quintus. Incipit sextus dictus Maximiano et Diocletiano* (Tréveris, 289 d. C.)
- XI. *Item eiusdem magistri Mamertini Genethliacus Maximiano Augusti* (Tréveris, 291 d. C.)
- XII. *Hic dictus est Constantino filio Constantii* (Tréveris, 313 d. C.)

La disposición indica que se añadieron discursos a núcleos sucesivos. Por principio de cuentas, se han atribuido al mismo autor, Mamertino, los panegíricos más antiguos, los números x y xi, conjetura reforzada, entre otras cosas, por la expresión *eiusdem magistri* que aparece en el encabezado del segundo y por el hecho de que estén colocados en orden cronológico sucesivo.

Éstos constituirían el primer núcleo, tomado quizá de una compilación de obras compuestas por el orador Mamertino que se añade a otro *corpus* nuevo, el conformado por los discursos v al ix. Con ello se completó una segunda colección a

la que se refiere la leyenda “*Incipiunt panegyrici diuersorum VII*”, al parecer estos cinco discursos se colocaron en orden retrógrado;² todos son obra de oradores eduos,³ anónimos, con excepción del discurso IX, que es también el único de la colección que no se pronunció ante algún emperador.

Los panegíricos VIII a XI, que abarcan los años 289 a 298, corresponden al periodo de la tetrarquía y se refieren a los beneficios que Maximiano y Constancio prodigaron a la Galia, por lo que también se piensa que los discursos de Mamertino, aunque no era eduo, se incluyeron precisamente por relatar cómo el emperador Maximiano había pacificado y defendido esta provincia. Los discursos V, VI y VII tienen en común tanto que están dedicados a Constantino, como que se refieren a sus acciones en la misma provincia, y que fueron pronunciados por oradores eduos.

² En cuanto al orden de sucesión de los discursos VIII y IX –que Galletier, seguido por Nixon (C. E. V. NIXON y Barbara SAYLOR RODGERS, *In praise of later roman emperors. The Panegyrici Latini*, Berkeley, University of California Press, 1994), presenta como cronológicamente sucesivos, contrario de lo que consideran tanto R. A. B. Mynors, (*XII Panegyrici Latini*, Oxford, 1964) como Domenico LASSANDRO (“Rasegna generale di edizione e studi sui XII Panegyrici Latini” en *Bolletino di Studi Latini* 28, 1998, pp. 132-204)– no hay acuerdo. En las citas sigo el orden que consigna Mynors. Para una discusión completa ver Nixon, *op. cit.*, pp. 115-117, n. 16 a 18 del *Panegírico VIII* y pp. 172-177, n. 79 a 86 del *Panegírico IX*. El panegírico dedicado a Constancio se pronunció poco después de sus *quinquennialia* y de la recuperación de Britania, hecho que usualmente se sitúa en 296, en éste se mencionan también una expedición sármata (294), trofeos traídos del Nilo tras una victoria sobre etíopes e indios, (296-297), la reciente aniquilación de los carpos (primavera de 297) y una inminente victoria sobre los moros, (campana que se inició en 297). Por otra parte, Eumenio narra en su discurso la victoria de Diocleciano en Egipto, la campaña aún no terminada de Maximiano contra los moros, la victoria de Constancio sobre Batavia y Britania, y las de Galerio sobre los persas.

³ GALLETIER, *ib.*

A este segundo grupo se añadió al final, sin considerar el orden cronológico de los demás, el discurso marcado con el número XII, dedicado también a Constantino, al que la anotación "*panegyrici diuersorum VII*" no abarca.

Hasta aquí todos los oradores son galos y pronunciaron sus discursos en la Galia, por lo que se ha considerado que éste pudo haber sido una especie de manual o libro de texto para estudiantes galos de retórica, si no es que una edición conmemorativa tanto de los beneficios que los emperadores Maximiano, Constancio I y Constantino habían procurado a la provincia, como de la importancia de los oradores galos en su papel de portavoces de las peticiones y agradecimientos de la ciudad.⁴

La última adición a la serie la constituyen los discursos I a IV: el II, III y IV, en orden cronológico inverso, consignan tanto el nombre de su autor, todos ellos galos, uno de Autún, los otros dos de Burdeos; como el lugar en que se pronunciaron. A la cabeza de todos éstos se encuentra el Panegírico de Plinio a Tajano, el más antiguo de todos, a guisa modelo por antonomasia.⁵

No hay referencia alguna de quién hiciera las sucesivas colecciones, pero se han elaborado muchas conjeturas al respecto,⁶ la más aceptada sostiene que Pacato, autor del último discurso, que se pronunció en Roma en el año 389, le dio forma

⁴ Galletier, *op. cit.*, p. XIV.

⁵ En realidad existen varias hipótesis al respecto, ésta parece la más verosímil, habida cuenta de las coincidencias y características peculiares de la disposición. Para las otras conjeturas ver GALLETIER, *id.* pp. XIII-XVI, n. 1 de la p. XIV.

⁶ GALLETIER, *id.*, p. XV, n. 1

definitiva,⁷ pues encuentran eco en su obra, si no aparecen textualmente, muchas frases e ideas empleadas por casi todos los panegiristas; en especial, hay abundantes coincidencias con el de 312, además de que Pacato pudo ser profesor de retórica en Burdeos, a la sazón el centro cultural galo más importante, por lo que, según Nixon, se le habría facilitado conseguir la obra de sus antecesores.

En las ediciones modernas se consignan dos números para cada panegírico. El primero indica el orden en que aparecen en el manuscrito; el segundo, entre paréntesis, el número que le corresponde según la sucesión cronológica; quedan de la siguiente manera:

I (I) Panegírico de Plinio a Trajano, de 100

II (XII) Panegírico de Pacato a Teodosio, de 389

III (XI) Panegírico de Claudio Mamertino a Juliano, de 362

IV (X) Panegírico de Nazario a Constantino, de 321

V (VIII) Panegírico a Constantino, de 313

VI (VII) Panegírico a Constantino, de 310

VII (VI) Panegírico a Constantino, de 307

VIII (V) Panegírico a Constancio, de 297 o 298

IX (IV) Discurso de Eumenio en favor de la restauración de las escuelas de Autún,
de 297 o 298

⁷ NIXON, *op. cit.* p. 6-7, n. 19, desglosa las correspondencias señaladas por PICHON, *Écrivains profanes*, pp. 286-288

X (II) Panegírico de Mamertino a Maximiano, de 289

XI (III) Panegírico de Mamertino a Maximiano y Diocleciano, de 291

XII (IX) Panegírico a Constantino, de 312.⁸

Temas y autores de los panegíricos que integran la colección

I. Plinio pronunció su panegírico a Trajano el 1o. de septiembre del año 100, día en que inició su periodo como cónsul sufecto, en el que era costumbre, establecida desde la república, que uno de los dos cónsules tomara la palabra para agradecer el nombramiento. Plinio, además de agradecer a Trajano, lo felicita por su próximo cumpleaños, retrata y elogia sus virtudes, y lo propone como modelo para los *principes* sucesivos. La versión que se conserva no es la misma que originalmente pronunció ante el emperador, sino una ampliada y publicada posteriormente por él mismo con el fin de dejar para la posteridad el retrato del *princeps* ideal representado por Trajano.

II. Latino Pacato Drepanio viajó, como portavoz de toda la Galia, de Burdeos a Roma para felicitar al emperador Teodosio por su reciente victoria sobre Máximo en 389, con lo que la provincia quedó reincorporada al imperio. Narra, con algunas imprecisiones, el curso de los acontecimientos desde la muerte de Valente hasta la del usurpador y se detiene especialmente en las penurias que éste hizo sufrir a la Galia, de donde era oriundo el orador. Seguramente gozaba de una gran fama, se

⁸ Según la edición de R. A. B. Mynors, Oxford, 1964, p. 299.

le ha identificado con el Pacato al que Ausonio le dedicó varias obras, también fue amigo de Símaco. Fue procónsul de África y *comes rerum privatarum* en 390, después de que pronunció el panegírico.

III. No hay certeza sobre si Claudio Mamertino fue o no profesor de retórica en Tréveris o Autún, o si solamente era un hombre culto y erudito. Como colaborador de Juliano fue administrador de los tesoros imperiales, prefecto de Iliria y prefecto del pretorio, y, por ello, miembro del consejo privado del emperador en 361. El 1o. enero de 362, cuando Juliano ya era emperador, nombrado por Constancio II en su lecho de muerte, Mamertino alcanzó el cargo de Cónsul, y pronunció, el día de la toma del cargo, la *gratiarum actio* que aparece en la colección. Las intrigas contra Juliano mientras era César, su delicada posición como emperador, pues Constancio marchaba contra él cuando lo sorprendió la muerte, el choque de creencias religiosas entre el nuevo emperador y el auditorio, se encuentran tratados sutilmente en el discurso, así como la apología de Juliano. La carrera de Mamertino en la administración imperial prosperó: en 365, bajo Valentiniano y Valente fue prefecto de Italia, de África y de Iliria; se retiró acusado de peculado en 368.

IV. Nazario, profesor de retórica en Burdeos, gozaba de una gran fama de orador en la Galia, de la que da cuenta San Jerónimo, pero, al parecer, no desempeñó ningún cargo público. Tomó la palabra en representación de su provincia en 321,

durante las grandes fiestas que se celebraron en Roma en honor al décimo quinto aniversario del emperador Constantino y el quinto de los Césares, sus hijos. Solamente éstos se encontraban presentes en la fiesta y ante ellos pronunció Nazario su discurso, quien, de forma rápida y general, rememora los hechos desde la muerte de Constancio, padre de Constantino, hasta 321, año en que se pronunció el panegírico.

v. En calidad de mensajero de Autún, un orador anónimo pronunció ante el emperador Constantino y las delegaciones de toda la Galia, durante la toma del segundo consulado y las quinquenales del emperador, en 312, este breve discurso en Tréveris –cuya defensa y la de la frontera renana reclamaban la presencia constante del emperador–, para agradecer a Constantino la ayuda que había brindado a su ciudad, luego de visitarla a petición de otro orador, el que pronunció el panegírico vi. Cuenta muy brevemente la historia de Autún desde antes de que los romanos la conquistaran, así como las desgracias que la habían abatido; la condonación de impuestos atrasados y la disminución de los que habrían de pagar concedidas a la provincia por el emperador.

vi. Anónimo para nosotros, parece que este orador fue profesor de retórica, jurista famoso y funcionario de palacio, formó muchos abogados y funcionarios sobresalientes ya entonces cuando pronunció este discurso en 310. Hace patente su cercanía con el emperador pues le recomienda tanto a sus hijos como a sus

discípulos. Pronunció su discurso en Tréveris, durante la ceremonia de aniversario de la fundación de la ciudad. Resume las hazañas de Constantino desde su llegada al solio imperial, y recuerda las campañas de su padre, Constancio, especialmente la recuperación de la Britania. Narra, también detalladamente, el levantamiento de su suegro Maximiano y la forma en que murió en Marsella, por lo que es, junto con Lactancio, la fuente más completa para el conocimiento de este episodio.

VII. El 31 de marzo de de 307 Maximiano nombró Augusto a Constantino y le entregó como esposa a su hija Fausta en Tréveris. El orador, anónimo y que no habla de sí, celebra en este discurso ambos acontecimientos, elogia tanto al yerno como al suegro. En la primera parte, alaba a Constantino: sostiene que nadie es más digno del imperio que él porque es hijo de Constancio, emperador que había favorecido mucho a la Galia y al que le dedica un elogio fúnebre. En la segunda parte justifica el regreso al poder de Maximiano, luego de su abdicación dos años antes, y consigna la versión oficial de su retiro junto con Diocleciano; resume muy brevemente sus campañas durante los veinte años de reinado y la felicidad que embargó al imperio cuando se supo su regreso. También menciona el frente común que Constantino, Maximiano y su hijo, Majencio, constituyen frente a Galerio, Severo y Maximino Daya –nombrados, al abdicar Diocleciano y Maximiano, el primero Augusto, los otros Césares, y, por lo tanto, los dirigentes oficiales del imperio–; así como las pretensiones dinásticas de Constantino.

VIII. No hay acuerdo en cuanto a la fecha que deba asignarse a este discurso, al parecer tuvo lugar durante la celebración del aniversario del nombramiento de Constancio como César, el 31 de marzo de 297 o de 298, pues celebra la recuperación de la Britania, separada del Imperio durante 10 años, y ofrece un cuadro completo de las diversas etapas de la guerra, la muerte de Carausio y las tácticas de que se valió Constancio para obtener la victoria. El orador, muchos años profesor de retórica, obtuvo un cargo en el palacio luego de haber pronunciado un discurso ante Maximiano, cargo que lo llevó a acompañarlo en su expedición contra los alamanes en 287. Años después se retiró al campo, y allí fueron a buscarlo sus conciudadanos para que, a nombre Autún, presentara sus felicitaciones a Constancio por la reciente victoria.

IX. Luego de cuatro oradores anónimos, aparece Eumenio, también profesor y luego funcionario de palacio, quien a petición del propio Constancio regresó a Autún para encargarse del curso de retórica de las aún importantes escuelas de esa ciudad. Busca con su discurso obtener la venia de Constancio para reconstruir con su sueldo como profesor el edificio donde se alberga la escuela, pero no habla directamente ante el César, sino ante un gobernador, al que llama *vir perfectissimus*, el que quizá fue a recorrer la ciudad de Autun para cerciorarse de su penoso estado que ya duraba muchos años, desde que había sido saqueada por el ejército de Victorino en 269. No hay acuerdo tampoco en cuanto a la fecha en que se

pronunció, por las guerras y victorias que menciona podría ser tanto de 297 como de 298.

x. Mamertino lo pronunció en Tréveris durante la celebración del aniversario de la fundación de Roma, el 21 de abril de 289. Más adelante se hablará con abundancia sobre el contenido de este discurso.

xI. Dos años después que el anterior, igualmente en Tréveris, Mamertino volvió a tomar la palabra para elogiar tanto a Maximiano como a Diocleciano por sus quinquennales, en 291, pocos son los acontecimientos importantes que puede añadir a lo dicho en su discurso anterior, quizá por ello el elogio versa sobre dos virtudes capitales de los emperadores, su *pietas* y su *felicitas*. Pronunciado solamente ante Maximiano, la mayor parte de éste narra el encuentro de los Augustos en Milán en 290-291, cuya única fuente es precisamente este discurso.

xII. Al parecer durante las fiestas de celebración de la victoria de Constantino sobre Majencio en 312 y, un año después, sobre los francos, el orador, anónimo también, pronunció el discurso, con el que se cierra la colección, para ensalzar las recientes victorias del emperador mediante las que había obtenido el dominio de todo el Occidente. Narra la campaña contra Majencio, desde sus preparativos, por lo que es una fuente de primer orden para su conocimiento.

En la colección hay, por lo tanto, dos *gratiarum actio consularis* (I y III); tres oradores que, a nombre de sus provincias, felicitan al emperador por sus victorias

II, VIII, XII; cuatro que hacen lo propio en un *dies imperii*, IV, V, VIII, XI; o bien agradecimientos por la ayuda del emperador, V; elogios pronunciados durante el aniversario de la fundación de una ciudad: Tréveris VI, Roma X; o durante una boda, VII; y la petición formulada ante un gobernador, IX.

El espectro de posibilidades para pronunciar un elogio del emperador es muy amplio. Galletier⁹ comenta que habría por lo menos seis ocasiones al año en que se pronunciarían estos panegíricos, pero seguramente cada ceremonia oficial se aderezaba con uno de estos discursos, lo que incluye toda clase de audiencias en cada ciudad que visitara el emperador por cualquier motivo posible.¹⁰ Los oradores mismos señalan que muchos han alzado su voz ante los *principes*,¹¹ incluso en la colección se encuentra un elogio para el emperador Constancio que no se pronunció ante él, sino ante un gobernador, con lo que crecen aún más las

⁹ GALLETIER, *op. cit.*, p. VIII.

¹⁰ Andrea GIARDINA, Marina SILVESTRINI, "Il principe e il testo" en Constanzo CAVALLO, *Lo spazio letterario di Roma antica*, vol. IV, "La circolazione del testo", Roma, Salerno Editrice, 1982, p. 584.

¹¹ Pan. Lat. XII, 1, 1 *Vnde mihi tantum confidentiae, sacratissime imperator, ut post tot homines disertissimos, quos et in Vrbe sacra et hic rursus audisti, dicere auderem...*, "de dónde (sacaría) para mí tanta confianza, emperador sacratísimo, que, luego de tantos hombres disertísimos que has escuchado repetidamente tanto en la ciudad sagrada como aquí, me atreviera a hablar..."; II, 1, 2 *Nam cum te semper ultra omnes retro principes laudari oportuerit, nunc porro ultra quam alias praedicatus es in ea urbe conueniat dicendo celebrari*, "Pues, aun cuando siempre se te ha tenido que alabar más que a todos los príncipes del pasado, hoy conviene que las alabanzas que has recibido en otras partes queden por debajo del elogio pronunciado en esta ciudad..."; VII, 1, 1 *Dixerint licet plurimi, multique dicturi sint, ea quibus omnia facta uestra summarumque uirtutum merita laudantur...* "aunque muchísimos hayan hablado y muchos hayan de hablar, por quienes son alabados todas aquellas hazañas vuestras y los méritos de las más altas virtudes"; incluso un panegirista se lamenta de los que improvisan: VI, 1, 1-2 *(me considerantem) neque ad aures tanti numinis quicquam nisi diu scriptum et saepe tractatum adferri oportere. Nam qui apud imperatorem populi Romani dicit ex tempore, quantum sit non sentit imperium*, "(a mi que pienso) que tampoco conviene presentar a las orejas de un numen tan grande cualquier cosa sino algo que se haya escrito durante largo

posibilidades. Seguramente no todos los panegíricos latinos tuvieron la calidad de los conservados en esta compilación, pero no deja de ser sorprendente que de la inmensa cantidad de discursos laudatorios que pudieron componerse, solamente éstos doce hayan llegado hasta nosotros.¹²

Doxografía, descubrimiento y transmisión del texto

Son muy, muy pocas las noticias que hay del *corpus* posteriores al 389. La primera es del siglo VI, del que data el palimpsesto Ambrosiano, en el que se contienen fragmentos del *Panegírico de Plinio a Trajano*, así como de Símaco, Frontón y otros autores; la otra es del siglo VII, cuando san Isidoro de Sevilla lo utilizó para la composición de su *Institutionum disciplinae*.

De la Edad Media no se tiene ninguna referencia o cita de la compilación, y no vuelve a saberse de ella sino hasta el siglo XV. La biblioteca de la Catedral de San Martín en Maguncia custodiaba el único manuscrito completo que se ha conocido de ésta cuando Giovanni Aurispa lo descubrió en 1433 mientras se encontraba en el Consilio Ecu­ménico de Basilea que duró de 1431 a 1437.¹³

tiempo y corregido confrecuencia. Pues quien habla ante el emperador del pueblo romano de im­proviso, no se da cuenta de cuán grande es el imperio”.

¹² En la tradición griega tampoco faltan los discursos de alabanza al emperador, obra, entre otros, de Libanio, Temistio y Juliano el Apóstata. Giuseppina BARABINO, “Panegiristi” en Francesco della CORTE, *Dizionario degli scrittori greci e latini*, vol. II Milán, Marzorati Editore, p. 1567.

¹³ M. WINTERBOTTOM, “Panegyrici Latini”, en L. D. REYNOLDS, *Texts and transmission. A survey of the latin Classics*, Oxford, Clarendon Press, 1986, p. 289; LASSANDRO, *op. cit.*, p. 135.

Se sabe de tres de códices que sirven de base para toda la tradición manuscrita¹⁴ de estos textos. El primero de ellos, el Cuspinianus (Cusp) colado por Iohanes Cuspinianus (1473-1529), de filiación insegura, está perdido, sirvió como base para la edición de Georgius Cuspinianus publicada en 1513, en la que se contiene la adición más larga correspondiente al *Panegírico* XI, 7, 6; el segundo es el Berticensis (Bert), perdido también, que se conoce apenas por unas pocas lecturas recopiladas por François Modius (1566-1597) y conservadas en los *marginalia* de la edición de Livineius (1599), era muy probablemente hermano del Moguntinus (M). Éste último, asimismo perdido, dio origen a la tradición más abundante de códices. Hubo por lo menos tres primeras copias suyas, una hecha por Aurispa, de las deriva a la familia X1; otra por Francesco Pizolpasso de la que se conservan algunos fragmentos en el códice Ambrosiano, R 88, y que dio origen a la familia X2 –estas dos familias suman veintisiete códices–; y una muy buena copia germana que muchas veces proporciona mejores lecturas que la familia X1, el códice Harleiano (H), del que se derivan otros tres.

Entre las primeras ediciones de imprenta se encuentran la de 1482 de Francisco Puteolanus, impresa en Milán, considerada la *editio princeps*; y la de Iohanes Livineius en el año 1599, las cuales registran otras variantes del texto, producto de las enmiendas de estos editores.

¹⁴ *Ib.*, GALLETIER, *op. cit.*, pp. XXXIX-LV; MYNORS, *op. cit.*, “Praefatio”, pp. v-xi; LASSANDRO, *op. cit.*, pp. 134-144, BARABINO, *op. cit.* p. 1568.

Ediciones modernas

No son muchas las ediciones de esta colección preparadas en el siglo pasado, pueden citarse:

W. A. BAEHRENS, Leipzig, 1911.

E. GALLETIER, *Panégyriques Latins*, III Vols. París, 1954-1955.

R. A. B. MYNORS, *XII Panegyrici Latini*, Oxford, 1964.

PALADINI-FEDELLI, *Panegyrici Latini*, Roma, 1976.

Domenico LASSANDRO, *XII Panegyrici Latini*, Turín, 1992.

En cuanto a las traducciones en español, sólo puede citarse una, la incluida en la compilación *Biógrafos y panegiristas latinos*, publicada por Aguilar, en Madrid, en el año 1969, compilación que estuvo a cargo de F. P. de Samaranch.

HISTORIA DEL GÉNERO

El discurso laudatorio pertenece, según la triple división antigua, al tercer género de discurso, el epidíctico, cuya finalidad es exhibir la pericia retórica del orador para deleitar al oyente. En el panegírico del emperador convergen dos tradiciones literarias, una de origen latino y otra de origen griego.

La tradición latina se remonta, por un lado, al llanto fúnebre (*nenia*), las inscripciones sepulcrales (*elogia*), las inscripciones en las efigies (*tituli*) y los discursos fúnebres (*laudatio funebris*), todos ellos formas conmemorativas de los muertos ilustres, atestiguados desde el siglo IV a.C. en Roma y, por otro, a la *gratiarum actio* que pronunciaba uno de los dos cónsules desde la época republicana el día de inauguración de su cargo.¹

La ceremonia arcaica de inhumación anterior al siglo III a. C. consistía en pronunciar lamentaciones al son de una flauta y una biografía o elogio breve que se

¹ Jean BAYET, *Literatura latina*, Barcelona, Ariel, 1983, p. 32. Ernst BICKEL, *Historia de la literatura romana*, Madrid, Gredos, 1987, pp. 349-352, 392-394. Ludwig BIELER, *Historia de la literatura romana*, Madrid, Gredos, 1992, pp. 37-38; 256.

pronunciaba ante el sepulcro; su origen, a lo que parece, es etrusco; recibía el nombre de *nenia*, pues así se llamaba la flauta que la acompañaba. El autor del elogio, anónimo inicialmente, recitaba su composición hecha en prosa o en versos senarios. El primitivo poeta latino fue “un cantor u oficiante fúnebre”,² y ayudó a cimentar la ulterior literatura latina.

Con el tiempo estas pequeñas biografías empezaron a grabarse en las efigies de los muertos o en las lápidas sepulcrales, y constituyen algunos de los pocos registros no jurídicos ni religiosos de la literatura arcaica, la inscripción más antigua de ellas es la de Lucio Cornelio Barbado, cónsul en 298 a.C. y censor en 290. En este epitafio se distinguen dos inscripciones de diferente época, la primera, muy breve, es anterior a 260, indica el nombre y los principales cargos del difunto; la segunda, mucho más amplia, añadida alrededor de 200 a. C., es su elogio fúnebre escrito en versos saturnios, contiene sus hazañas.³

René Acuña⁴ indica que esta adición es consecuencia del cambio ideológico de los romanos, producto de las glorias bélicas, la expansión territorial y el botín

² René ACUÑA, *Notas de literatura arcaica latina*, México, UNAM, 1981, p. 42.

³ I CORNELIO L. F. SCIPIO / AIDILES COSOL CESOR. / 2 HONC OINO PLOIRVME COSENTIONT R[OMAI] / DVONORO OPTVMO FVISSE VIRO / LVCIOM SCIPIONE FILIOS BARBATI / CONSOL CENSOR AIDILIS HIC FVET A[PVD VOS] / HEC CEPIT CORSICA ALERIAQVE VRBE / DEDET TEMPESTATEBVS AIDE MERETO[D], “L. Cornelio, hijo de Lucio Escipión, edil, cónsul, censor. Éste, según el testimonio común de los romanos fue el mejor de todos los hombres honrados, Lucio Escipión, hijo de Barbado, fue entre vosotros cónsul, censor y edil, conquistó Córcega y la ciudad de Aleria, y consagró a las Tempestades un templo en acción de gracias”. El número uno es un *titulus*, indica el nombre y los principales cargos del difunto; el dos, es su *elogium*, escrito en versos saturnios. Tomado de Jean BAYET, *op. cit.* pp. 32-33.

⁴ René Acuña, *op. cit.* pp. 43-44.

logrados a lo largo de ese siglo, que, entre otras cosas, buscó glorificar adecuadamente a sus caudillos. Los epitafios y elogios fúnebres sirvieron posteriormente como fuente para los relatos sobre los *uiri illustres*, los grandes *exempla* históricos de Roma. Se conservan los epitafios de varios Escipiones y de algunos poetas, como los de Nevio y Ennio, así como el Elogio de Turia, dedicado a una matrona y conservado en una inscripción del finales del siglo I a. C.⁵

El auge romano modificó, asimismo, la sencilla ceremonia doméstica entre los patricios: se convirtió en una ruidosa y pública que tenía como destino el Foro, donde, ante el cadáver colocado en la tribuna y rodeado de parientes, amigos y curiosos, un hijo o pariente varón pronunciaba una *laudatio funebris*, mucho más compleja que el breve elogio de antaño:

El discurso recorría la vida del difunto, desde que había hecho las primeras armas, hasta que había alcanzado la cima de los honores; encomiaba su valor y destreza como soldado o jefe, sus triunfos en el foro o en la tribuna, sus cualidades de senador o de magistrado; después se pasaba a las virtudes privadas, a los méritos domésticos, al patrimonio conservado o, lo que era mejor, aumentado, a la fecunda paternidad. Desde los hijos, se remontaba a todos los ancestros de los que recordaba los títulos de gloria. Para principiar, plantos; para concluir, consuelos y fórmulas funerales.⁶

⁵ *Éloge Funèbre d'une matrone romaine*, París, Les Belles Lettres, 1950. Texto establecido y comentado por Marcel DURRY pp. XXIII-XXXIV.

⁶ *Éloge funèbre...* p. xx, citado por René ACUÑA, *op. cit.* p. 46.

El traslado al Foro de esta ceremonia, entre la clase patricia, con su consecuente carácter público brindó a los magistrados la oportunidad de aprovechar el funeral de algún miembro de su *gens* para promover su carrera o su postura política, tal es el caso de Julio César quien pronunció una *laudatio funebris* para su primera esposa⁷ Cornelia y otra para su tía paterna Julia, en la que se pronunció contra la dictadura de Sila.

La tradición continúa y llega hasta la época imperial: Octavia recibió dos veces este honor, fue elogiada una vez en el templo de la *gens Iulia* por Augusto, otra por Druso en el Foro,⁸ de manera que su caso ilustra las dos vertientes de esta costumbre: la privada, en la que el elogio pronunciado ante la familia, constituía un elogio para y de la *gens*; la pública, ante la asamblea, servía, además, como propaganda política y dinástica.⁹

Relacionados con la *laudatio funebris* estaban los *cantica conuiuialia*,¹⁰ coplas que, en la época arcaica, se recitaban al son de una flauta durante los banquetes ante toda la familia e invitados “para recordar las glorias de los varones ilustres” según las palabras de Cicerón.¹¹ Los dos géneros evolucionaron paralelamente hasta

⁷ *Historia de la literatura latina*, Carmen CODOÑER, Ed., Madrid, Cátedra, 1997, p. 724. En adelante citado como CODOÑER.

⁸ *Éloge funèbre...* p. XVIII.

⁹ QVINT. Inst., 3. 7. 2 *Sed mos Romanus etiam negotiis hoc munus inseruit. Nam et funebres laudationes pendunt frequenter ex aliquo publico officio atque ex senatus consulto magistratibus saepe mandantur*, “pero recientemente el romano también incorporó este deber a los negocios, porque también los elogios fúnebres están frecuentemente relacionados con algún deber público y con frecuencia son ordenados a los magistrados por un senadoconsulto”.

¹⁰ René ACUÑA, *op. cit.*, pp. 48-50.

¹¹ Brutus 75, *atque utinam exstarent illa carmina, quae multis saeculis ante suam aetatem in epulis esse cantitata a singulis convivis de clarorum virorum laudibus in Originibus scriptum reliquit Cato*. “Y ojalá permanecieran aquellos poemas que Catón dejó escrito en sus Orígenes muchos siglos antes de su época en las cenas se cantaban por cada uno de los invitados para la alabanza de los varones ilustres.”

converger, enriquecidos por la tradición griega, en el elogio en vida –cuyo ejemplo representativo sería el anónimo *Panegírico de Mesala*, escrito en verso y conservado en el *corpus Tibullianum*– y la biografía de personajes célebres –como el *Agrícola* de Tácito y todas las vidas de escritores, filósofos, magistrados y emperadores, como las de Suetonio– y, posteriormente, en el panegírico del emperador, cuyos antecedentes republicanos son el *Pro lege Manilia* y el *Pro Marcelo* de Cicerón. En época imperial figuran el elogio de la *gens Iulia* en la *Eneida*, las odas “republicanas” y las de alabanza a Octavio, Druso y Tiberio (CARM., I, 2, 12, 32; III, 1-6, 14, 25; IV, 2, 4, 5, 14, 15; el *Carmen Saeculare*; Ep., 7, 16; por mencionar algunas) obra de Horacio, el poema *Laus Pisonis*, la obra de Estacio dedicada Domiciano, y algunos epigramas de Marcial; en prosa destacan el tratado *De Clementia* dedicado a Nerón, obra de Séneca y las biografías de personajes ilustres y emperadores de Suetonio.¹²

En cuanto a la *gratiarum actio*, Cicerón afirma¹³ que era costumbre que, cada año, uno de los dos nuevos cónsules agradeciera a los senadores por el cargo e hiciera el elogio de sus antecesores la primera ocasión que se presentaba ante la

¹² Ernst BICKEL, *op. cit.*, pp. 392- 393, 484-485.

¹³ *De lege agraria oratio secunda*, 1, *Est hoc in more positum, Quirites, institutoque maiorum, ut ei qui beneficio vestro imagines familiae suae consecuti sunt eam primam habeant contionem, qua gratiam benefici vestri cum suorum laude coniungant.* “Esto se estableció en la costumbre e institución de los mayores, Quirites, que aquellos que gracias a vosotros consiguieron las representaciones de su familia tengan aquella primera asamblea en la que reúnan el agradecimiento de vuestro beneficio con la alabanza de los suyos.”

asamblea. Según se infiere a partir de lo que dice Plinio en su *Panegírico*,¹⁴ este deber se había establecido en un senadoconsulto cuya fecha se desconoce. De hecho, como él mismo lo dice en el texto, el discurso que pronunció ante Trajano es una *gratiarum actio*. Por otra parte, Frontón, en una carta de 143, dirigida a Marco Aurelio, se refiere a su *gratiarum actio* como *laudatio*;¹⁵ y Sidonio Apolinar, en una epístola fechada hacia el 403 que en algunos manuscritos de la colección antecede a los discursos, al hablar del de Plinio, denomina su panegírico a su discurso.¹⁶ De tal modo que a partir de estos testimonios puede establecerse la evolución de la nomenclatura.

En época imperial, el elogio y el agradecimiento, dirigidos antaño al pueblo y a los senadores, se centraron cada vez más en el emperador, de la misma manera que su alabanza se encontraba en cualquier clase de discurso pronunciado en su presencia. De cuantos pudieron componerse desde la instauración del principado, el de Plinio es precisamente el primero que se conserva.

Pero el término *panegyricus* es de origen griego, su significado literal es el de

¹⁴ Pan. 1, 4, 1-2 *Sed parendum est senatus consulto quod ex utilitate publica placuit, ut consulis uoce sub titulo gratiarum agendarum boni principes quae facerent recognoscerent, mali quae facere deberent.* “Pero debe comparecerse por un senadoconsulto que por el beneficio público agradó, para que mediante la voz del cónsul con el título de agradecimiento los buenos *principes* reconocieran qué hacían y los malos qué debían hacer.”

¹⁵ Fro. AurImp 4, 1, 3 *Quod vero patris tui laudes a me in senatu designato et inito consulatu meo dictas legisti libenter, minime miror... Nec meam orationem, sed patris tui virtutem miratus es, nec laudatoris verba, sed laudati facta laudasti.* “de ninguna manera me sorprende que, en verdad, hayas leído de buen grado las alabanzas de tu padre dichas por mi en el senado luego de haber sido designado e iniciado mi consulado... Admiraste no mi discurso, sino la virtud de tu padre, elogiaste no las palabras del elogiador, sino las hazañas del elogiado.”

¹⁶ Andrea GIARDINA, “Il principe e il testo” en Giuglielmo CAVALLLO *et al.*, *Lo spazio letterario di Roma Antica*, Roma, Salerno Editrice, 1998², vol. IV “La circolazione del testo”, p. 580.

“discurso pronunciado delante de una asamblea panhelénica (**panhēguriij**)”, principalmente en las ceremonias solemnes, como las Panateneas o los juegos Olímpicos. Isócrates nombró **Panhguriikoij l ogoj** el discurso que compuso para el festival Olímpico de 308 a. C., con el que buscaba persuadir a los griegos de unirse contra los persas bajo el mando de Atenas, por lo que la elogia en la mayor parte del discurso, mientras que vitupera a Esparta. En lo sucesivo, cuando no se usaba en su sentido original de discurso compuesto para un festival, servía como referencia específica al discurso de Isócrates, cuyas características contribuyeron en gran medida a fijarlo con el sentido de elogio o invectiva en la jerga retórica griega.¹⁷

Entre los latinos se utilizó principalmente para nombrar el *Panegérico a Atenas* compuesto por Isócrates, uso atestiguado en Cicerón,¹⁸ antes de fijarse como denominación específica del elogio en las *artes rhetoricae*, el cambio de connotación puede rastrearse en Quintiliano,¹⁹ en cuya obra empieza a ser equivalente de *laudatio*.

¹⁷ Andrea GIARDINA, *op. cit.*, p. 581.

¹⁸ Galletier, *op. cit.* p. VII-VIII. Cic. Or. 37 *quoniam plura sunt orationum genera eaque diversa neque in unam formam cadunt omnia, laudationum <et> descriptionum et historiarum et talium suasionum, qualem Isocrates fecit Panegyricum multique alii qui sunt nominati sophistae, reliquarumque rerum formam quae absunt a forensi contentione, eiusque totius generis quod Graece **epideiktikon** nominatur, quia quasi ad inspiciendum delectationis causa comparatum est, non complectar hoc tempore; non quo negligenda sit; “porque son varios los géneros de discurso y ellos diversos, y no todos caen en una forma, la forma de las alabanzas y de las descripciones y de las historias y de tales suasorias, cual Isócrates hizo su *Panegérico* y muchos otros que reciben el nombre de sofistas, y de las demás cosas que se alejan del encuentro forense, y de todo el género que en griego se llama **epideiktikon**, porque casi para provocar la causa del deleite fue desarrollado, no trataré en este momento, no porque deba despreciarse... ”.*

¹⁹ Inst. Or. 3. 4. 12 *Est igitur, ut dixi, unum genus, quo laus ac uituperatio continetur, sed est appellatum a parte meliore laudatiuum: idem alii demonstratiuum uocant. Vtrumque nomen ex Graeco creditur fluxisse; nam **epikumiastikon** aut **epideiktikon** dicunt. Sed mihi **epideiktikon** non tam demonstrationis uim habere quam ostentationis uidetur et multum ab illo **epikumiastikon** differre; nam ut continet laudatiuum in se genus, ita non intra hoc solum consistit. An quisquam negauerit panegyricos*

La Grecia clásica también conoció elogios y biografías laudatorias compuestos a particulares, como el *Euágoras* del mismo Isócrates, y a soberanos, como la *Ciropedia* de Jenofonte. Después, en época helenística, se cultivó abundantemente el panegírico entre los alejandrinos Teócrito, Herodas y Calímaco, por ejemplo.

Se desarrolló asimismo una preceptiva específica para el elogio al monarca (*peri \basil eiáj*) que abarcaba todas las posibilidades de naturaleza y circunstancias del soberano a partir de las cuales podría elaborarse su alabanza. Estos manuales, que sin duda circulaban por Roma, junto con las múltiples *artes rhetoricae*, donde se desarrollaban, a su vez, los tres géneros de discurso, brindaron el soporte teórico para los textos que integran la colección.

Se considera que un par de tratados atribuidos al rétor Menandro de Laodicea, del siglo III, en particular el libro II donde desarrolla los lineamientos del *basil ikoj* I *ogoj*, fueron los textos de cabecera de los oradores galos que integran la colección.

epideiktikouj esse? Atqui formam suadendi habent et plerumque de utilitatibus Graeciae locuntur: ut causarum quidem genera tria sint, sed ea tum in negotiis, tum in ostentatione posita. Nisi forte non ex Graeco mutantes demonstratiuum uocant, uerum id secuntur, quod laus ac uituperatio quale sit quidque demonstrat. "Existe, como dije, un género en el que se contiene la alabanza y la vituperación, pero recibe el nombre del laudativo por su mejor parte: igualmente otros lo llaman demostrativo. Se cree que ambos nombres provienen del griego; pues los llaman *epikwmastikon* o *epideiktikon*. Pero me parece que el *epideiktikon* no tiene tanta capacidad de demostración como de ostentación, y difiere en gran medida de aquel *epikwmastikon*, pues como lo abarca el género laudativo, así no consiste dentro de este solo. ¿Es que alguien negaría que un panegírico pertenece al género epidíctico? Tienen forma de persuadir y hablan muchísimo sobre los intereses de Grecia: de manera que en verdad haya tres clases de causas, pero aquellas puestas no sólo en los negocios, sino en la ostentación. A no ser que por azar lo llaman habiendo cambiado no a partir del término griego, en verdad lo siguen, porque demuestra de qué clase y qué es la alabanza y la vituperación."

Aunque estos manuales abundan en lugares comunes que pueden encontrarse claramente, incluso con la misma disposición, desde Quintiliano, y aún desde Cicerón, esto sin contar con la abundancia de tratados de retórica que seguramente había en la Galia, ya que era un importante centro cultural y de enseñanza de retórica, se destacan por sus características particulares, pues exponen muy detalladamente y con abundantes ejemplos cómo elaborar un panegírico para alabar a emperadores, generales y dignatarios del gobierno mediante esquemas para cada ocasión, como la llegada o partida del personaje, las bodas, las celebraciones por una victoria, etc., los esquemas contienen subdivisiones claras y cuidadosas que facilitarían la comprensión del oyente, así como un bosquejo en el que se desglosa el orden de sucesión de los temas para facilitar el trabajo del orador: “después de una introducción, donde se proponían alternativas, había que alabar brevemente la patria, familia, linaje y formación del sujeto, y si alguno de estos elementos podía ser motivo de vergüenza, se debía omitir. En la parte principal del discurso, había que alabar con sumo detalle las hazañas del sujeto, distinguiendo las que eran militares de las realizadas en tiempos de paz, y el panegirista tenía que señalar cómo se habían puesto de manifiesto en ellas las distintas virtudes”.²⁰

El esquema que se plantea en estos manuales para componer el elogio del

²⁰ CODOÑER, *op. cit.*, p. 723.

emperador se cumple casi al pie de la letra en algunos discursos del *corpus* [sobre todo en los Panegíricos de 289 (x), 389 (II), no completamente en los de 297 (VII), 310 (VI), 312 (V) y 321 (IV)].²¹

Nixon desglosa los puntos en que coinciden el esquema del rétor Menandro y el Panegírico x, del año 289 y, en verdad, parece que Mamertino siguió, como si se tratara de una receta, ese esquema;²² pero baste enumerar, así sea rápidamente y a falta del manual de Menandro, los lineamientos que tanto Cicerón como Quintiliano, los grandes maestros de la técnica oratoria, establecieron para crear, a partir de ellos, un discurso de alabanza; para corroborar la continuidad de los preceptos para estas composiciones.

Cicerón aborda el género en tres obras de distintas épocas: *De Inventione* (81-87 a.C.), *De oratore* (55 a.C.) y *Partitiones oratoriae* (después de 52 a.C.). Según las normas que planteaba, el elogio se elaborará a partir del cuerpo, el alma y los bienes externos del individuo, luego se añadirá la enumeración de sus hazañas. Como el tratado más tardío es *Partitiones...* parece adecuado tomar de esta obra el esquema del elogio, que se encuentra en los párrafos 73 y 82.²³

Cicerón dice allí que el elogio abarcará todo lo que esté enlazado con la virtud, que su fin es la honestidad. En primer lugar, señala que la alabanza puede

²¹ NIXON, *op.cit.*, pp. 10-11; GALLETIER, *op. cit.*, p. XXX.

²² NIXON, *id.*, pp. 11-12.

²³ M. TULLI CICERONIS *de partitione oratoria*, ed. de H. RACKHAM, en Bulmaro REYES CORIA, *La retórica en la partición oratoria de Cicerón*, México, UNAM, 1987.

hacerse a partir de las cosas externas, de las relativas al cuerpo y de las relativas al ánimo, pero todo puesto según las virtudes (o vicios, en el caso de la vituperación) con que se relacione cada cosa.²⁴

Luego menciona algunos ejemplos de cosas externas: origen, (propio de un elogio breve y moderado; infame, que se omita; humilde, que se omita), fortuna, facultades...; algunos ejemplos de lo que se alaba del cuerpo: forma, belleza, como signo de la virtud; y en qué orden conviene disponer las acciones: en orden cronológico, o a partir de lo más reciente, o agrupadas según la virtud que ilustren.²⁵

Finalmente añade que acompañará al discurso una suerte de contexto que contenga de qué modo fue engendrado el personaje que se alaba, su crianza, formación y educación, si le ocurrieron cosas maravillosas, en qué situaciones recibió ayuda divina; así como en qué medida se adecuan a cada virtud sus sentimientos, palabras, hechos.²⁶

²⁴ Part. or., 74 *Sed quoniam tribus in generibus bona malave versantur, externis, corporis, animi. 82 tum quod quisque senserit, dixerit, gesserit ad ea quae proposita sunt virtutum genera accommodabuntur.*

²⁵ *Id.*, 74-75 *Prima sunt externa, quae ducuntur a genere: quo breviter modiceque laudato aut si erit infame praetermisso, si humile, vel praeterito vel ad augendam eius quem laudes gloriam tracto; deinceps si res patietur de fortunis erit et facultatibus dicendum, postea de corporis bonis, in quibus quidem quae virtutem maxime significat facillime forma laudatur. Deinde est ad facta veniendum, quorum collocatio triplex est: aut enim temporum servandus est ordo aut in primis recentissimum quodque dicendum aut multa et varia facta in propria virtutum genera sunt dirigenda.*

²⁶ *Id.* 82 *Quam ob rem omnis vis laudandi vituperandique ex his sumetur virtutum vitiorumque partibus; sed in toto quasi contextu orationis haec erunt illustranda maxime, quemadmodum quisque generatus, quemadmodum educatus, quemadmodum institutus moratusque fuerit, et si quid cui magnum aut incredibile acciderit, maximeque si id divinitus accidisse potuerit videri; tum quod quisque senserit, dixerit, gesserit ad ea quae proposita sunt virtutum genera accommodabuntur, ex illisque eisdem inveniendi locis causae rerum et eventus et consequentia requirentur.*

Quintiliano, por su parte, en 3, 7,10 de sus *Institutio oratoria*,²⁷ prescribe que antes de iniciar propiamente la alabanza al personaje, hay que mencionar su patria, a sus padres y a sus antepasados, esto sería lo que Cicerón llama *contexto*. Divide el elogio en tiempo anterior, simultáneo y posterior:²⁸

- el anterior, que comprende su patria y su familia, así como los oráculos y augurios de su buena fortuna;²⁹

el simultáneo (alabanza del hombre en sí mismo) se divide en alma, cuerpo y circunstancias externas:³⁰ del alma se elogia la virtud; la exposición puede progresar según las acciones virtuosas en cada etapa de la vida o bien ordenarse por virtudes;³¹ la alabanza del cuerpo (fuerza, belleza) y de las circunstancias externas (riqueza, familia, propiedades, amigos, poder, influencia) tiene menor importancia en relación con la del alma,³² cada cosa que se elogie debe ponerse en relación con una virtud;³³

²⁷ M. Fabii Quintiliani=Marco Fabio Quintiliano, *Institutionis oratoriae libri XII*=Sobre la formación del orador, doce libros. Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2004, IV vols. Traducción y comentario de Alfonso ORTEGA CARMONA.

²⁸ Inst. orat. 3, 7, 10 *Nam primum diuiditur in tempora, quodque ante eos fuit quoque ipsi uixerunt in iis autem qui fato sunt functi etiam quod est insecutum.*

²⁹ id. 3, 7, 10 *Ante hominem patria ac parentes maioresque erunt, quorum duplex tractatus est: aut enim respondisse nobilitati pulchrum erit aut humilius genus inlustrasse factis. Illa quoque interim ex eo quod ante ipsum fuit tempore trahentur quae responsis uel auguriis futuram claritatem promiserint.*

³⁰ id. 12 *Ipsius uero laus hominis ex animo et corpore et extra positus peti debet.*

³¹ Id. 15 *Namque alias aetatis gradus gestarumque rerum ordinem sequi speciosius fuit, ut in primis annis laudaretur indoles, tum disciplinae, post hoc operum (id est factorum dictorumque) contextus, alias in species uirtutum diuidere laudem, fortitudinis iustitiae continentiae ceterarumque, ac singulis adsignare quae secundum quamque earum gesta erunt.*

³² Id. 12 *Et corporis quidem fortuitorumque cum leuior, tum non uno modo tractanda est.*

³³ Id. 13 *Sed omnia quae extra nos bona sunt quaeque hominibus forte optigerunt non ideo laudantur quod habuerit quis ea, sed quod iis honeste sit usus.*

- el tiempo posterior se aborda cuando el elogiado ya haya muerto, comprende toda clase de honores que se hayan recibido tras la muerte; así como la prosperidad de hijos, ciudades, instituciones, y la utilidad de leyes y artes, con las que esté relacionado o que se deban al elogiado.³⁴

Quintiliano resalta que debe tomarse en cuenta las preferencias del auditorio y su criterio respecto de lo bueno y lo malo para convencerlos de que el elogiado tiene la excelencia en aquello que consideran bueno. También comenta que agrada mucho al auditorio saber que el elogiado llevó a cabo una hazaña solo o en compañía de pocos, o por primera vez; más aún si rebasó toda esperanza y expectativa, y principalmente por interés ajeno, no tanto por el propio.³⁵

Ahora conviene pasar revista, de forma somera ya que más adelante se estudiará con detenimiento, a la estructura del *Panegírico X* con el fin de precisar en qué medida él se apega a estas reglas.

Mamertino divide su exposición de la siguiente forma: tiempo anterior al nombramiento de Maximiano como corregente de Diocleciano; hazañas como emperador; y sucesos cuya realización se espera luego de que se pronuncie el

³⁴ Inst. orat. 17-18 *Tempus quod finem hominis insequitur non semper tractare contingit: non solum quod uiuentes aliquando laudamus, sed quod rara haec occasio est, ut referri possint diuini honores et decreta et publice statuatae. Inter quae numerauerim ingeniorum monumenta quae saeculis probarentur. Adferunt laudem liberi parentibus, urbes conditoribus, leges latoribus, artes inuentoribus, nec non instituta quoque auctoribus.*

³⁵ Id. 16 *Vtra sit autem harum uia utilior cum materia deliberabimus, dum sciamus gratiora esse audientibus quae solus quis aut primus aut certe cum paucis fecisse dicetur, si quid praeterea supra spem aut expectationem, praecipue quod aliena potius causa quam sua.*

discurso. Recorre el origen, la formación y las primeras hazañas de Maximiano, con mucha brevedad en preguntas retóricas. Sus hazañas como emperador se exponen en orden cronológico y vinculadas todas ellas con una virtud. Algunas de las hazañas de Maximiano que Mamertino incluye en su discurso se califican como maravillosas, o bien comenta que al llevarlas a cabo superó las expectativas, o que el emperador las efectuó por primera vez o acompañado por muy pocas personas.

Como puede verse, las normas de este género, particularmente las concernientes a la elaboración de panegíricos, estaban muy bien detalladas en el siglo III, por lo que el orador, siempre que requiriera hablar ante un emperador, un general o un funcionario del imperio, disponía de todas las herramientas necesarias para elaborar uno adecuado a cada ocasión. Pero, ¿había lugar para la capacidad creativa del orador o elaborar un panegírico a partir de todos estos preceptos era un proceso repetitivo y automático? El hecho de que se haya alcanzado ese grado de especialización en los manuales indica que el elogio era una forma de discurso muy recurrida, y que se necesitaba tipificarla más detalladamente para preparar adecuadamente al orador, pero, a despecho del estudio pormenorizado de muchas situaciones sobre las que podía elaborarse un discurso de esta naturaleza, quedaba al arbitrio del orador la selección de los hechos y el tratamiento que les daría en su obra, así como la solución de los casos que pudieran resultar difíciles porque comprometían al personaje sobre el que se

elaboraba el elogio. Por otra parte, al menos para la época de la tetrarquía, la función primordial de estos discursos era la de servir como propaganda política: el orador tenía que adecuar los preceptos y los hechos a los objetivos de los programas de cada emperador, ése era el campo de juego de su capacidad creativa.

MAMERTINO

En dos discursos de la colección *XII Panegyrici Latini* se indica claramente que su autor es Mamertino, son el discurso de 362, el número tres de la colección, cuyo encabezado dice, según Galletier, "*Finitus panegyricus Latini Pacati Drepani dictus Theodosio in urbe aeterna Roma. Incipit gratiarum actio Mamertini de consulatu suo Iuliano imperator*"; y el décimo, pronunciado en 289, que reza al inicio "*Finitus quintus. Incipit sextus. Mamertini Panegyricus Maximiano Augusto dictus*".¹ El undécimo también se le atribuye pues, aunque su nombre no figura completo o simplemente no aparece en algunos códices, en otros, como el Harleiano,² el mejor de todos, sí lo consigna. Muchos lo sobrentienden en el título "*Item eiusdem magistri memet genethliacus Maximiani Augusti*", donde Mamertino se habría corrompido, luego de ser abreviado, hasta dar *memet*.³ En este último punto hay discrepancias:

¹ *Panegyriques Latins*, París, Budé, 1949, edición, traducción e introducción de Édouard GALLETIER. p. XIII., en adelante las referencias a esta obra aparecerán bajo GALLETIER. Cf. p. 8.

² C. E. V. NIXON y Barbara SAYLOR RODGERS, *In praise of later roman emperors. The Panegyrici Latini*, Berkeley, University of California Press, 1994, p. 41, n. 2, en adelante citado como NIXON.

³ GALLETIER, *op. cit.*, p. XVIII-XIX ; NIXON, *op. cit.*, p. 41.

algunos leen allí *mem(oriae) et (rhetoris latini)* y, basados en esa lectura, sostienen que su autor es Eumenio.⁴ Ahora bien, entre el discurso pronunciado ante Juliano en 362 y el pronunciado ante Maximiano en 289, en los que explícitamente se señala su nombre, median más de setenta años, por lo que es improbable que se trate del mismo orador. Por otra parte, en los discursos X y XI se encuentran ciertas correspondencias de estilo y contenido que podrían sustentar la identidad del autor;⁵ además, el orador de 291 comenta que anteriormente había tenido la oportunidad de dirigirse a Maximiano.⁶

Respecto de Mamertino, el autor del panegírico X, no hay información alguna en otras fuentes, incluso él mismo, contrario a lo que hacen sus colegas posteriores, elude hablar de sí.

Como ya se había dicho, a partir del contenido del texto es claro que el discurso

⁴ Otto SEECK, *Studien zur Geschichte Diokletians und Constantius*, Fleckeis, Jahrb, 1888. Citado por GALLETIER, *ib.* y por NIXON, *ib.*

⁵ La más importante quizá es la enumeración, en forma de preterición, en 11, 5, de las campañas que se narran en el discurso de 289, *non commemoro igitur uirtute uestra rem publicam dominatu saeuissimo liberatam, non dico exacerbatas saeculi prioris iniuriis per clementiam uestram ad obsequium redisse prouincias, mitto etiam dies festos uictoriis triumphisque celebratos, taceo trophaea Germanica in media defixa barbaria, transeo limitem Raetiae repentina hostium clade promotum, omitto Sarmatiae uastationem oppresumque captiuitatis uinculis Sarracenum, etiam illa quae armorum uestrorum terrore facta sunt uelut armis gesta praetereo, Francos ad petendam pacem cum rege uenientes Parthumque uobis munerum miraculis blandientem: nouam mihi propono dicendi legem ut, cum omnia uidear silere quae summa sint, ostendam tamen inesse laudibus uestris alia maiora*, también hay paralelismos en la forma en que narra la intervención de Hércules para ayudar a Júpiter en la guerra de los gigantes (X, 2, 4 y XI, 3, 8), en el tratamiento de la sumisión del rey Genobudes y su pueblo (X, 10, 3-4 y XI, 5, 4), y en la anexión de territorios al norte de la Retia (X, 9, 1 y XI, 5, 4. NIXON comenta que no bastan para sustentar la identidad del autor, GALLETIER las considera suficientes).

⁶ Paneg. XI, 1, 2, *uoueram, inquam, potissimum ut me dignatione qua pridem audieras rursus audires.*

se pronunció en las Galias,⁷ y ciertos comentarios permiten inferir exactamente dónde,⁸ en Tréveris, que además fue la residencia oficial de Maximiano y la sede de la ceremonia del aniversario de la fundación de Roma en 289.⁹ El sentir con que el orador refiere las invasiones a dicha provincia; su narración detallada del inicio del consulado de 287 de Maximiano, perturbado por un sorpresivo ataque; y la descripción de cómo se preparaba la flota que habría de salir hacia Britania para intentar recuperarla, la bondad del clima durante ese invierno y el estado del Mosela, río sobre el que se construía, luego de mucho tiempo sin lluvia,¹⁰ permiten concluir que el orador, si no era oriundo de la región, por lo menos sí vivía allí, y seguramente allí desempeñaba su labor como profesor de retórica, pues, por un lado, por la calidad del discurso –su estructura, la abundancia de figuras, el latín clásico en que fue compuesto– es claro que se trata de un orador experimentado, maduro; por otro, con la mayor sutileza se propone como profesor para Majencio, el pequeño hijo de Maximiano.¹¹ Si es verdad que los discursos que se le atribuyen formaban parte de una colección de sus obras, es posible que haya sido un orador

⁷ Paneg. XI, 7, 4, *Atqui Rhenum antea uidebatur ipsa sic Natura duxisse, ut eo limite Romanae prouinciae ab immanitate barbariae uindicarentur. Ecquis umquam ante uos principes non gratulatus est Gallias illo amne muniri? Quando non cum summo metu nostro Rheni alueum minuit diu serena tempestas? Quando non cum securitate nostra illius diluuia creuerunt?*

⁸ Paneg. X, 12, 6, *Fluuus hic noster diu pluuiarum pabulo carens impatiens erat nauium*, se refiere al Mosela.

⁹ Fergus MILLAR, *El imperio romano y sus pueblos limitrofes*, México, Siglo XXI Editores, 1982, pp. 141, 157.

¹⁰ Paneg. X, 7, 4; 12, 5; 12, 6; 14, 2; 14, 4-5.

¹¹ Paneg. X, 14, 2, *et alacrem sub dextera filium quem ad honestissimas artes omnibus ingenii bonis natum felix aliquis praeceptor exspectat.*

renombrado tanto por hablar ante el emperador como por su maestría, por lo que también es probable que su trabajo haya servido como modelo para los estudiantes de las escuelas de retórica galas.

Aparte de estos detalles, no se puede deducir más sobre su vida, es necesario recurrir a otras fuentes para lograr un cuadro general de la educación en época imperial para insertar en él a Mamertino.

Estructura de la educación escolar

La educación romana, heredera de la educación helenística, distinguía tres niveles: el básico, cursado con el *ludi magister*; el medio, impartido por el *grammaticus*; y el superior, dedicado al estudio de la retórica. Esta división, establecida desde el siglo I a. C., permaneció vigente hasta el siglo V d. C., de la misma manera que permanecieron estables, *grosso modo*, los contenidos, cuya modificación más importante tuvo lugar hacia el 30 d. C., cuando el programa del *grammaticus* incluyó a Virgilio y otros poetas nuevos.¹²

En la escuela del *ludi magister* se aprendía a leer, a escribir –los alumnos avanzados practicaban con la repetición de frases célebres, fragmentos de obras consagradas y de derecho– y a hacer cuentas.

El curso del *grammaticus* consistía básicamente en la lectura, interpretación y comentario erudito, de parte del maestro, de autores y poetas consagrados –la

¹² Henry Irenée MARROU, *Historia de la educación en la antigüedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998 p. 380.

cuadriga conformada por Virgilio, Terencio, Salustio y Cicerón, que constituía el núcleo elemental de los estudios en este nivel, se fijó a finales del siglo I d. C.,¹³ además del estudio de la lengua correcta, no la viva y cambiante, sino la que habían empleado y fijada los grandes escritores clásicos en sus obras.¹⁴ El nivel superior estaba dividido en varias ramas, pero los estudios superiores por antonomasia eran los de retórica, puesto que los estudios de derecho o de medicina, por ejemplo, se consideraban técnicos y una suerte de especialización luego de cursar aquéllos. Quien seguía el curso del *rhetor* aprendía y se entrenaba en el uso del complejo sistema de reglas y procedimientos mediante los cuales lograría la pericia en este arte.¹⁵

La permanencia del sistema queda confirmada por dos grandes figuras de las letras latinas que, aun separados por más de 400 años, hicieron la misma carrera escolar: Virgilio y san Agustín.¹⁶ Ésta explica la casi inmutabilidad del latín del siglo I en los escritores imperiales: gramáticos y rétores velaban porque se transmitiera de generación en generación la cultura, principalmente la clásica, concebida como el eje de la civilización, como lo que, por un lado, identificaba y distinguía al pueblo romano frente a los bárbaros, y, por otro, le brindaba continuidad política y espiritual.¹⁷

¹³ MARROU, *op. cit.*, p. 382.

¹⁴ MARROU, *id.*, p. 379.

¹⁵ Gian Franco GIANOTTI, "I testi nella scuola", en Guglielmo CAVALLO, *Lo spazio letterario di Roma Antica*, vol. IV "La circolazione del testo", Roma, Salerno Editrice, 1998², pp. 468-466; MARROU, *op. cit.*, p. 369.

¹⁶ MARROU, *op. cit.*, p. 404.

¹⁷ Michael von ALBRECHT, *Historia de la literatura latina. Desde Andrónico hasta Boecio*, Barcelona, Herder, 1999, p. 1179.

Las escuelas y los profesores

Con el desarrollo y auge de la educación liberal en el seno de la clase gobernante se establecieron, desde la época republicana, escuelas de los tres niveles en las principales ciudades dominadas por Roma según el modelo griego. Poco a poco la presencia de esta institución llegó hasta las más pequeñas comunidades que contaban por lo menos con un *ludi magister*. Los profesores a cargo de cada nivel prestaban sus servicios como particulares: cobraban directamente a los padres de familia la mensualidad correspondiente por la educación de su hijo,¹⁸ pero en algunas ciudades había benefactores que costeaban una parte del salario del profesor, si no es que lo cubrían todo.

El progresivo crecimiento del imperio y la acumulación de poderes en el emperador, en detrimento de las magistraturas y del senado, dio pie al desarrollo de un cuerpo burocrático que facilitara la administración, conformado primeramente por esclavos y libertos, y después por miembros del orden ecuestre, capacitados por su formación para desempeñar funciones altamente especializadas en la administración, clase que triunfó sobre la senatorial pues se convirtió en el soporte principal del estado también en los ámbitos militar y jurídico: mientras los ejércitos contenían el avance de los invasores en las fronteras y sofocaban las usurpaciones y los levantamientos civiles, los pequeños funcionarios garantizaban

¹⁸ MARROU, *op. cit.*, p. 416.

el buen funcionamiento de los servicios públicos, como el correo, la distribución de alimentos, así como la recaudación de impuestos, la supervisión de contratos y la atención a las quejas, servicios que no sólo no se colapsaron en medio de la crisis del siglo III, sino que permanecieron funcionando con casi absoluta regularidad.¹⁹

Esta necesidad de contar con funcionarios preparados propició la difusión de escuelas, particularmente las de retórica, para proveer al imperio del personal necesario. Aunque nunca se desarrolló una institución gubernamental que se encargara sistemáticamente de regular la educación ni de pagar a los profesores, el Estado respondió a este cambio con exenciones fiscales para los maestros de enseñanza media y superior, las que se inician con Vespasiano y aumentaron sucesivamente con los demás emperadores.²⁰

Vespasiano fue también el primero que estableció cátedras pagadas por el Estado, una de retórica griega y otra de latina en Roma, de la última se hizo cargo por primera vez Quintiliano,²¹ pero el emperador actuaba más como mecenas que como soberano pendiente del buen funcionamiento de este servicio, que nunca llegó a equipararse con los públicos, como la Anona. Como ya se había comentado, al lado del emperador había también mecenas privados, como Plinio el Joven, que asumían, cuando no la totalidad, por lo menos una parte del sueldo que los padres

¹⁹ Santiago MONTERO, *El imperio romano. Evolución institucional e ideológica*, Madrid, Visor Libros, 1992, pp. 325-334, 345-350.

²⁰ MARROU, *op. cit.*, pp. 410-411.

²¹ MARROU, *id.*, p. 412, ALBRECHT, *op. cit.*, p. 1146.

de familia pagaban; o como Eumenio, autor del *Panegírico IV* que ofreció pagar con su sueldo la reconstrucción de las escuelas de Autun.²²

Con el avance de la intervención imperial en todos los asuntos, llegó el momento en que el emperador mismo empezó a nombrar a los profesores de las escuelas de retórica. Eumenio inserta en su discurso una carta que le dirigió el emperador Constancio Cloro, donde le pide expresamente que se haga cargo de la cátedra de la escuela de Autun:

“Pues, habiendo salvado el prestigio de tu dignidad, te exhortamos a que retomes tu profesión oratoria y a que, en la ciudad antes mencionada, que no ignoras que nosotros reconducimos a su antiguo prestigio, formes las mentes de los jóvenes en la búsqueda de una vida mejor.”²³

Este cambio en la postura del emperador ante la educación responde a su función como conservador de lo romano: todas aquellas guerras cuyo objetivo era mantener fuera de las fronteras a los invasores, el aumento en las cargas fiscales para pagar al ejército que lo hacía posible, tienen como contraparte la protección de la

²² Paneg. IX, 16, 3; 17, 1, *ubi fas est docendi praemia consecrare nisi in sede dicendi?* 20, 1, *detur ergo, uir perfectissime, illa mihi ab optimis uirtutum omnium dominis tributa largitio hic operi doctrinae atque eloquentiae dicato ut, quemadmodum cetera uitae nostrae commoda apud auxiliares eorum deos colimus, ita singularem eorundem erga litteras dignationem in antiqua litterarum sede celebremus.*

²³ Paneg. IX, 14, 4, *Saluo igitur priuilegio dignitatis tuae hortamur ut professionem oratoriam repetas atque in supra dicta ciuitate, quam non ignoras nos ad pristinam gloriam reformare, ad uitae melioris studium adulescentium excolas mentes.* También en IX, 5, 3, *Quos ego, quod ad uotum pietatemque pertinet, liberorum nostrorum parentes appellare non dubito; qui nobilissimam istam indolem Galliarum suarum interitu summi doctoris orbatam respicere dignati, suo potissimum iudicio praeceptorem ei moderatoremque tribuerunt;* IX, 19, 1, *Inter omnia quae uirtute principum ac felicitate recreantur, sint licet fortasse alia magnitudine atque utilitate potiora, nihil est tamen admirabilius hac liberalitate quam fouendis honorandisque litterarum studiis impartiant.*

cultura,²⁴ en la que está encerrada en última instancia la naturaleza de la romanidad, cifrada, entre otras cosas, en las obras monumentales de su literatura.

Cargos dentro de la administración pública

Los egresados de las escuelas de retórica podían optar por continuar los estudios de derecho, con ellos tenían garantizada rápida entrada a las funciones administrativas, o bien recorrer el imperio como conferenciantes, tal es el caso de Apuleyo, o establecerse en alguna ciudad importante y dedicarse a la enseñanza. Pero también los oradores que no contaban con alguna especialización técnica podían integrarse como funcionarios en la administración pública –que, según sus propios comentarios, representaba la cima de esta carrera–, principalmente los oradores famosos y los profesores reconocidos.

En efecto, las delegaciones de provincianos que acudían ante el emperador para hacerle alguna solicitud estaban encabezadas por el orador más destacado de su región; cuando hacía falta agradecerle alguna concesión o felicitarlo, también era un orador el portavoz del sentir de la provincia, y hablar ante el emperador garantizaba la obtención de renombre²⁵ o incluso la integración inmediata al grupo de funcionarios, la que podía desembocar en la administración de toda una provincia.²⁶

²⁴ Paneg. IX, 5, 2 *Cui enim umquam ueterum principum tantae fuit curae ut doctrina atque eloquentiae studia florent quantae his optimis et indulgentissimis dominis generis humani?*

²⁵ Paneg. VIII, 1, 5 *Praesertim cum fauente numine tuo ipse ille iam pridem mihi, qui me in lucem primus eduxit, diuinarum patria tui aurium aditus euenerit.*

²⁶ Paneg. VI, 23, 3 *Multi quippe ex me riui non ignobiles fluunt, multi sectatores mei etiam prouincias tuas administrant.* Eumenio comenta que no es su intención ganarse la entrada al cuerpo de los abogados del foro Paneg. IX, 2, 2 *uolo temporarium me dicendi munus atque ad ipsum meis studiis*

Muchas veces los emisarios eran los propios encargados de las escuelas de retórica, de todos los oradores que figuran en la colección *XII Panegyrici Latini*, cinco comentan que están o estuvieron al frente de tal cátedra,²⁷ y tres añaden que dejaron esa labor para desempeñar funciones dentro del palacio.²⁸

El discurso de Eumenio es sin duda el más rico en información al respecto, por éste se sabe que en su juventud fue profesor, luego *magister memoriae* en la corte de Constancio, quien lo invitó a dar clases de nuevo en la escuela de Autun con un salario de 600 mil sestercios, el doble de lo que ganaba en palacio, pagados de los fondos asignados a la provincia. (Dicho sea de paso que el orador resalta que no era intención de Constancio rebajarlo con este nombramiento, sino enaltecer con su presencia la labor de los profesores,²⁹ para reforzar su comentario cita en su discurso la carta de Constancio en la que lo invita a retomar la docencia y en la que se encuentra un comentario semejante en relación con su estatus).³⁰

También enlista los puestos que alcanzaban los rétores “el acceso a todos los tribunales, o aun a veces las funciones de juez instructor imperial o aun tal vez

peculiariter commodare, non ad incognitam mihi sectam forensium patronorum alienae laudis cupiditate transire.

²⁷ Eumenio, Paneg. IX, el anónimo VIII, el anónimo VI, el anónimo V, el anónimo XII. Cf. pp. 7-8, 12 y ss.

²⁸ Eumenio, Paneg. IX, el anónimo VIII, el anónimo VI. Cf. pp. 7-8, 12 y ss.

²⁹ Paneg. IX, 6, 3, *non utique quia mihi, quem (quod sine invidia dixerim) tanta dignatione respicit quanta pro summis honoribus debet sufficere sapienti, uellet aliquid imposita ista professione detrudere, sed ut professioni ipsi ex eo honore quem gessi adderet dignitatem.*

³⁰ Paneg. IX, 14, 4, *Saluo igitur priuilegio dignitatis tuae hortamur ut professionem oratoriam repetas atque in supra dicta ciuitate, quam non ignoras nos ad pristinam gloriam reformare, ad uitae melioris studium adulescentium excolas mentes, nec putes hoc munere ante partis aliquid tuis honoribus derogari, cum honesta professio ornet potius omnem quam destruat dignitatem.*

los cargos palaciegos”.³¹ El que éstos pudieran obtenerlos se explica porque aún se consideraba que la perfección moral iba de la mano de la perfección retórica.³² Encontramos consignado también en este panegírico, a siete siglos de distancia, el programa de Quintiliano, Cicerón e Isócrates que planteaban como fin de la educación retórica formar un *uir bonus dicendi peritus*

(Constancio) rodea los estudios literarios de un favor tal que considera que corresponde a la providencia de su divinidad no menos la ciencia del bien hablar que la del bien obrar, y que la divina inteligencia de su alma eterna siente que las letras son el fundamento de todas las virtudes, como maestras de templanza, de moderación, de vigilancia, de paciencia. Y cuando todas devinieron costumbres desde la más tierna edad, se van fortaleciendo para hacer frente a todas las obligaciones posteriores, y para aquellos mismos deberes que parecen los más distintos: los de la vida militar y de los campamentos.³³

Es claro que la escuela superior estaba reservada solamente para los jóvenes de la clase ecuestre o senatorial, “lo más selecto de nuestros jóvenes”,³⁴ en palabras

³¹ Paneg. IX, 5, 4, *ad spem omnium tribunalium aut interdum ad stipendia cognitionum sacrarum aut fortasse ad ipsa palatii magisteria.*

³² Lo comenta Constancio en su carta: “te exhortamos a que reanudes tu labor y a que formes las mentes de los adolescentes en la búsqueda de una vida mejor” IX, 14, 4, *ad uitae melioris studium adulescentium excolas mentes.*

³³ Paneg. IX, 8, 2-3, (Constantius) *tanto studium litteratum fauore prosequitur, ut non minus ad prouidentiam numinis sui existimet pertinere bene dicendi quam recte faciendi disciplinas, et pro diuina intelligentia mentis aeternae sentiat litteras omnium fundamenta esse uirtutum, utpote continentiae modestiae uigilantiae patientiae magistras. Quae uniuersa cum in consuetudinem tenera aetate uenerunt, <ad> omnia deinceps officia uitae et ad ipsa quae diuersissima uidentur militiae atque castrorum munia conualescunt.*

³⁴ Paneg. IX, 10, 2, *ibi adulescentes optimi discant.*

de Eumenio, entre los cuales se encontraban muchas veces los hijos de antiguos profesores y funcionarios: él mismo comenta que quiere a las escuelas en que imparte clase pues

aunque antes del comienzo de mi niñez haya estado interrumpida la concurrencia de aquéllos a la práctica de estos estudios, sin embargo allí, según he escuchado, enseñó mi abuelo: hombre nacido en Atenas, célebre en Roma durante mucho tiempo, se detuvo más tarde en esta ciudad, luego de haber visto y probado el amor de sus hombres al estudio y su veneración a esta misma labor.³⁵

Voz a la que se suma el panegirista de 310 que habló ante Constantino, durante la ceremonia aniversario de la fundación de Tréveris:

me queda recomendarte a mis hijos, en especial al que se ocupa ya de la defensa de los más altos intereses del fisco... lo demás que dije de todos mis hijos, emperador, mis pretensiones son muy grandes. A parte estos cinco hijos que engendré, considero también míos a todos aquellos que yo he hecho llegar a la defensa del Foro o a los cargos del palacio. Fluyen de mí, en efecto, muchos riachuelos no desconocidos; muchos de mis discípulos administran incluso tus provincias. De cuyos éxitos me alegro y considero cualquier honor suyo como mío.³⁶

³⁵ Paneg. IX, 17, 2-3, *quamuis enim ante ingressum pueritiae meae intermissa fuerit eorum exercendis studiis frequentatio, tamen illic auum quondam meum docuisse audio, hominem Athenis ortum, Romae diu celebrem, mox in ista urbe perspecto <et> probato hominum amore doctrinae atque huius ipsius operis ueneratione detentum.*

³⁶ Paneg. VI, 23, 2, *tibique, quod superest, commendo liberos meos praecipues illum iam summa fisci patrocinia tractantem... ceterum quod de omnibus liberis dixi, lata est, imperator, ambitio; praeter illos enim quinque quos genui, etiam illos quasi meos numero quos prouexi ad tutelam fori, ad officia palatii. Multi quippe ex me riui non ignobiles fluunt, multi sectatores mei etiam prouincias tuas administrant. Quorum successibus laetor omniumque honorem pro meo duco.*

Por otra parte, quienes se encargaban de la educación de los hijos del emperador recibían los más altos honores: encabeza la lista Quintiliano a quien Domiciano le entregó las insignias consulares como recompensa por haber educado a sus sobrinos e hijos adoptivos.³⁷ Mamertino, sabedor de los alcances de esta tutoría, sutilmente pide, al final de su discurso, ser el instructor de Majencio. El caso más sobresaliente es el del orador Ausonio (310-390) quien, llamado a Tréveris por Valentiniano, se encargó de la educación de su heredero Graciano quien, una vez en el trono, “le concedió el consulado y la prefectura del pretorio de la Galia, sin contar los favores que obtuvo para su padre, para su hijo y para su yerno, pues, en efecto, hubo un momento entre los años 378-380 en que todo el Occidente era administrado por la familia del retórico aquitano”.³⁸ Casi un siglo más tarde, Eugenio, otro rétor, habría de alcanzar el solio mismo.³⁹

Tradición retórica de la Galia

Desde el siglo II Roma empezó a perder su lugar como el centro de la vida cultural del imperio; por el contrario, ésta se fortaleció poco a poco en las provincias, que dieron a las letras latinas numerosísimos y muy sobresalientes autores. Precisamente en el sur de la Galia empezó a perfilarse desde entonces la tradición retórica que cobró auge en el siglo III. Esta provincia dio, ya en el siglo I d. C., al

³⁷ MARROU, *op. cit.*, p. 412.

³⁸ MARROU, *id.*, p. 419.

³⁹ ALBRECHT, *op. cit.*, p. 1174.

único orador que, según Quintiliano, podía equipararse con los oradores antiguos: Domicio Afro, de Nimes.⁴⁰ El emperador Claudio afirmó en algún momento que los galos habían logrado igualar a los romanos tanto en sus costumbres como en cultura;⁴¹ Tácito, quien quizá también había nacido en esa provincia, en su *De vita Iulii Agricolae*, menciona Marsella,⁴² antigua colonia también Autun,⁴³ capital de la región de los eduos –son sus escuelas las que reaparecen con mayor claridad hacia el siglo III–; también Suetonio y Juvenal comentan que de la provincia han surgido abundantes gramáticos y rétores;⁴⁴ ya en el siglo IV sobresale Burdeos, tierra de Ausonio.⁴⁵

Crisis y restauración en el siglo III

En el siglo III, especialmente durante la anarquía militar que empezó en 235 con Maximiano el tracio, sobrevino una terrible crisis política, económica y cultural producto de la inseguridad reinante a lo largo de todo el imperio. Fue necesario

⁴⁰ Inst. orat. 10, 1, 118, *Eorum quos uiderim Domitius Afer et Iulius Africanus longe praestantissimi. Verborum arte ille et toto genere dicendi praeferendus et quem in numero ueterum habere non timeas: hic concitator, sed in cura uerborum nimius et compositione nonnumquam longior et translationibus parum modicus*; 12, 11, 3, *Vidi ego longe omnium quos mihi cognoscere contigit summum oratorem Domitium Afrum.*

⁴¹ Tac. Ann. XI, 24, 20, *iam moribus artibus adfinitatibus nostris mixti aurum et opes suas inferant potius quam separati habeant.*

⁴² Tac. Agr. 4, *parvulus sedem ac magistram studiorum Massiliam habuit, locum Graeca comitate et provinciali parsimonia mixtum ac bene compositum.*

⁴³ Tac. Ann. 3, 43, *apud Aeduos maior moles exorta quanto civitas opulentior et comprimendi procul praesidium. Augustodunum caput gentis armatis cohortibus Sacrovir occupaverat <ut> nobilissimam Galliarum subolem, liberalibus studiis ibi operatam.*

⁴⁴ Suet. Gram. 3, 6, *nam in provincias quoque grammatica penetraverat ac nonnulli de notissimis doctoribus peregre docuerunt, maxime in Gallia Togata.*

⁴⁵ Marrou menciona además Limoges, Tolosa, Narbona, Arles, Viena, Lyon, Avenches, Besançon, Reims, Tréveris, Colonia, a lo largo de los primeros cinco siglos después de Cristo, MARROU, *op. cit.*, p. 404

entonces que se reforzara el ejército, que, consciente de su poder, aclamaba y asesinaba emperadores a su antojo; el senado terminó por perder la influencia que le quedaba; las invasiones, devastaciones y presiones económicas que sufrieron las provincias dejaron grandes zonas completamente despobladas. Con todo ello resultaba contraproducente para cualquier hombre acaudalado, ciudadano romano o no, declarar el alcance real de sus riquezas, pues las cargas fiscales las consumirían en poco tiempo, de allí que los mecenas privados prácticamente desaparecieran y, junto con los mecenas, la literatura: se sabe solamente de un puñado de autores en el periodo de 235 a 285,⁴⁶ sobresale Plotino, entre otras cosas, porque trabajó en la corte griega del emperador Galieno (260 -268), quien le prometió construirle una ciudad para los filósofos que habría de llamarse Platonópolis.⁴⁷ Éste es el único emperador del periodo que mostró algún interés por la cultura.

La Galia fue víctima, igual que todas las fronteras del imperio, de continuas y violentas invasiones. Las más graves tuvieron lugar en 253 cuando un numerosísimo grupo de alamanes atravesó el Rin. El emperador Galieno, que iba de frontera en frontera en el intento de contener el asalto de tantos pueblos, logró rechazarlos en 257, pero poco más de un año después regresaron los alamanes,

⁴⁶ ALBRECHT, *op. cit.*, p. 1178.

⁴⁷ MILLAR, *op. cit.*, p. 47.

⁴⁸ MILLAR, *id.*, pp. 156-157.

aunque no solos sino en compañía de los francos y en 259 asolaron la provincia y pasaron por Hispania a África, aprovechando que el emperador ya se encontraba defendiendo otra frontera. El general romano Póstumo emprendió la defensa de la región y, aclamado por su ejército, instauró el imperio galo, que abarcó Hispania, Britania y el norte de Italia, y que duró hasta 274. Conoció este imperio cuatro *principes* más: Leliano, Mario, Victorino y Tétrico, a quien finalmente derrotó Aureliano, con lo que este territorio volvió a formar parte del imperio romano.⁴⁸

Eumenio comenta que las escuelas de Autun estuvieron cerradas durante su niñez,⁴⁹ luego de que la ciudad fue saqueada en 269, tras siete meses de sitio, por las tropas del emperador Victorino, quien decidió castigarla porque ésta había pedido ayuda al emperador Claudio II para regresar bajo la égida del imperio romano.

La crisis encontró su fin con Diocleciano (285-305), y con él revivió la literatura latina. Esta restauración volvió obviamente a los grandes clásicos, de nuevo es en el discurso de Eumenio donde encontramos referida esta intención de los tetrarcas quienes “piensan que el único medio de hacer revivir esta época alejada en que, según la historia, Roma ejerció la hegemonía en la tierra y en los mares es hacer que florezca de nuevo a la vez el poder y la elocuencia romanas”.⁵⁰

⁴⁹ Paneg., IX, 17, 3, *quamuis enim ante ingressum pueritiae meae intermissa fuerit.*

⁵⁰ Paneg., IX, 19, 4, *illum temporum statum quo, ut legimus, Romana res plurimum terra et mari ualuit, ita demum integrari putant, si non potentia sed etim eloquentia Romana reuiescat.*

El eje principal de esta restauración de la cultura clásica es la lengua, y el panegirista de 313, galo también, declara que su cultura es herencia de la latina, y no de una desarrollada por ellos mismos, y brinda un valiosísimo testimonio sobre lo artificial que era la lengua latina clásica a principios del siglo IV a pesar, y quizá precisamente debido al trabajo del *grammaticus*. De la misma manera señala el esfuerzo que representaba para los oradores expresarse en buen latín, se podría, incluso, extender la declaración a los escritores tardíos,:

“No ignoro, en efecto, cuán inferior es nuestro talento al de los romanos, ya que hablar con pureza de lenguaje y con elocuencia les es a ellos congénito, mientras que para nosotros es una cualidad adquirida a base de esfuerzo, y puesto que, si nosotros por casualidad llegamos a decir algo bien, nuestra imitación procede de aquella fuente y de aquel principio de elocuencia”.⁵¹

El orador y el *princeps*

Pero no todo es brillo y esplendor, es absolutamente claro que la oratoria a partir del principado perdió la influencia en la vida política que tuvo durante la república, dejó de ser el arma principal de los enfrentamientos en la curia, y, por influencia de la Segunda Sofística, se encauzó hacia el dominio del conferenciante o como herramienta para el abogado litigante, quien se encargaba ahora de asuntos

⁵¹ Paneg., XII, 1, 2 *Neque enim ignoro quanto inferiora nostra sint ingenia Romanis, siquidem latine et diserte loqui illis ingeneratum est, nobis elaboratum et, si quid forte commode dicimus, ex illo fonte et capite [et] facundiae imitatio nostra deriuat.*

jurídicos, menores en relación con los grandes temas políticos que se dirimían durante el periodo republicano.⁵²

Pero ya Quintiliano, a finales del siglo I d. C., afirmaba que el género epidíctico tenía también lugar en el ámbito político: en los elogios fúnebres, encomendados muchas veces a algún funcionario, y en el elogio o vituperio de los testigos en los procesos judiciales. El elogio al emperador también alcanzó importancia en la vida política del imperio: era un vehículo para la propaganda política de los emperadores, empleado ya desde Augusto; también, como afirma Plinio el Joven, servía para que los buenos príncipes reconocieran sus buenas acciones y para que los malos supieran qué tenían que hacer. Por otra parte, también dio a los pobladores la posibilidad de comunicarle al emperador, en medio de un discurso de alabanza, las necesidades de su región. Con esto queda confirmada la presencia e intervención de la oratoria en la vida pública del imperio. Si bien la figura del orador podía quedar eclipsada ante la del emperador –cinco discursos de la colección son anónimos–, muchos oradores alcanzaron altos puestos en la administración y el reconocimiento tanto de sus compatriotas como de los emperadores mismos por su pericia y por los servicios que brindaban al imperio.

⁵² Tac. Dial. 37, 4-5 *his accedebat splendor reorum et magnitudo causarum, quae et ipsa plurimum eloquentiae praestant. nam multum interest, utrumne de furto aut formula et interdicto dicendum habeas, an de ambitu comitorum, expilatis sociis et civibus trucidatis. quae mala sicut non accidere melius est isque optimus civitatis status habendus est, in quo nihil tale patimur, ita cum acciderent, ingentem eloquentiae materiam ministrabant. crescit enim cum amplitudine rerum vis ingenii, nec quisquam claram et inlustrem orationem efficere potest nisi qui causam parem invenit.*

Al renacimiento literario iniciado bajo Diocleciano se le echa en cara precisamente que esté inaugurado, para nuestros registros, con una serie de panegíricos, pues no son obras literarias con los alientos de la más excelsa y honesta literatura. Encabeza la lista el elaborado por Mamertino, quien además de hablar por su comunidad y ante ésta, funge como jefe de la ceremonia religiosa de culto al emperador.

Pero quizá valga como descargo decir que el elogio de Mamertino no es gratuito: por un lado, formaba parte de esta comunidad, le tocó vivir seguramente las invasiones alamanas y francas de mediados de siglo, y a partir de ello se pueden entender mejor todas sus expresiones de temor ante la nueva oleada de invasiones y las de agradecimiento por la seguridad que llegó con Maximiano; por otro, es una realización de esta tradición educativa y cultural, viva y productiva a pesar de tantas dificultades, empeñada en alcanzar y no dejar escapar aquel glorioso pasado que sustentaba su identidad.

MAXIMIANO

Sobre la vida de Maximiano Hercúleo, cabeza del imperio romano junto con Diocleciano de 285 a 305, hay muy poca información en las fuentes antiguas. Esta información abarca precisamente desde el año 285 hasta su muerte en 310, por lo que su vida anterior queda prácticamente velada. A partir de lo mencionado en la colección *XII Panegyrici latini*,* en el *De mortibus persecutorum* de Lactancio, en los *Breviarum ab urbe condita libri* de Eutropio, en el *De Caesaribus* de Aurelio Víctor, en el anónimo *Epitome de Caesaribus*, en las *Historiae* de Orosio, y en lo establecido por autores modernos, puede reconstruirse su vida en alguna medida, ya que no se conoce ninguna biografía suya que nos haya transmitido la antigüedad.

* *XII Panegyrici Latini*, (Paneg.), s. III-IV; Lactantii *de mortibus persecutorum* 52, 5, (mort. pers.), mediados del siglo V; Eutropii *Breviarum ab urbe condita liber 40, cap. 18, § 3* (EVTR.), no anterior a 369 d. C.; Sexti Aurelii Victoris *Liber de Caesaribus 42, 25*, (Caes.), 360? d. C.; *Incerti Auctoris Epitome de Caesaribus, 48, 20*, (Epit.), 400? d. C.; Paulus Orosius presbyter Hispanus, *Historiae adversum paganos liber 7, cap. 43, § 20* (Oros. hist.), terminado en 417-418 d. C.

Origen

Su nacimiento puede situarse alrededor de 250,¹ en Sirmio, en la Panonia inferior, o cerca de allí,² región que había dado ya tres emperadores, Decio (249-251), Aureliano (270-275) y Probo (276-282); y que durante el siglo III fue una zona tan importante de reclutamiento militar que prácticamente llevó el peso de la defensa del imperio junto con las demás provincias danubianas Dalmacia, Mesia y Nórico.³ Además Panonia, como región fronteriza, fue escenario de continuas invasiones bárbaras, lo que explica su lenta romanización y la abrupta relajación de la cultura en la segunda mitad del siglo III.⁴ Dión Casio, *legatus* de Panonia entre 266 y 268, describe la región y sus habitantes en los siguientes términos:

Los panonianos habitan cerca de Dalmacia, en las riberas del Danubio que están entre Nórico y Mesia –la que está en Europa–, y son de todos los hombres los que más míseramente viven, pues ni son afortunados en cuanto al suelo ni en cuanto al clima; no cultivan olivos ni producen vino, mas que en muy pequeñas cantidades y de la peor calidad, pues viven en medio de un invierno agudo la

¹ Epit., 40, 11, *aetate interiit sexagenarius, annorum viginti imperator.*

² La moderna Sremska Mitrovica en Yugoslavia. Paneg. 10, 2, 2, *Commemorabo nimirum patriae tuae in rem publicam merita? Quis enim dubitat quin multis iam saeculis, ex quo uires illius ad Romanum nomen accesserint, Italia quidem sit gentium domina gloriae uetustate, sed Pannonia uirtute?* Epit., 40, 10, *ortu agresti Pannonioque. Nam etiam nunc haud longe Sirmio eminent locus palatio ibidem constructo, ubi parentes eius exercebant opera mercenaria;* C. E. V. NIXON y Barbara SAYLOR RODGERS, *In praise of later roman Emperors. The Panegyrici Latini*, Berkeley, University of California Press, 1994, p. 55, n. 10., Chris SCARRE, *Chronicle of the roman Emperors*, Londres, Thames and Hudson, 1995, p. 198.

³ Paneg. X, *id.*; Fergus MILLAR, *El imperio romano y sus pueblos limítrofes*, México, Siglo XXI Editores, 1982, p. 206 y 217.

⁴ Fergus MILLAR, *op. cit.*, p. 212-213, 218.

mayor parte del tiempo; y comen cebada y mijo e igualmente hacen con ello sus bebidas. Sin embargo, se les considera los más valientes de todos los hombres: son sumamente fieros y sanguinarios porque no tienen nada digno de una vida civilizada.”⁵

De origen humilde,⁶ todos los escritores antiguos comentan su rudeza, pues, efectivamente, no tuvo otra educación que la militar:⁷ Mamertino, el panegirista de 289, parece burlarse de su ignorancia,⁸ Eutropio menciona su carácter rudo y violento,⁹ Lactancio y Aurelio Víctor hablan incluso de su lascivia.¹⁰

⁵ Dión Casio *Hist.*, 49, 36, 2, 1, “οἰ δὲ τῶν Παννονίων νεμόνται κῆν προῖ τῶν Del nati #, par' autōn tōn ἑστρον, ἀποὶ Νωρικου=νεξρι thj= Musigaj thj= εἴη τῶν=Ευρωπῶν, kakobi-wtatoi de τῶν ῥωπῶν οἴτεῖ οὐδὲ γὰρ γῆ= οὐδὲ ἀπὸ τῶν εὐνάουσι: οὐκ εἴαιον, οὐκ οἶά non, πλὴν εἰ) axigtou kai itoutou kakigtou, gewrgousin, ἀλλὰ εἰ) xeimwte pikrotat% tō pl eiston diaitwrenoi, a) l a taj te kriqaj kai itouj kegrrouj kai eis qigusin o rōi yj kai ipigousin) andrei otatoi d' ouā dia paritwn w diānen nomizontai: qumikwtatoi γὰρ kai iforikwtatoi, oīā mhden aīon tou=kal w/zha eāontej, ei si'z’

⁶ Epit., 40, 10, *ferus natura, ardens libidine, consiliis stolidus, ortu agresti Pannonioque*”, “parentes eius exercebant opera mercenaria, Nixon entiende que sus padres eran obreros o peones. NIXON, *op. cit.*, p. 55-56, n. 10.

⁷ Paneg. x, 2, 4, cf. p.

⁸ Paneg. x, 8, 2, al mencionar la estrategia con que Publio Escipión había arrasado Cartago, pregunta: *audieras hoc, imperator, an ipse per te diuina tua mente perspexeras ita demum hostes funditus posse subuerti, si in propriis sedibus uincerentur nec praedam modo quam cepissent amitterent, sed ipsi coniuges et liberos [suos] et parentes suos et carissima omnia capta maererent?*, la ironía es evidente.

⁹ EVTR., 9, 27, *Herculius autem propalam feras et incivilis ingenii, asperitatem suam etiam vultus horrore significans.*

¹⁰ Mort. pers., 8, 1-6, *Quid frater eius Maximianus, qui est dictus Herculius? Non dissimilis ab eo: nec enim possent in amicitiam tam fidelem cohaerere, nisi esset in utroque mens una, eadem cogitatio, par uoluntas, aequa sententia. Hoc solum differebant, quod auaritia maior in altero fuit, sed plus timiditatis, in altero uero minor auaritia, sed plus animi, non ad bene faciendum sed ad male... Iam libido in homine pestifero non modo ad corrumpendos mares, quod est odiosum ac detestabile, uerum etiam ad uiolandas primorum filias. Nam quacumque iter fecerat, auulsae a complexu parentum uirgines statim praesto. His rebus beatum se iudicabat, his constare felicitatem imperii sui putabat, si libidini et cupiditati malae nihil denegaret.* Aunque no hay que perder de vista que a Lactancio le interesa demostrar su perversidad, por otra parte, resaltar la lujuria es una acusación típica contra los malos emperadores (Nota 72 de la edición de Gredos, cf. “Bibliografía”). Caes., 39, 26, *his sane omnibus Illyricum patria fuit: qui, quamquam humanitatis parum, ruris tamen ac militiae miseriis imbuti satis optimi reipublicae fuere; 46 quippe Herculius libidine tanta agebatur, ut ne ab obsidum corporibus quidem animi labem comprimeret.*

Tuvo dos hijos con Eutropia: Majencio, a quien en 206 los pretorianos y el pueblo de Roma proclamaron emperador con lo que desató una guerra civil, y Fausta, a quien casó con Constantino; y una hijastra, hija de Eutropia y Hanibaliano, antiguo jefe de la guardia pretoriana de Maximiano, Teodora, casada después con Constancio.¹¹

Formación militar

Aurelio Víctor señala que debía su excelente formación y disciplina militar a Aureliano y Probo.¹² Seguramente inició su carrera militar con Claudio II (268-270) o con Aureliano (270-275). El panegirista de 289 indica que participó en campañas a lo largo del Danubio, del Éufrates, del Rin y las costas del Océano.¹³ Un recuento de las campañas de los emperadores entre 270 y 285 podría indicar en cuáles participó Maximiano.

Hacia el 270 entró por Panonia una importante invasión de yutungos, vándalos, suevos y sármatas que alcanzó Italia, el emperador Aureliano logró que se replegaran y se retiraran al otro lado del Danubio; después se dirigió a

¹¹ Epit., 40, 12, *Genuit ex Eutropia, Syra muliere, Maxentium et Faustam, coniugem Constantini; cuius patri Constantio tradiderat Theodoram privignam.* NIXON, *op. cit.*, nota 38 al Panegírico X.

¹² Caes., 39, 28, *sed horum concordia maxime edocuit virtuti ingenium usumque bonae militiae quanta his Aureliani Probique instituto fuit, paene sat esse.*

¹³ Paneg. X, 2, 6, *Ibo scilicet uirtutis tuae uestigiis colligendis per totum Histri limitem perque omnem qua tendit Eufraten et ripas peragrabo Rheni et litus Oceani?* Quizá podría adelantarse el inicio de su carrera militar hasta la época de Claudio II el Gótico (268-270), pues en 269 hubo una terrible invasión godos que entró por Mesia y se dividió, una parte siguió hacia Tracia, donde la derrotó Claudio; la otra se dirigió hacia Macedonia y llegó hasta las costas de Grecia, donde la derrotó Probo, entonces gobernador de Egipto.

Oriente para enfrentar a Zenobia y recuperar la región de Palmira; luego pasó a la Galia, donde derrotó al emperador Tétrico, jefe del imperio galo, con lo que se recuperaron la Galia, Hispania y Britania; de esta manera logró, tras 26 años del establecimiento de reinos independientes, la reunificación del imperio; de allí marchó al Rin para repeler una nueva invasión de la Galia; finalmente, mientras se dirigía a Oriente para enfrentarse a los sasánidas, fue asesinado en Iliria. El emperador Tácito (275-276) luchó contra los alanos en la región del Ponto.

El emperador Probo (276-282) se enfrentó a los alemanes y otras tribus germánicas en el Rin, a la liga bárbara en Iliria, a los isaurios en Asia Menor, al rey Sasanides en Siria y a los etíopes en Egipto, todo entre los años 276-279; después de repoblar diversas zonas con germanos y francos, se dirigió a controlar varias sediciones de soldados primero en Siria, luego en Lyon y también en Colonia; murió en medio de un motín de éstos en Sirmio, su tierra natal.

El emperador Caro (282-283) luchó contra los francos que volvieron a invadir la Galia, los cuadios y sármatas en el Danubio, rechazó a los persas que ya habían pasado el Éufrates y entró victorioso en Seleucia y Ctesifonte, donde murió, asesinado seguramente, en su tienda. Quedaron como herederos del imperio sus dos hijos, Numeriano y Carino. El primero había acompañado a su padre en la expedición a Oriente y pocos meses después de ser aclamado tras la muerte de Carino corrió la misma suerte que éste mientras regresaba a Roma;

su ejército entregó la púrpura a Diocleciano (284-305). Carino, quien quedó a cargo de la parte occidental, cuando Caro se dirigió contra los persas y cuyo ejército lo nombró emperador en Italia, después de derrotar a Cayo Juliano en Venecia, se enfrentó con Diocleciano en Margó, donde perdió la vida en 285.¹⁴

Diocleciano lo asocia al imperio

Maximiano, cuya capacidad bélica y valor habían quedado probados a lo largo de esos quince años, fue elegido por Diocleciano, de quien además era amigo incondicional,¹⁵ para afianzar su poder en las provincias de Galia, Hispania y Britania, mientras Diocleciano seguía luchando contra germanos y sármatas. Lo adoptó y lo asoció al imperio como César probablemente en julio de 285.¹⁶

En el panegírico de 289 están registradas, de forma muy breve y significativa, las tareas que se consideraban propias del emperador:

¹⁴ László BARKÓCZI, "History of Pannonia" en A. LENGYEL, *The archaeology of roman Pannonia*, Lexington, University Press of Kentucky, 1980, p. 85-120; Francesco BERTOLINI, *Historia de Roma. Desde los orígenes itálicos hasta la caída del imperio de occidente*, Madrid, Edimat Libros, 1999, pp. 582-593; Edward GIBBON, *Historia de la decadencia y ruina del imperio romano*, Madrid, Ediciones Turner, 1984, t. 1, p. 343-373; Fergus MILLAR, *op. cit.*; Santiago MONTERO, *El imperio romano. Evolución institucional e ideológica*, Madrid, Visor Libros, 1992, p. 297-323.

¹⁵ Paneg. X, 11, 2, *quamuis maiestatem regiam geminato numine augeatis, utilitatem imperii singularis consentiendo retinetis*. Su lealtad y concordia se señalan con muchísima frecuencia en los autores antiguos, tanto que han despertado suspicacias, pero, de ser así, Lactancio habría aprovechado cualquier fricción para denigrar a los emperadores, pero, por el contrario, éste señala claramente que estuvieron unidos por una leal amistad: *non dissimilis ab eo: nec enim possent in amicitiam tam fidelem cohaerere, nisi esset in utroque mens una, eadem cogitatio, par voluntas, aequa sententia*, *mort. pers.* 3.

¹⁶ R. E. SMITH, "The regnal and tribunician dates of Maximianus Herculeus", *Latomus* 31, 1972, pp. 1058-1071. Fecha muy discutida, Smith rebate en su artículo las conjeturas de Seston quien señala el 1º de marzo de 286 y de Chastagnol que lo sitúa después del 10 de diciembre de 286. Recientemente, KÖLB apoya a éste último en *Diocletian und die Erste Tetrarchie*, Berlín, 1989. BERTOLINI, *op. cit.*, p. 598, señala el 1º de mayo de 285; GIBBON, *op. cit.* p. 377, da el 1º de abril de 286; MONTERO, *op. cit.* p. 360, dice que fue nombrado en diciembre de 285.

“Admitir en el corazón la preocupación de un gobierno tan grande y asumir los hados del mundo entero y, olvidado en cierta forma de ti mismo, vivir para tus pueblos y permanecer en tan difícil cima de las cosas humanas desde donde igualmente observas todas las tierras y mares, y, por así decirlo, con los ojos y con la mente examinas dónde se encuentra la serenidad segura, dónde la tempestad dudosa, qué jueces emulan vuestra justicia, qué caudillos conservan la gloria de vuestro honor; recibir innumerables mensajeros de todas partes, despachar otrastantas órdenes, pensar en toda la multitud de ciudades, pueblos y provincias, consumir todas las noches y los días con la ininterrumpida preocupación por el bienestar de todos.”¹⁷

No se sabe cuál haya sido originalmente su nombre, ni cuál era su rango antes del nombramiento, pero quizá estaba bajo las órdenes de Diocleciano en el cuerpo de *Protectores Lateris Divini*, que se creó para sustituir a la Guardia Pretoriana,¹⁸ y gozaba también del respeto de los soldados. Además de las bélicas, debía tener dotes políticas y no ser solamente el bruto brazo ejecutor de las órdenes de Diocleciano. Tras la adopción fue *Marcus Aurelius Valerius Maximianus*; también recibió el título de *Herculius*, mientras Diocleciano tomó el de *Iovius*, con lo que se convirtió oficialmente en su sucesor.

El panegirista de 289 comenta que tomó el cargo cuando el imperio

¹⁷ Paneg. x, 2, 3-2, cf. p. 122.

¹⁸ MONTERO, *op. cit.* p. 312, dice que el emperador Galieno creó este cuerpo, una suerte de estado mayor del ejército, vinculado directamente con el emperador, y que se reclutaba entre los centuriones, tribunos y prefectos de legión.

atravesaba por una grave crisis.¹⁹ Eutropio y Aurelio Víctor señalan como causa la necesidad de sofocar el levantamiento de un grupo rebelde de campesinos conocidos como los bagaudas que asolaba la Galia, a quienes venció rápidamente.²⁰ Quizá debido a este triunfo Diocleciano decidió ascenderlo de César a Augusto el 1o. de marzo de 286,²¹ aunque algunos sostienen que lo hizo presionado por el mismo Maximiano, quien, como contaba con el apoyo de su ejército, podía ser aclamado en cualquier momento,²² aunque no hay mención alguna en este sentido en los autores antiguos, al contrario, todos resaltan su lealtad y concordia.

La relación de padre e hijo que se estableció al principio, con la adopción, cambió para ser la de hermanos, pero se mantuvo la superioridad de Diocleciano: él planeaba y dirigía las acciones que Maximiano ejecutaba.²³

¹⁹ Paneg. x, 4, 2, cf. pp. 114-115.

²⁰ Eutr., 9, 20, *Ita rerum Romanarum potitus cum tumultum rusticani in Gallia concitassent et factioni suae Bacaudarum nomen inponerent, duces autem haberent Amandum et Aelianum, ad subigendos eos Maximianum Herculum Caesarem misit, qui levibus proeliis agrestes domuit et pacem Galliae reformavit*; Caes., 30, 17 *Namque ubi comperit Carini discessu Helianum Amandumque per Galliam excita manu agrestium ac latronum, quos Bagaudas incolae vocant, populatis late agris plerasque urbium tentare, Maximianum statim fidum amicitia quamquam semiagrestem, militiae tamen atque ingenio bonum imperatorem iubet.*

²¹ También se debate mucho la fecha de este nombramiento, Seston lo ubica entre el 17 y el 19 de septiembre de 286. Incluso se duda que haya sido César antes que Augusto, Eutropio es el único que señala claramente los sucesivos nombramientos.

²² MONTERO, *op. cit.*, p. 361, NIXON, *op. cit.*, p. introducción al panegírico 10.

²³ Paneg. x, 4, 1 *haec omnia cum a fratre optimo oblata susceperis, tu fecisti fortiter ille sapienter*; 10, 4, 2, *subiuvisti eadem scilicet auxilii opportunitate qua tuus Hercules Iouem uestrum quondam Terrigenarum bello laborantem magna uictoriae parte iuuit probauitque se non magis a dis accepisse caelum quam eisdem reddidisse*; 10, 9, 3, *ambo fortissimi atque hac ipsa uestri similitudine magis magisque concordet, quod omni consanguinitate certius est, uirtutibus fratres*; x, 11, 6, *Vt enim omnia commoda caelo terraque parta, licet diuersorum numinum ope nobis prouenire uideantur, a summis tamen auctoribus manant, Ioue rectore caeli et Hercule pacatore terrarum, sic omnibus pulcherrimis rebus, etiam quae aliorum ductu geruntur, Diocletianus facit, tu tribuis effectum.*

La información sobre la serie de campañas que dirigió se encuentra dispersa en los panegíricos dedicados a él, a Constancio y a Constantino;²⁴ en Eutropio y en Aurelio Víctor: después de sofocar la rebelión de los bagaudas en 285 combatió a los germanos en 285-286;²⁵ enfrentó en 286 a los borgoñones y alamanos en la Galia; hizo una expedición a lo largo del Rin en 287; regresó a la Galia en 288 para enfrentar a los caibones y hérulos, campaña que, al parecer, dirigió Constancio; preparó una flota que salió rumbo a Bretaña para enfrentar a Carausio en 289, ésta, según la versión oficial, fue destruida en el mar por una tormenta; triunfó sobre los sarracenos en 290, regresó a defender el Rin de 293 a 296 mientras Constancio dirigía las maniobras para recuperar Britania; también en 296 concluyó una breve incursión en Hispania de donde siguió a África para repeler a los quiquegencianos en 297-298, celebró un triunfo en Roma en 299, a partir de entonces se estableció en la Italia, en Milán, pues las fronteras del lado occidental del imperio estaban prácticamente aseguradas, pero a partir de 303 se encargó de ejecutar, aunque moderadamente, el primer edicto de persecución que se publicó bajo el mandato de los tetrarcas.

Carausio

Merece una mención particular el levantamiento de Carausio, quien se sublevó

²⁴ Panegírico X de 289 d. C., Panegírico XI de 291 d. C., Panegírico IX de 297 a. C., Panegírico VII de 307 d. C., Panegírico VI de 310 d. C. Ver supra/infra para la descripción de cada uno.

²⁵ Timothy David BARNES, "Imperial campaigns a. d. 285-311", Phoenix 30, Londres, 1976, 174-193. Las fechas de todas las campañas están tomadas de este artículo.

sublevó en 286²⁶ al frente de la flota que se le había encomendado para proteger las Galias de los piratas sajones y francos,²⁷ pues fue un duro golpe para la entonces diarquía: no sólo el norte de la Galia y toda la Britania permanecieron fuera del dominio romano durante diez años,²⁸ sino que la flota que construyó y envió Maximiano en 289 fue aniquilada por el experto marino quien para entonces se encontraba al frente de un considerable ejército conformado por antiguos soldados romanos, por comerciantes galos y por nativos de Britania;²⁹ aunque, según la versión oficial, la causa fue una tormenta.³⁰ Luego de este revés Maximiano no intentó otro ataque. Mamertino narra los preparativos para esta

²⁶ La fuente más completa para este episodio es el panegírico de 297 dedicado a Constancio. Paneg. VIII, 12, 1, *Isto uero nefario latrocinio abducta primum a fugiente pirata classe quae olim Gallias tuebatur*; Caes., 39, 2, 20-21, *quo bello Carausius, Manapiae civis, factis promptioribus enituit; eoque eum, simul quia gubernandi (quo officio adolescentiam mercede exercuerat) gnarus habebatur, parandae classi ac propulsandis Germanis maria infestantibus praefecere. Hoc elatior, cum barbarum multos opprimeret neque praedae omnia in aerarium referret, Herculii metu, a quo se caedi iussum compererat, Britanniam husto imperio capessiuit*; EVTR., 9, 21 *Per haec tempora etiam Carausius qui vilissime natus strenuae militiae ordine famam egregiam fuerat consecutus, cum apud Bononiam per tractum Belgicae et Armorici pacandum mare accepisset, quod Franci et Saxones infestabant. Multis barbaris saepe captis nec praeda integra aut provincialibus reddita aut imperatoribus missa cum suspicio esse coepisset consulto ab eo admitti barbaros, ut transeuntes cum praeda exciperet atque hac se occasione ditaret, a Maximiano iussus occidi purpuram sumpsit et Britannias occupavit.*

²⁷ GIBBON, *op. cit.*, p.379; SCARRE, *op. cit.*, p. 198; MONTERO, *op. cit.*, p. 361 BERTOLINI, *op. cit.*, p.600.

²⁸ OROS. hist., 25, 6, *Carausius, Britannia sibi per septem annos fortissime uindicata ac retenta, tandem fraude Allecti socii sui interfectus est. Allectus postea ereptam Carausio insulam per triennium tenuit: quem Asclepiodotus praefectus praetorio oppressit Britanniamque post decem annos recepit.*

²⁹ Paneg. VIII, 12, 1, *aedificatisque praeterea plurimis in nostrum modum nauibus, occupata legione Romana, interclusis aliquot peregrinorum militum cuneis, contractis ad dilectum mercatoribus Gallicanis, sollicitatis per spolia ipsarum prouinciarum non mediocribus copiis barbarorum.*

³⁰ Paneg. VIII, 12, 2, *ut illam inclementiam maris, quae uictoriam uestram fatali quadam necessitate distulerat, pro sui terrore iactarent. nec consilio intermissum esse bellum sed desperatione omissum crederent.*

campana en su discurso de 289,³¹ y el panegirista de 297 indica la dimensi3n que haba adquirido el levantamiento antes de que se llevara la primera campana contra 3l al decir que:

y cuando todos estos hubieran sido instruidos en las maniobras navales, con la enseanza de los autores de aquella traici3n, mientras vuestros ej3rcitos, aunque invictos por su valor, eran novicios en cuestiones mar3timas, escuchabamos que del m3s bajo latrocinio se haba reunido la terrible mole de una guerra, por m3s que confi3ramos en su desenlace.³²

La derrota fue tal que incluso Aurelio V3ctor y Eutropio hablan de un pacto entre el usurpador y los emperadores³³ que parece probable, pues Carausio acu3n3 monedas donde los nombra sus hermanos,³⁴ aunque, en el continente, ninguna referencia al episodio es amigable.

En 296 Constantino Cloro pudo, tras tres a3os de preparativos, recuperar Britania. No tuvo que enfrentar a Carausio pues 3ste haba sido asesinado en 293 por uno de sus subordinados, Aleto, quien tom3 la p3rpura, hizo frente a Constancio y result3 vencido.³⁵ En el mismo paneg3rico IV est3 registrada la

³¹ Paneg. X, 12.

³² Paneg. VIII, 12, 1, *atque his omnibus ad munia nautica flagitii illius auctorum magisterio eruditus, exercitibus autem uestris licet inuictis uirtute, tamen in re maritima nouis malam coaluisse ex indignissimo latrocinio belli molem audiebamus, licet de exitu fideremus.*

³³ Caes., 39, 39, *solique Carausio remissum insulae imperium, postquam iussis ac munimento incolarum contra gentes bellicosas opportunior habitus.* EVTR., 9, 22, *cum Carausio tamen, cum bella frustra temptata essent contra uirum rei militaris peritissimum, ad postremum pax conuenit.*

³⁴ NIXON, *op. cit.* p. 72, n. 41; BERTOLINI, *op. cit.* p. 600-601.

³⁵ Paneg. VIII, 12, 2 *adeo ut iam communis poenae timore deposito archipiratam satelles occideret et illud auctoramentum tanti discriminis putaret imperium; Caes., 39, 40-41, (Carausius) quem sane sexennio post Allectus nomine dolo circumuenit. Qui cum eius permissu summae rei praeesset,*

importancia de esta victoria

Enorgullécete tú... que al restituir al poder de Roma su gloria naval, añadiste al imperio un elemento mayor que todas las tierras. Pusiste fin, digo, César invicto, a una guerra que parecía amenazar a todas las provincias y que podía propagarse y llevar el fuego tan ampliamente como bañan el Océano entero y los golfos mediterráneos.³⁶

Conformación de la tetrarquía

Maximiano y Diocleciano tomaron como Césares en 293 respectivamente a Constancio Cloro y a Galerio. Aurelio Víctor y Eutropio indican que la compleja situación del imperio los llevó a tomar esa decisión: el levantamiento de Carausio en Britania, el de Aquileo en Egipto, el de los quinquegencianos en África y de Narseo en Oriente.³⁷ Barnes ha demostrado que la cronología es incorrecta pues la guerra persa empezó en 296 y la revuelta en Egipto en 297.³⁸

flagitiorum et ob ea mortis formidine per scelus imperium extorserat. Quo usum brevi Constantius Asclepiodoto, qui praetorianis praefectus praeerat, cum parte classis ac legionum praemisso delevit.

³⁶ Paneg. VIII, 17, 3-4, *Gloriare tu vero, (...) qui Romanae potentiae gloriam restituendo naualem addidisti imperio terris omnibus maius elementum. Confecisti, inquam, bellum, Caesar inuicte, quod cunctis impendere prouinciis uidebatur, tamque late uagari et flagrare poterat quam late omnis Oceanus et mediterranei sinus adluunt.*

³⁷ Caes., 39, 22-24, *eodem tempore Orientem Persae, Africam Iulianus ac nationes Quinquegentanae graviter quatiebant. Adhuc apud Aegypti Alexandriam Achilleus nomine dominationis insignia induerat. His de causis Iulium Constantium, Galerium Maximianum, cui cognomen Armentario erat, creatos Caesares in affinitatem vocant; EVTR., 9, 22, Ita cum per omnem orbem terrarum res turbatae essent, Carausius in Britannii rebellaret, Achilleus in Aegypto, Africam Quinquegentiani infestarent, Narseus Orienti bellum inferret, Diocletianus Maximianum Herculium ex Caesare fecit Augustum, Constantium et Maximianum Caesares, quorum Constantius per filiam nepos Claudii traditur, Maximianus Galerius in Dacia haud longe a Serdica natus.*

³⁸ BARNES, *op. cit.*, p. 174.

Por otra parte, en el Panegírico IV se señala la efectiva necesidad de fortalecer el poder imperial, pero no se menciona ningún problema bélico concreto:

“Aunque, con todo enemigo sometido, la seguridad fuera indudable, no obstante exigía viajes a regiones opuestas o que debían supervisarse de nuevo. Una vez empujados los partos al otro lado del Tigris, una vez restituida la Dacia, llevadas las fronteras de Germania y de Retia hasta las fuentes del Danubio, una vez adquirida Batavia y sometida Britania, el estado, aumentado y que habría de crecer más aún, exigía mayores timones y quienes con su valor habían extendido los límites del poderío romano debían, por su piedad, el imperio a un hijo.”³⁹

La fecha oficial del nombramiento de los Césares es el 10. de marzo de 293,⁴⁰ Aurelio Víctor y Eutropio dicen también que se selló la alianza con un doble matrimonio: Constancio Cloro se casó con Teodora, hijastra de Maximiano; Galerio se casó con Valeria, hija de Diocleciano; luego de que ambos repudiaron a las que hasta entonces habían sido sus esposas.⁴¹

³⁹ Paneg. VIII, 3, 2-3, *cuius (sc. orbis) licet esset omni hoste perdomito certa securitas, nimios tamen in diuersa discursus uel reuisenda poscebat. Partho quippe ultra Tigrim redacto, Dacia restituta, porrectis usque ad Danubii caput Germaniae Raetiaeque limitibus, destinata Batauiiae Britanniaeque uindicta, gubernacula maiora quaerebat aucta atque augenda res publica et, qui Romanae potentiae terminos uirtute protulerant, imperium filio pietate debebant.*

⁴⁰ Paneg. VII, 3, 1, *¡O kalendae Martiae, sicuti olim annorum uoluentium, ita nunc aeternorum auspices imperatorum!*

⁴¹ EVTR., 9, 22 *Atque ut eos etiam adfinitate coniungeret, Constantius privignam Herculii Theodoram accepit, ex qua postea sex liberos, Constantini fratres, habuit, Galerius filiam Diocletiani Valeriam, ambo uxores, quas habuerant, repudiare compulsi; Caes., 39, 24-25, His de causis Iulium Constantium, Galerium Maximianum, cui cognomen Armentario erat, crrreatos Caesares in affinitatem vocant. Prior Herculii privignam, alter Diocletiano editam sortituntur diremptis prioribus coniugiis; Epit., 39, 2, Constantium et Galerium Maximianum, cognomento Armentarium, Caesares creauit, tradens Constantio Theodoram, Herculii Maximiani privignam, abiecta uxore priori.*

Muchos estudiosos modernos sostienen, con base en una frase del Panegírico X, por demás ambigua,⁴² que Constancio y Teodora estaban ya casados en el año 289.⁴³ Constancio era entonces Prefecto del Pretorio de Maximiano,⁴⁴ su mano derecha. Por otra parte, Constancio, contrario a lo que podría esperarse, fue *senior Caesar* –en los documentos oficiales siempre se le menciona antes que a Galerio–, mientras que Galerio fue *Iunior*.⁴⁵ Por todo ello han concluido que quizá Maximiano estaba formando su propia dinastía en la región cuyo mando se le había delegado, y que Diocleciano respondió a esto con el nombramiento de Galerio para equilibrar el poder.⁴⁶ Por otra parte, Bill Leadbetter⁴⁷ sostiene que tanto Constancio como Galerio eran yernos de los Augustos y que su adopción y nombramiento tuvieron la finalidad de hacer oficial su derecho de sucesión.

También se señala que el imperio se dividió para facilitar su administración:⁴⁸ Maximiano ejerció su poder sobre Italia y África y tomó como

⁴² Paneg. X, 11, 4, *Tu quidem certe, imperator, tantum esse in concordia bonum statuis, ut etiam eos qui circa te potissimo funguntur officio necessitudine tibi et adfinitate deuinxeris, id pulcherrimum arbitratus adhaerere lateri tuo non timoris obsequia sed uota pietatis.*

⁴³ NIXON, *op. cit.*, p. 70, nota 38; Bill LEADBETTER, "The illegitimacy of Constantine and the birth of the tetrarchy" en Samuel N. C. LIEU, *Constantine. History, historiography and legend*, Londres, Routledge, 1998, p. 75.

⁴⁴ Chris SCARRE, *op. cit.* p. 198; Bill LEADBETTER, *op. cit.*, pp. 76-85.

⁴⁵ NIXON, *op. cit.*, p. 50-51; *mort. pers.*, 18, 6, *Si ipse (Diocletianus) cedere noluisse, se (Galerium) sibi consulturum, ne amplius minor et extremus esset.*

⁴⁶ LEADBETTER, *op. cit.* pp. 75, 77-78, 82 y nota 5.

⁴⁷ NIXON, *op. cit.*, p. 50-51.

⁴⁸ *Mort. pers.*, 18, 5, *At ille (Galerius)... respondit debere ipsius (Diocletiani) dispositionem in perpetuum conseruari, ut duo sint in re publica maiores, qui summam rerum teneant, item duo minores, qui sint adiumento; Caes.*, 39, 30, *Et quoniam bellorum moles, de qua supra memoravimus,*

capital Milán; Constancio, en la Galia, Hispania y Britania, con capital en Tréveris; Diocleciano, Asia, Oriente y Egipto desde Nicomedia; Galerio, en Grecia y el Ilírico (Nórico, Panonia, Dalmacia, Mesia, Dacia).⁴⁹ Aunque se ha puesto en duda la veracidad de esta división, pues hay abundantes testimonios de la actuación de los Césares en *territorio* de los Augustos y viceversa, además, la versión oficial señala a los primeros como hijos, subordinados a los Augustos.

Abdicación

El único caso de abdicación que se conoce en los casi cinco siglos del imperio romano es el de Diocleciano y Maximiano quienes no sólo no fueron asesinados por sus ejércitos, sino que incluso se retiraron a la vida privada después de veinte años de mandato, el 1o. de mayo de 305. Aquél cedió la púrpura a Galerio en Nicomedia y nombró César a Maximiano Daya; Maximiano Hercúleo la entregó a Constancio en Milán y el título de César a Valerio Severo.⁵⁰ Los

acrius urgebat, quadripartito imperio cuncta, quae trans Alpes Galliae sunt, Constantio commissa, Africa Italiaque Herculio, Illyrici ora adusque Ponti fretum Galerio; cetera Valerius retentavit. HIST. AUG., Car., 18, 5, post quos Diocletianum et Maximianum principes dii dederunt, iungentes talibus viris Galerium atque Constantium, quorum alter natus est, qui acceptam ignominiam Valeriani captivitatem deleteret, alter, qui Gallias Romanis legibus redderet. quattuor sane principes mundi fortes, sapientes, benigni et admodum liberales, unum in rem p. sentientes, sperreverentes Romani senatus, moderati, populi amici, persancti, graves, religiosi et quales principes semper oravimus.

⁴⁹ BERTOLINI, *op. cit.*, p. 601; GIBBON, *op. cit.*, p. 377, MONTERO, *op. cit.*, p. 362-363, aunque señala que la división dista mucho de ser real, que los Césares fueron, más bien, lugartenientes de los Augustos, e incluso Maximiano mismo lo es en relación con Diocleciano. NIXON, *op. cit.*, p. 46, comenta una tesis semejante desarrollada por Köning, "Lactanz und das 'System' der Tetrarchie", *Labeo* 32, 1986, p. 180-193.

⁵⁰ *Mort. pers.*, 19, 1, *Cum haec essent constituta, proceditur Kalendis Mais*; *Eutr.*, 9, 27, "uterque uno die privato habitu impeii insigne mitavit, Nicomediae Diocletianus, Herculius Mediolani, post

motivos de su retiro son inciertos. La mayor parte de las fuentes señalan que Diocleciano, agobiado por una grave enfermedad y agotado por tantos años de guerras, persuadió a su colega, no sin dificultad, de deponer la púrpura.⁵¹ En la versión de Lactancio, Galerio es el promotor de los acontecimientos: cansado de seguir siendo César a pesar de haber demostrado ampliamente su capacidad militar y ávido de concentrar el poder en sus manos, presionó a Diocleciano para que se retirara, con la amenaza de tomar el mando mediante la fuerza; asimismo Lactancio sostiene que el propio Galerio decidió quiénes habrían de ser los nuevos Césares.⁵²

triumphum inclitum, quem Romae ex numerosis gentibus egerant; Epit., 38, Diocletianus vero apud Nicomediam sponte imperiales fasces relinquens in propriis agris consenuit.

⁵¹ Caes. 39, 48, *celebrato regni vicesimo anno valentior curam reipublicae abiecit, cum in sententiam Herculum aegerrime traduxisset, cui anno minus potentia fuerat; Paneg. VII, 9, 2, Tale est, imperator (Maximiane), quod omnibus nobis, incluso gemitu maerentibus facere uoluisti, non quidem tu rei publicae neglegentia aut laboris fuga aut desidia cupiditate ductus, sed consilii olim, ut res est, inter uos placiti constantia e pietate fraterna... uerum longe diuersa in<ter> uos erat causa declinandi aut sustinendi laboris... sed tamen utcumque fas fuerit eum principem quem anni cogere aut ualitudo deficeret, recuptui canere, te uero... immaturum otium sperasse miramur, es la única fuente que habla de un pacto preestablecido. EVTR., 9, 27, *Cum tamen ingravescente aevo parum se idoneum Diocletianus moderando imperio esse sentiret, auctor Herculo fuit, ut in vitam privatam concederent et stationem tuendae rei publicae uiridioribus iunioribusque mandarent. Cui aegre collega obtemperavit; Caes., 39, 48, "Namque imminentium scrutator, ubi fato intestinas clades et quasi fragorem quendam impendere comperit status Romani, celebrato regni vicesimo anno valentior curam reipublicae abiecit, cum in sententiam Herculum aegerrime traduxisset, cui anno minus potentia fuerat.**

⁵² Mort. pers., 18, 1 *Nec multis post diebus Caesar (Galerius) aduenit, non ut patri (Diocletiano) gratularetur, sed ut eum cogere imperio cedere. 7 His auditis senex languidus, qui iam et Maximiani senis litteras acceperat scribentis quaecumque locutus fuisset, et didicerat augeri ab eo exercitum, lacrimabundus "Fiat" inquit " si hoc placet". Supererat ut communi consilio cominum caesares legerentur. 15 " Tu (Galerius) uideris, qui regimen imperii susceptus es. ego (Diocletianus) satis laboraui et prouidi quemadmodum me imperante res publica staret incolumis. Si quid accesserit aduersi, mea culpa non erit".*

Por otra parte, algunos estudiosos modernos, siguiendo lo mencionado en el panegírico VII,⁵³ consideran que tanto la conformación de la tetrarquía como la abdicación obedecieron a un plan trazado por Diocleciano desde el inicio de su mandato. Sea como fuere, ambos Augustos se retiraron, Maximiano a Lucania, el otro a Salona.⁵⁴

Regreso de Maximiano al poder y muerte

Constancio Cloro murió en julio de 306, poco más de un año después de su nombramiento como Augusto, inmediatamente su ejército aclamó a su hijo, Constantino.⁵⁵ En octubre del mismo año, en Roma, Majencio, el hijo de Maximiano, fue igualmente aclamado por el pueblo y los pretorianos.⁵⁶

De inmediato reapareció Maximiano, espontáneamente o llamado por su hijo,⁵⁷ y retomó la púrpura él solo, luego de que Diocleciano se negara a dejar su

⁵³ Paneg. VII, 9, 5 *cf.* nota 49. NIXON, *op. cit.* p. 46, SCARREE, *op. cit.* p. 200.

⁵⁴ EVTR., 9, 27, *concesserunt tamen Salonas unus, alter in Lucaniam.*

⁵⁵ Mort. pers., 24, 8, *pervenit ad patrem iam deficientem, qui ei militibus commendato imperium per manus tradidit. Atque ita in lecto suo requiem vitae, sicut optabat, accepit; EVTR., 10, 2, verum Constantio mortuo Constantinus, ex obscuriore matrimonio eius filius, in Britannia creatus est imperator et in locum patris exoptatissimus moderator accessit; Caes., 40, 4, et forte iisdem diebus ibidem Constantium patrem vel parentem vitae ultima urgebant. Quo mortuo cunctis, qui aderant, annitentibus imperium capit; OROS., hist., 7, 25, 16, Constantius uero Augustus summae mansuetudinis et ciuilitatis in Britannia mortem obiit. qui Constantinum filium ex concubina Helena creatum imperatorem Galliarum reliquit.*

⁵⁶ Mort. pers., 26, 1, *generum ipsius Maxentium Romae factum imperatorem; EVTR. II, Romae interea praetoriani excito tumultu Maxentium, Herculi filium, qui haud procul ab urbe in villa publica morabatur, Augustum nuncupaverunt; Caes., 40, 5, interim Romae vulgus turmaeque praetoriae Maxentium retractante diu patre Herculio imperatorem confirmant; OROS., hist. 28, 5, praetoriani milites Romae Maxentium filium Herculi, qui priuatus in Lucania morabatur, Augustum nuncupauerunt.*

⁵⁷ Mort. pers., 26, 7, *Patri suo post depositum imperium in Campania moranti purpuram mittit et bis Augustum nominat; EVTR., 10, 2, Quo nuntio Maximianus Herculus ad spem arrectus resumendi*

retiro. Enfrentó, al parecer junto con su hijo, las tropas que Galerio había enviado, encabezadas por Severo, para sofocar el levantamiento de Majencio.⁵⁸

Maximiano, luego de la derrota y muerte de Severo, fue a la Galia a buscar el apoyo de Constantino, de cuyo padre había sido suegro, sea porque habían surgido rencillas con su hijo o para ganar su apoyo contra Galerio;⁵⁹ logró esto último y, para sellar el pacto, casó a su hija Fausta con él y lo nombró Augusto el 31 de marzo de 307.⁶⁰

De vuelta en Roma al lado de su hijo, surgió nuevamente entre ellos la rivalidad por el poder, ya que, al parecer, Majencio gozaba de mayor autoridad pues había sido nombrado Augusto antes que su padre, por lo que Maximiano, tras reunir al ejército y vilipendiar a su hijo ante la asamblea, le arrancó las insignias de emperador, con lo que despertó la ira de los soldados.⁶¹ Maximiano

fastigii, quod invito amiserat, Romam advolavit e Lucania; OROS., hist., 7, 28, 6, Maximianus Herculius, iam ex Augusto priuatus et adhuc publicus persecutor, occasione filii sollicitatus, qui imperium abiecerat, arripuit tyrannidem.

⁵⁸ Mort. pers., 26, 5, (Galerius) Severum arcessit, hortatur ad recipiendum imperium. Mittit eum cum exercitu Maximiani ad expugnandum Maxentium, et mittit Romam; EVTR., 10, 2, Sed adversum motum praetorianorum atque Maxentii Severus Caesar Romam missus a Galerio cum exercitu venit obsidensque urbem militum suorum scelere desertus est; Caes., 40, 6, Quod ubi Armentarius accepit, Severum Caesarem, qui casu ad urbem erat, arma in hostem ferre propere iubet.

⁵⁹ Mort. pers., 27, 1, urbe munita et rebus omnibus dili genter instructa proficiscitur in Galliam, ut Constantinum partibus suis conciliaret suae minoris filiae nuptiis; EVTR., 10, 3, inde ad Gallias profectus est dolo composito, tamquam a filio esset expulsus, ut Constantino genero iungeretur, moliens tamen Constantinum reperta occasione interficere.

⁶⁰ El Panegírico de 307 (VII) celebra tanto la boda de Fausta y Constantino, como su designación como Augusto.

⁶¹ Mort. pers., 28, Post huius fugam cum se Maximianus alter e Gallia recepisset, habebat imperium commune cum filio. Sed iuveni magis parebatur quam seni, quippe cum prior <esset> et maior filii potestas, qui etiam patri reddiderat imperium. Ferebat iniquo animo senex quod non posset libere

huyó entonces, en abril de 308, a la Galia, junto a su yerno.⁶²

En noviembre de ese año se celebró la conferencia de *Carnutum*, en Panonia, a la que asistieron Diocleciano y Maximiano convocados por Galerio para reorganizar la tetrarquía,⁶³ pero Diocleciano se negó a retomar el título de Augusto y obligó a Maximiano a renunciar al suyo.

Regresó éste a la Galia, donde por tercera vez tomó la púrpura, y, según el panegirista de 310, actuando como un loco, buscó de nuevo el respaldo del ejército para deshacerse de Constantino.⁶⁴ Descubierta su intención y carente de apoyo, salió huyendo a Arles, luego a Marsella. Hasta allí lo siguió Constantino quien luego de sufrir una derrota y sitiarse la ciudad, logró que ésta le entregara a Maximiano, al que despojó de la púrpura y le perdonó la vida.⁶⁵ No pasó

facere quae vellet, et filio suo puerili aemulatione inuidebat. Cogitabat ergo expellere adolescentem, ut sibi sua vindicaret: quod facile videbatur, quia milites <ei> erant qui Severum reliquerant. Advocavit populum ac milites quasi contionem de praesentibus rei publicae malis habiturus. De quibus cum multa dixisset, convertit ad filium manus et illum esse dicens auctorem malorum, illum principem calamitatum, quas res publica sustineret, deripuit ab humeris eius purpuram. Exutus ille praecipitem se de tribunali dedit et a militibus exceptus est. Quorum ira et clamore perturbatus est senex impius et ab urbe Roma tamquam Superbus alter exactus [est].

⁶² Mort. pers., 29, 1-2, *rediens rursus in Gallias, ubi aliquantum moratus est, profectus <est> ad hostem filii sui Maximianum... quo cumque venisset, aderat ibi Diocles a genere nuper accitus, ut quod ante non fecerat, praesente illo imperium Licinio daret substituto in Severi locum.*

⁶³ Lactancio, *Sobre la muerte de los perseguidores*, Madrid, Gredos, 1982, p. 150, nota 296; SCARRE, *op. cit.*, p. 203.

⁶⁴ Paneg. VI, 15, 2, *“Quisnam ille tantus fuit non ardor potentiae (quid enim te imperante non posset?) sed error iam desipientis aetatis, ut tot natus annos gravissimas curas et bellum civile susciperet?”*

⁶⁵ Paneg. VI, 20, 3-4, *Tu (Constantine), quod sufficit conscientiae tuae, etiam non merentibus pepercisti. mort. pers., 29, 8, Tum subito a tergo eius portae reserantur, milites recipiuntur. Attrahitur ad imperatorem rebellis imperator, pater impius, socer perfidus. Audit scelera quae fecit, detrahitur ei vestis et increpito vita donatur.*

mucho tiempo para que volviera a conspirar contra la vida de Constantino, en esta ocasión solicitó la ayuda de su hija Fausta, quien hizo saber a su marido los planes de su padre.⁶⁵ Sorprendido, Maximiano se suicidó en febrero de 310.⁶⁷

⁶⁶ Lactancio es el único autor que recoge las dos intrigas, los demás consignan una u otra. *Mort. pers.*, 30, 2-3, *Vocat filiam Faustam eamque nunc precibus nunc blandimentis sollicitat ad prodicionem mariti, alium digniorem virum pollicetur; petit, cubiculum patens relinqui et neglegentius custodiri sinat. Pollicetur illa facturam et refert protinus ad maritum*; *EVTR.* 10, 3, *Inde ad Gallias profectus est dolo composito, tamquam a filio esset expulsus, ut Constantino genero iungeretur, moliens tamen Constantinum reperta occasione interficere.*

⁶⁷ *Mort. pers.*, 30, 5, *haeret manifestarius homicida et mutus stupet, quasi 'dura silex aut stet Marpesia cautes' impietatis ac sceleris increpatur. Postremo datur ei potestas liberae mortis, 'ac nodum informis leti trabe nectit ab alta'*; *EVTR.*, 10, 3, *Detectis igitur insidiis per Faustam filiam, quae dolum viro enuntiaverat, profugit Herculius Massiliaeque oppressus (ex ea enim navigare ad filium praeparabat) poenas dedit iustissimo exitu*; *Caes.*, 40, 21-22, *namque Herculius natura impotentior, simul filii segnitiam metuens inconsulte imperium repetiverat. cumque specie officii dolis compositis Constantinum generum tentaret acerbe, iure tandem interierat*; *Paneg.* VI, 14, 5, *Illum autem non credo, cum uenturus in lucem optionem uitae qua uteretur acciperet, sortem incurrisse fugiendam, quae multis hominibus iniustam et postremo ipsi uoluntarium ferret exitium.*

EL PANEGÍRICO DE 289

El objeto de este estudio es el *Panegirico X* de la colección *XII Panegyrici Latini*. En concreto, se busca hacer su descripción a partir de los datos que puedan obtenerse de él para establecer el lugar y la fecha en que se pronunció, así como confirmar quién es su autor y a quién está dirigido. Enseguida se revisará su estructura. Finalmente se repasarán las características del texto atendiendo a los recursos de composición que empleó su autor para establecer la grandeza, importancia y divinidad del personaje al que alababa.

Lugar y fecha en que se pronunció

Es claro que el discurso no se pronunció en Roma por los comentarios que, entre otros afines, hace el autor en el parágrafo 14, 3

mientras tanto, sin embargo, a ti, señora de los pueblos (sc. Roma), porque a este príncipe deseadísimamente lo retiene en sus Galias el bienestar del Estado, te rogamus, si

es posible, que no odies esta ciudad, a la que ahora él le confiere cierta semejanza con tu grandeza al celebrar tu aniversario según aquella costumbre de la magnificencia debida a ti.¹

La ciudad a la que no debe envidiar Roma es Tréveris, pues había adquirido el estatus de capital desde 280 cuando los emperadores empezaron a pasar temporadas más largas en ella para proteger esa región de las frecuentes invasiones francas y germanas.² Maximiano la tomó como su sede durante la campaña contra los bagaudas. Otros pasajes confirman que se refiere a Tréveris: por un lado, el autor habla de la proximidad del Rin en el párrafo 7:

“¿Cuándo no disminuyó, para nuestro más grande miedo, una estación largo tiempo tranquila el seno del Rin? ¿Cuándo no crecieron, para nuestra seguridad, sus inundaciones?... A partir de ese momento, pues, vivimos con el alma emancipada y libre. Aunque el Rin se seque y con una muy escasa corriente apenas arrastre ligeras piedritas en su lecho diáfano, ya no hay miedo alguno desde entonces: todo lo que veo más allá del Rin es romano.”

Por otro, se refiere al Mosela en el párrafo 12, 6, río junto al que se alzaba la ciudad:³ “este río nuestro, largo tiempo carente del sustento de las lluvias, ya estaba desacostumbrado a las embarcaciones, transportaba la sola madera para

¹ Cf. p. 102.

² *Panegyriques Latins*, París, Les Belles Lettres, 1949, edición, traducción e introducción de Édouard GALLETIER. p. XI, (en adelante citado como GALLETIER; Fergus MILLAR, *El imperio romano y sus pueblos limítrofes*, México, Siglo XXI Editores, 1982, p. 141.

³ C. E. V. NIXON y Barbara SAYLOR RODGERS, *In praise of later roman Emperors. The Panegyrici Latini*, Berkeley, University of California Press, 1994, p. 65.

los barcos”, y, finalmente, narra como espectador la toma de consulado de Maximiano en Tréveris en el párrafo 6, 2:⁴

Te vimos, César, en el mismo día tanto tomar votos por el bien del Estado como deber las ratificaciones de esos votos... te vimos, César, el mismo día tanto con el vestido radiantísimo de la paz como con el adorno bellísimo de tu valor...

En cuanto a la fecha en que se pronunció, el autor dice claramente que ese día se está celebrando el aniversario de la fundación de Roma, por lo que puede concluir que pronunció su discurso el 21 de abril; hace falta saber el año concreto.

Para establecer el término *post quem* pueden tomarse como referencias las expediciones bélicas que narra: en el párrafo 4.3, la victoria sobre los bagaudas (286); en 6.2, la toma del consulado, se sabe que Maximiano fue cónsul por primera vez en 287 y renovó el cargo cada año hasta su abdicación; de 5 a 7, las campañas en la Germania: en 5.1, las campañas contra alamanes y burgundiones, y contra caibones y hérulos (286-287); en 7.2, la invasión de Maximiano a la Germania (287) y la campaña de Diocleciano contra los persas (286-7); en 9-10, el encuentro de Maximiano y Diocleciano en la Germania, que en una campaña conjunta atacaron, a finales de 288, la región por ambos flancos, el orador califica el hecho como *nuper*; en 10.5, sometimiento de Genobudes, rey franco (288); en 12, la preparación de la flota que zarpó contra Carausio en el verano de 289.

⁴ Nixon, *op. cit.* p. 42.

Para el término *ante quem* es preciso recurrir al siguiente Panegírico, el pronunciado en 291 cuando Maximiano acababa de celebrar sus *quinquennalia*, y revisar qué hechos refiere que no hayan aparecido en el anterior: en 5.7 y 7.1, la victoria sobre los sármatas y los sarracenos de 289-290 y, a partir de 8.1, el encuentro en Milán de Maximiano y Diocleciano que ocurrió durante el invierno de 290-291. Por lo anterior, el discurso pudo pronunciarse solamente el 21 de abril de 289.

Autor y destinatario

En cuanto al autor, como ya se mencionó en la página ocho, el encabezado del *Panegírico* en los manuscritos, según la conjetura de Galletier, nombra a Mamertino, y en el parágrafo 10, 4 se menciona explícitamente el nombre del emperador Maximiano, al que llama *Herculius* y hermano de Diocleciano.

El elogio no está dirigido solamente a Maximiano: en realidad el orador les habla, alternativamente, a los dos emperadores, pero, como Diocleciano no estaba presente en la ceremonia, sino que se encontraba en Oriente, en la mayor parte del texto se elogia a Maximiano, incluso a veces a costa del propio Diocleciano.

Es característica del discurso la forma en que el orador alterna frases breves, muy cortas, en las que parece sintetizar el mensaje de otra muy larga y cuya construcción es compleja y que se encuentra antes o después, baste para ilustrarlo

un ejemplo tomado del párrafo 5, donde al inicio aparece una afirmación que luego se desglosa:

todas las naciones bárbaras anunciaban la ruina de la Galia entera, y no sólo los burgundiones y los alamanes sino también los caibones y los hérulos, los primeros entre los bárbaros por sus fuerzas, los últimos por su región, se habían lanzado en un ataque violento contra estas provincias, ¿qué dios nos habría traído la salvación tan inesperada de no haber sido tú?

Tema y tratamiento

El discurso celebra los servicios que el emperador Maximiano ha brindado al imperio, mayores de lo que había esperado Diocleciano al asociárselo. Queda de manifiesto la genialidad del orador en la vinculación que estableció entre la fecha en que se celebraba el aniversario de la fundación de Roma y el emperador: Hércules, numen del emperador, había garantizado, al establecer su culto en la región mucho antes de que se fundara la urbe, su futura grandeza, lo que, para el caso, tenía implicaciones religiosas, civiles y políticas. En cuanto al orden de exposición, Mamertino se vale del cronológico para exponer la vida de Maximiano, no así sus hazañas, pues éstas se enlazan con una virtud. Como su propósito es demostrar que los beneficios que el emperador ha procurado a los romanos superan todas las expectativas, mediante analogías con la naturaleza, comparaciones con personajes históricos, la asimilación con Hércules –que campea por todo el discurso–, hipérboles y pretericiones, todos argumentos analógicos,

busca que el oyente establezca la grandeza del personaje al que elogia, y que quede convencido de que, en efecto, Maximiano ha hecho mucho más de lo que podía esperarse de él. Por otra parte, también quiere convencer a Maximiano de que no abandone por mucho tiempo la provincia, pues es claro que su presencia garantizaba la seguridad de sus pobladores.

Estructura

Exordio (§ 1-2) Durante el aniversario de la ciudad cabe honrar al emperador que ha restituido el imperio.

Narración: (§ 3) los beneficios de Maximiano al pueblo romano son mayores que lo que habría podido esperar Diocleciano al asociarlo.

Campañas:

- a) contra los bagaudas (§ 4)
- b) contra los germanos, que pueden dividirse en tres etapas:
 1. (§ 5) invasión de burgundiones y alamanes, de caibones y hérulos y cómo fueron sometidos.
 2. (§ 6) irrupción el día de la toma de consulado de Maximiano, campaña de un día.
 3. (§ 7) campaña más allá del Rin, tras la cual ese territorio se anexó al imperio.
(§ 8) Diocleciano también adelantó la frontera de la Retia. (§9) Entrevista de

los emperadores. (§10) Sumisión de Genobudes y humillación de un rey persa.

(Argumentación (§ 9-11) Elogio de las virtudes de los emperadores y los beneficios que producen para los habitantes del imperio

c) Campaña contra Carausio:

1. (§ 11) victoria sobre sus aliados
2. (§ 12) acorralamiento del pirata y construcción de la flota que se enviará contra él.

Peroración: (§ 13-14) Alegría de Roma por la concordia de sus *principes*. Se pide a la ciudad que se llame herculina o jupiterina y que no odie a Tréveris porque Maximiano celebra allí su aniversario. Se pide a Maximiano que regrese pronto a Tréveris.

Contenido

Como ya se ha mencionado, el objetivo del orador era demostrar que Maximiano había superado las expectativas que se tenían respecto de él. Para llevar a cabo la demostración el orador repasa las victorias que el emperador había logrado durante esos tres primeros años de mandato, no menciona otras campañas que las efectuadas en la región gala. Cada hazaña se asocia con una virtud, según los preceptos de los manuales de retórica, además de que se indica que todas estas virtudes y su manifestación en las actividades del emperador producen bienestar y

seguridad a los pueblos del imperio. Enseguida, y con mucha brevedad, se desarrollará el contenido de cada parte del discurso, los párrafos a los que corresponde cada parte se señalan con números arábigos entre paréntesis.

Exordio: (§ 1) Se celebra el aniversario de la ciudad y en él cabe rendir honores al emperador, porque Hércules, ancestro del emperador, contribuyó a cimentar su grandeza. Es posible celebrar de nueva cuenta el aniversario de Roma por la generosidad del emperador y porque gracias a él, que lo restableció, todavía existe el imperio; (§ 2) por lo tanto, como en Roma se veneran los templos de Hércules en recuerdo de su paso por allí cuando regresaba del Ebro con el rebaño de Gerión –parece que es la descripción una pintura o mosaico–, a los galos les corresponde agotar toda su voz y fuerzas en el elogio del emperador que se encuentra entre ellos. Aporía sobre dónde iniciar la alabanza; en forma de preterición y, de manera significativa, en interrogaciones retóricas se recorren rápidamente el lugar de nacimiento, la familia divina, la infancia, la formación militar y las primeras campañas de Maximiano.

Narración: (§ 3) Se menciona que Maximiano ha ayudado más al imperio que lo que habría esperado Diocleciano al asociarlo. En seguida, se establece la superioridad de los emperadores en relación con los demás hombres: por un lado, las insignias que los distinguían, por otro, sus deberes, propios de un ser divino que observa todo desde el cielo. (§ 4) Continúa con la descripción del carácter de

los emperadores en una antítesis: Diocleciano es sabio; Maximiano, fuerte –a lo largo del discurso se desarrollarán estas características–. Luego describe en medio de qué situación ocurrió el *adventus* de Maximiano al poder: Maximiano aceptó compartirlo cuando el imperio atravesaba por una grave crisis, el orador retoma, en este punto, la imagen de la nave del Estado. Finalmente compara su llegada oportuna con la leyenda según la cual Hércules ayudó a Júpiter a derrotar a los gigantes. Se comenta con mucha brevedad la campaña de Maximiano contra los bagaudas, la primera que encabezó ya como emperador, y se señala que Maximiano, por piedad, prefiere el olvido de esa victoria.

(§ 5) Empieza el comentario de algunas campañas contra enemigos extranjeros, lo abre la narración del avance de burgundiones y alamanes, y de caibones y hérulos sobre la Galia. En forma de pregunta retórica se afirma que ningún dios, salvo Maximiano, habría podido salvar a la provincia. Para hacer patente la habilidad militar del emperador, se describen dos estrategias bélicas de Maximiano: contra burgundiones y alamanes se valió de un sitio en medio del cual los enemigos perecieron a causa de una epidemia; contra los caibones y hérulos prefirió un combate abierto en el que no fue necesario recurrir más que a una pequeña parte del ejército, pues Maximiano mismo estaba luchando. Se describe la omnipresencia de Maximiano en esta batalla, por la que confundió tanto a los enemigos como a sus soldados, incapaces de seguirlo. Termina haciendo la comparación de la fuerza

devastadora de Maximiano con un río, y se menciona que el resultado de esta batalla fue la aniquilación absoluta del enemigo.

(§ 6) Empieza con la preterición de las campañas dirigidas en territorio galo por la incapacidad del autor para narrarlas adecuadamente, lugar común en los panegíricos. A continuación se describe la toma del consulado de Maximiano, perturbado por la irrupción de los germanos, en la que, por lo plástico de la descripción, se destaca, con mucha agilidad y brevedad, cómo Maximiano se transformó de cónsul en general y, de nuevo, en cónsul; repasa también los cambios en el estado de ánimo del pueblo: de la alegría al temor; del temor a la exultación, y la forma en que se recibió al emperador que regresaba como vencedor el mismo día que había emprendido la guerra. De nuevo se compara a los emperadores: Júpiter-Diocleciano es lento; Hércules-Maximiano, rápido.

(§ 7). Para la narración de las siguientes campañas el orador recurre a una construcción en espejo: Maximiano resultó vencedor en la Germania y Diocleciano en Siria: paso de Maximiano a la Germania. Para destacar la importancia de la victoria de Maximiano, el orador señala que, alguna vez, el Rin sirvió de protección a las Galias, de la misma forma que el Éufrates protegía Siria, pero que su victoria proporciona paz y seguridad a la provincia, porque se conquistó el territorio más allá del Rin. Tercera comparación de los emperadores en antítesis: el enemigo se rindió espontáneamente a Diocleciano, éste consiguió la victoria porque encabeza

al imperio romano; pero Maximiano la obtuvo mediante una guerra. Se apunta que Maximiano está destinado a hacer la guerra porque desciende de Hércules. (§ 8) Se introduce una comparación histórica para poner de manifiesto la importancia de esta victoria. El parámetro lo proporciona la invasión y victoria de Escipión Africano sobre Cartago, a quien pudo haber imitado Maximiano. Se incluye el elogio de los que imitan las grandes hazañas, y el vituperio de los que se arriesgan con novedades. Se concluye con la afirmación de que Diocleciano también es mejor que Escipión porque imitó a Maximiano al adelantar la frontera de la Recia.

(§ 9) Se narra el encuentro de los dos emperadores en la Germania que tiene como eje el elogio de la confianza, fraternidad, cualidades militares, generosidad, concordia. Se afirma que a los emperadores los unen sus virtudes, vínculos más fuertes que la sangre. Sigue la comparación, a partir del mito, de la concordia e igualdad con que reinan Diocleciano y Maximiano con la de Euristeno y Procles, reyes gemelos de Lacedemonia. Maximiano y Diocleciano son mejores porque, por un lado, hacen espontáneamente lo que aquéllos hacían obligados; (§ 10) por otro, porque los laconios gobernaban un territorio pequeño, pero los emperadores mandan en la tierra y en el cielo sin que nada perturbe su concordia. El orador acota que el único ejemplo de armonía entre corregentes corresponde a descendientes de la estirpe de Hércules. Luego se anota una comparación histórica: la de Alejandro Magno y Maximiano. Alejandro Magno devolvió su reino a Poro,

rey indio; Maximiano a Genobudes, rey franco, pero Maximiano lo supera porque tiene como clientes a muchos otros reyes. Se cierra este párrafo con otra comparación de Diocleciano y Maximiano: ante ambos se humillan los reyes de otras naciones.

(§ 11) Se desarrolla, luego, el tema de la unidad del imperio: la fortuna del imperio es consecuencia de la concordia de los *principes*, la distancia no impide su unanimidad y, aunque haya dos emperadores, hay un solo imperio. Los dioses han de duplicar todos los bienes de todos los pueblos del imperio, pues sus gobernantes cultivan la concordia y la justicia. Se señala que, incluso, Maximiano está unido mediante la amistad y el parentesco con algunos de sus subordinados. Continúa la idea previa: todos los bienes que gozan los habitantes del imperio y los triunfos que se obtienen se deben a Júpiter y a Hércules.

Prolepsis del resultado victorioso de la campaña contra Carausio: el emperador Maximiano ya ha logrado victorias sobre los aliados de Carausio. (§ 12) Descripción en antítesis del estado anímico de Carausio y el de las tropas de Maximiano: aquél está acorralado en una isla y, a menos que muera, no escapará de su castigo; pero la flota que habrá de enfrentarlo se construye en medio de la mayor alegría, pues hay entusiasmo entre los obreros y abundancia en los caudales de los ríos; también se menciona la alegría inaudita del clima (el invierno parecía primavera); la lluvia no interrumpió los trabajos, pero, cuando estaban por botarse

las primeras naves, todos los ríos crecieron alimentados por abundantes lluvias, los remeros no tuvieron que esforzarse demasiado para poner las embarcaciones en movimiento. El buen tiempo augura una segura victoria. (Se afirma de forma tácita que el clima obedece a Maximiano o, por lo menos, siempre le es favorable.)

Peroración: (§ 13). Empieza con una comparación histórica: Roma es mucho más feliz ahora que en tiempos de Rómulo y Remo, quienes, aunque eran incluso gemelos, no pudieron evitar las rencillas. Se resalta la concordia absoluta de los emperadores: quieren estar juntos, hacer las cosas juntos. En seguida se menciona cuán feliz sería Roma si estuvieran los dos celebrando su aniversario allí; se incluye el recorrido que, hipotéticamente, los *principes* harían por la ciudad. (§ 14) Se augura que pronto habrán de celebrar un triunfo en ella. Mamertino pide a Roma que no odie a Tréveris, y a Maximiano, que regrese luego de visitar Roma. Se concluye con la afirmación de que los beneficios de Maximiano son tan grandes que ya esperan su regreso.

Las virtudes y la propaganda política

Los panegíricos, junto con las monedas, el arte y las construcciones, servían como medios de difusión de la imagen pública de los emperadores, para informar a los ciudadanos sobre las actividades del emperador tanto en la guerra como en la paz.

En el exordio del *Panegírico* se caracteriza a Maximiano como invicto, piadoso, generoso, fundador del imperio, emperador sacratísimo, dios, vencedor

(de un monstruo mucho más terrible que el que venció Hércules), cualidades y virtudes que se desarrollan a lo largo de la obra

La comparación con Hércules es constante, justificada porque, de hecho, el emperador se presentaba como descendiente del dios, pero llama la atención el hecho de que difícilmente aparezca una comparación que los considere iguales, la mayoría desembocan en la superioridad de Maximiano en relación con su ancestro. Por ejemplo, al mencionar que, como Hércules a Júpiter en la guerra contra los gigantes, Maximiano ayudó a Diocleciano a salvar el imperio, y con ello se lo dio, Mamertino añade que Maximiano, además, actuó con clemencia y piedad hacia sus enemigos, lo que no podría decirse de Hércules. Cuando se alude a Carausio, el orador especifica que es un monstruo mucho más terrible que Gerión, derrotado en otro tiempo por Hércules. Pero, como ejemplos de igualdad, pueden mencionarse éstos: en Roma celebran a Hércules, junto con los dioses padres y protectores de la ciudad, porque aportó los cimientos de Roma, hay que venerar a Maximiano en la Galia porque, como su protector, está a punto de enfrentar otro monstruo y, con ello, salvar de nueva cuenta a los romanos; también se sugiere que Maximiano dejó huellas de su paso victorioso por todo el imperio, igual que Hércules.

Las comparaciones históricas también concluyen con la superioridad de Maximiano: se menciona a Alejandro Magno y el rey Poro, a Escipión Africano y Aníbal, y a Rómulo y Remo, cada ejemplo tiene un fin inmediato distinto en cada

caso: ejemplificar la generosidad del emperador, su capacidad como estratega, y la concordia que había entre ambos emperadores, respectivamente.

En la narración se compara a los dos emperadores: Diocleciano es sabio, Maximiano es fuerte, con lo que se establece el ámbito de dominio de los emperadores: uno dirige, el otro actúa. Diocleciano había adoptado y, con eso, asociado a Maximiano al poder imperial; por lo tanto, según se menciona varias veces en el texto, especialmente en el párrafo once, por su antigüedad, Diocleciano tenía la prerrogativa de tomar las iniciativas y las decisiones finales, que Maximiano tendría que acatar. Esta jerarquía de los emperadores quedó tan fuertemente arraigada que los historiadores posteriores no vacilan al afirmar que Maximiano era un buen militar pero que carecía de inteligencia, y que Diocleciano era muy hábil y astuto, pero que su desempeño como militar era mediocre. Pero en esta comparación constante, muchas veces Diocleciano resulta vencido por su corregente, ya sea por su velocidad de acción, por sus capacidades como general, por la forma en que logra dominar otros pueblos, etcétera.

Como parte de la retórica imperial, la presentación y tipificación que se hace de los enemigos es muy atractiva, basten para ejemplificarlo tres casos. Mamertino se refiere a los bagaudas, nombre que recibieron los grupos de campesinos galos conformados por ciudadanos romanos que se levantaron en una guerra civil, como “monstruos biformes”, y su levantamiento como “locura desdichada” (miser

furor), su derrota se debió a la fuerza y clemencia del emperador, quien, no obstante, les concede su piedad. Los pueblos bárbaros germanos que invadían constantemente la provincia constituyen una “fuente de ruina”, lo que no es posible rebatir porque, en efecto, en sus correrías, arrasaban vastas extensiones de la frontera norte del imperio, Mamertino destaca a los hérulos, calificados como el pueblo bárbaro más fuerte y también el más distante del imperio, y por ello los menos civilizados. Los burgundiones y alamenos son portadores de enfermedad: a Maximiano le bastó un sitio para derrotarlos, en medio del cual la peste los mató, pues en su naturaleza estaba la fuente de este mal (*ipsa multitudo pestifera erat*); en cuanto a los caibones y hérulos, el emperador los abatió completamente en un combate abierto, pero los enfrentó porque su valor, acostumbrado a luchar frente a frente contra los enemigos, necesitaba ejercitarse, los derrotó el emperador en el primer ataque, con pocas cohortes que él mismo dirigía. Mamertino justifica que el emperador haya exterminado por completo a esos pueblos porque representaban una amenaza para Roma.

La narración de las campañas tiene como finalidad demostrar, por un lado, la habilidad militar del emperador y, por otro, confirmar que, efectivamente, con sus victorias ha superado todo lo que de él se esperaba. Pero las virtudes que se mencionan culminan con la felicidad y la fortuna del imperio desarrollados ampliamente en el párrafo once, conceptos que se mencionan, así sea de paso, en

todo el discurso, y sobre los que Mamertino elaborará el Panegírico que pronunciará dos años después también ante Maximiano y también en Tréveris.

Por otro lado, parece, y hace falta un estudio detallado para confirmarlo, que cada uno de los epítetos del emperador que Mamertino menciona están relacionados con un ámbito particular. Son dos: *Imperator* y *Caesar*. *Imperator* está claramente asociado al plano militar, *Caesar* parece vincularse, no es del todo claro, con el civil. *Imperator*, además, aparece combinado con dos adjetivos: *sacratissimus* e *inuictus*. Los dos nuevos epítetos: *sacratissimus imperator* e *imperator inuictus*, se emplean, de preferencia, en contextos de tema religioso: el exordio y la peroración. *Imperator inuictus*, además, está vinculado con *Hercules Victor* o *Inuictus*, deidad protectora del emperador.

La peroración retoma muchos conceptos que se mencionan a lo largo del discurso –la felicidad del imperio, los emperadores como sus salvadores y restauradores, la concordia entre ellos–, pero Mamertino añade aquí una comparación entre Roma y Tréveris: Roma odia a la ciudad donde se estableció el emperador, porque, cada vez más, Tréveris parece Roma, esta comparación interesaba más al auditorio que al propio emperador.

Modelos y lengua

No es posible establecer la totalidad de autores que Mamertino pudo haber estudiado ni los que habría tomado como modelos para la elaboración de este

discurso; sin embargo, puesto que Cicerón representa la cima de la oratoria latina, es el *auctor maior* que se estudiaba como modelo en las escuelas de retórica. Por ello no es extraño encontrar una influencia de este prolífico autor en el discurso pronunciado ante Maximiano. No se analizarán exhaustivamente, para hacer patente esta influencia, todas las obras que compuso Cicerón ni aun todos los discursos, pues es una investigación ajena a este trabajo, baste para ello, como ejemplo, la revisión de dos fragmentos, uno de *Pro lege Manilia oratio*, y otro de *Pro M. Marcello oratio*, pues son claramente discursos de carácter epidíctico, elogios dedicados a Pompeyo y a Julio César respectivamente: el segundo párrafo del discurso de Mamertino es una clara reelaboración de un par de fragmentos de Cicerón, tomados de cada una de las obras antes mencionadas:

Paneg. x, 2, *Quare si nunc Romae omnes magistratus et pontifices et sacerdotes iuxta parentes urbis et statores deos Herculis templa uenerantur, quia partam aliquando ex uictoria praedam a flumine Hiberno et conscio occidui solis Oceano ad pabula Tyrrhena compulerit et in Palatino iugo uenturo tibi reliquerit uestigia, quanto tandem studio nos hic conuenit, qui te praesentem intuemur deum toto quidem orbe uictorem, sed nunc cum maxime in eadem occidentis plaga non pastorem trino capite deformem sed prodigium multo taetrius opprimentem, quidquid spiritus et uocis habeamus, omne id in laudibus tuis non occupare modo sed, si res poscat, absumere!*

Cic. Man. 14 *Qua re si propter socios nulla ipsi iniuria lacesiti maiores nostri cum Antiocho, cum Philippo, cum Aetolis, cum Poenis bella gesserunt, quanto vos studiosius conuenit iniuriis provocatos sociorum salutem una cum imperi vestri dignitate defendere, praesertim cum de maximis vestris vectigalibus agatur?*

Cic. Marc. 9: *Te uero quem praesentem intuemur.*

Mamertino tomó la estructura del primer fragmento: *Qua re si... quanto vos convenit...*, completó la prótesis del periodo condicional del primer fragmento con una amplificación mítica, que sustituye a la histórica del modelo, enriqueció la apódosis con la frase del *Pro Marcello*, en la que insertó la causa de su petición y la hipérbole final; los paralelismos en el vocabulario son evidentes.

Y es que, como ya se mencionó, con la llegada de Diocleciano al poder y la estabilidad política que la acompañó, hubo un nuevo “renacimiento” de la literatura clásica, se retomaron los modelos para imitarlos con la mayor fidelidad posible, hecho que puede apreciarse, además de la reelaboración y los ecos de Cicerón, por ejemplo, en el latín tan cuidado en que se compuso el discurso: no hay desviaciones graves de vocabulario o de construcción respecto de las normas del siglo I a. C. El discurso podría pasar por compuesto en esa fecha, si los hechos que menciona no aludieran claramente a otro momento histórico.

CONCLUSIÓN

La importancia de este discurso, el *Mamertini Panegyricus Maximiano Augusto dictus*, no puede ponerse en duda: nos brinda información histórica sobre la situación de la Galia: qué pueblos la invadían y con qué frecuencia, el ánimo con que los pobladores tomaban estas invasiones, el ánimo con que recibían al emperador, garante de su seguridad; por otra parte, la calidad de los discursos de esa época, la pervivencia de la tradición retórica, la calidad de la educación en esa zona del imperio, luego de los casi cincuenta años de continuas invasiones y destrucción, luego de que la Galia había formado parte de un breve imperio independiente del romano; confirma los constantes viajes del emperador a diversas fronteras para defenderlas y la forma en que se preparaba para enfrentar a los usurpadores. En cuanto a la diarquía, narra el motivo por el que Diocleciano buscó a Maximiano, cómo un emperador se dirigió a defender las fronteras occidentales y el otro a defender las orientales, y la concordia con que gobernaban. También sirve de testimonio para confirmar la igualdad de

poder de ambos. Es la única fuente para el encuentro que tuvieron en la Germania. Además, informa sobre el estatus religioso del emperador: se ponían bajo la protección de un dios, pero al mismo tiempo tenía una naturaleza divina; se adoraba a su “numen”, se le hacían fiestas especiales, sacrificios, peticiones. En cuanto al papel de la retórica y del orador, la obra nos informa sobre la función pública de esta disciplina, como medio para exponer las peticiones del pueblo, sus agradecimientos, y de servir de portavoz al emperador para que su pueblo se enterara de sus actividades, y de la importancia de éstas, así como para fijar en la mente de los romanos su imagen pública.

El *Panegírico* es, sin duda, una obra palaciega en tanto que se apega a los lineamientos que dictó el emperador para elaborar su imagen pública, pero también es una obra pública precisamente por esto: porque se pronunció ante determinado auditorio con el objetivo de fijar en él todo aquello que el emperador deseaba que viera su pueblo. La obra pertenece y responde a la tradición de la que es heredera y al momento en que fue compuesta. Quizá podría decirse sobre ella que no alcanza los más altos vuelos de la literatura, pero es una obra con un fin más práctico que literario, aunque su calidad en este rubro no es poca; está compuesta en un latín muy puro y elegante –podría decirse “ciceroniano”– cumple cabalmente con las normas de elaboración del discurso epidíctico, los recursos de elocución son no sólo abundantes, sino que

su empleo es adecuado: puede leerse el texto, disfrutarse su composición y no llegar al punto de cansarse debido al uso abusivo de estos recursos. Por otra parte, el orador tenía mucho material sobre el cual elaborar su discurso: Maximiano llevaba poco más de tres años asociado al imperio, tiempo durante el que había sostenido numerosas batallas y obtenido en ellas abundantes victorias, las que precisamente repasa Mamertino, lo que impide que caiga en una retahíla de elogios sin sentido, además de que no se excede en detalles, sino que menciona exactamente lo que le hace falta para confirmar la virtud del emperador que trata en ese punto del discurso.

De lo anterior pueden inferirse algunas líneas de investigación sobre este discurso, una parte de las cuales ya se abordó en este trabajo; sin embargo, como sucede con todas los estudios clásicos las vías para continuar cada investigación quedan siempre abiertas, aquí se presenta la información necesaria que sirve, a mi juicio, como introducción general para la lectura de este panegírico.

Se decía, pues, que las líneas de investigación sobre esta obra no son pocas ni pobres: puede plantearse una revisión más detallada de la evolución del género, en la que se describa cuidadosamente qué procesos políticos y culturales propiciaron el desarrollo de éste género y le dieron el sitio que ocupaba en la vida política del imperio; un estudio sobre su valor literario, basado en la revisión profunda del cumplimiento de los preceptos de

composición de este tipo de discurso y, luego, la adecuación de dichos preceptos hecha en esta obra por el autor, el manejo de recursos retóricos y sus preferencias al emplearlos, con lo que podría encontrarse su voz, determinar su capacidad creativa, su valor como hacedor de literatura; el estudio también podría extenderse al léxico: comprendería la revisión de la continuidad y la ruptura que hay respecto del latín clásico, por ejemplo, y sus implicaciones para el distanciamiento de las producciones literarias en relación con la vida cotidiana, o las implicaciones culturales y políticas que tenía el uso, a fines del siglo III, de este registro de latín.

Enseguida está el ámbito político, en el que interesa, sobre todo, destacar la función de estos discursos como enlace entre el emperador y sus súbditos, como medio efectivo, por un lado, de propaganda política y, por otro, de formulación de peticiones, temas que se abordaron en este trabajo.

Queda, pues, pendiente aclarar a qué tipo de público estaba dirigido, si se pronunciaban en una asamblea ante todo el pueblo o sólo ante un reducido grupo de funcionarios y nobles, para, de allí, esclarecer en qué medida podría contribuir a delinear la imagen del emperador y qué tanto se acercaba el pueblo a sus gobernantes mediante estas obras.

El hecho de que el *corpus* del que forma parte el panegrico aquí estudiado esté compuesto solamente por obras de oradores galos también requiere explicación, ¿por qué no italianos o hispanos o africanos?, ¿que

mecanismo o azar hizo posible que se conservara este *corpus* de panegíricos? ¿por qué precisamente en la Galia, que incluso había estado separada del imperio durante algunos años?

No es menos importante el aspecto religioso, pues los panegíricos tendrían como marco el culto al emperador, se apuntó en qué se había convertido el orador en este momento del imperio, y en qué medida responden estas obras a los requerimientos religiosos que implicaba la ceremonia durante la que se pronunció, ¿Se trata en verdad de elogios vacíos que únicamente buscaban ganar la buena disposición del hombre que era el emperador hacia determinada zona del imperio o cuerpo de ciudadanos? ¿No había algún tipo de fe o de esperanza en la naturaleza sobrehumana del emperador, a la que apelaban los voceros en busca de protección o ayuda al dedicarle una de estas composiciones?

De allí cabría pasar a su valor histórico, que, en realidad, abarcaría todo lo anterior, pero también podría buscarse, por ejemplo, una interpretación para los sucesos que se callan o que apenas se mencionan.

Por lo hasta aquí expuesto, puede afirmarse sin vacilación alguna que, por lo menos este panegírico, no es una “palabrería huera producto del temor y la adulación”. Cumplió en su momento un objetivo específico: servir de intermediario entre el emperador y su pueblo, en ambas direcciones. El arte del orador está puesto, además de en la elaboración apegada a los preceptos, en su

capacidad para articular estos dos universos, articularlos además, de una forma, a todas luces, bella y elegante.

ADVERTENCIA A LA TRADUCCIÓN

Definitivamente, aun cuando se haga el mejor esfuerzo, no es posible trasladar toda la riqueza semántica y formal de un texto en una traducción. La regla se cumple cabalmente en este caso: el ejemplo más drástico de problemas en dicho ámbito lo constituyen, sin duda, las virtudes del emperador –como *uirtus*, *pietas*, *concordia*, *liberalitas*, *clementia*, que aparecen traducidas aquí como valor, piedad, concordia, generosidad, clemencia–, que formalmente “subsisten” en español, pero los conceptos que nosotros entendemos con esos significantes son muy distintos de los que entendían los latinos: una traducción que permitiera poner de manifiesto todo su contenido requeriría, por un lado, de perífrasis muy largas, que no constituyen un impedimento insalvable, y, por otro, del dominio de temas sobre filosofía, religión, política, antropología latinas del siglo III d. c., conocimiento que no tengo y cuya consecución me tomará no pocos años de estudio.

Quiero con esta traducción decir en mi mejor español lo que entiendo que dice el autor en un, a mi juicio, excelente latín. Tengo muy claro que la traducción constituye una de todas las lecturas posibles que pueden hacerse, y que, por ello, estoy limitando la comprensión cabal del mensaje del autor, pero, como la traducción no es un fin en sí misma, pido la comprensión e indulgencia del lector y lo invito a leer, en la medida de sus intereses y posibilidades, el original latino.

Como me interesa que la traducción pueda leerse sin que su forma sea un impedimento, conservé las estructuras latinas solamente cuando no entorpecían las castellanas, como en el párrafo 11, 3 *Quare, si non frustra Graeci poetae hominibus iustitiam colentibus repromittunt binos gregum fetus et duplices arborum fructus, nunc omnia gentibus uniuersis gemina debentur, quarum uos domini tam sancte iustitiam et concordiam colitis.* “Por lo cual, si no en vano los poetas griegos a los hombres que cultivan la justicia les prometen partos gemelos de sus rebaños y frutos dobles de sus árboles, ahora se debe todo doble a todos los pueblos, cuyos señores, vosotros, tan sanamente la justicia y la concordia cultiváis.” Pero éste es un caso aislado: el orden de disposición de términos en el original latino, prácticamente, no se mantiene, ya no digamos figuras como las aliteraciones o las repeticiones anafóricas.

Es preciso, por otra parte, que explique por qué empleo la forma pronominal vosotros y sus derivados, pues no corresponde con el uso del

México: como el orador se dirige alternativamente al emperador Maximiano y a los dos emperadores, Maximiano y Diocleciano, el uso de las formas ustedes, su, etcétera, habría dado lugar a muchas confusiones, baste un ejemplo para ilustrarlo, el inicio del discurso: *Cum omnibus festis diebus, sacratissime imperator, debeat honos uester diuinis rebus aequari, tum praecipue celeberrimo isto et imperantibus uobis laetissimo die ueneratio numinis tui cum sollemni sacrae urbis religione iungenda est.* Su traducción, apegada a las formas normales del español de México sería: “Aun cuando en todos los días festivos, emperador sacratísimo, deba su homenaje igualarse con el divino, no obstante, en este día, el más célebre y, porque ustedes dirigen el imperio, el más feliz, es preciso unir la veneración de tu numen con el culto anual de la ciudad sagrada”, la confusión que provocan “su homenaje” y “ustedes dirigen” y “ tu numen” no es menor, pues pareciera que, primero, el orador le habla de “usted” al emperador, pero luego cambia a tu, y el número del verbo resulta ininteligible a partir de “su homenaje”, por ello preferí las formas ya en desuso del pronombre de la segunda del plural, con lo que, a mi juicio, se resuelve felizmente la anfibología: “Aun cuando en todos los días festivos, emperador sacratísimo, deba vuestro homenaje igualarse con el divino, no obstante, en particular en este día, el más celebre y, porque vosotros dirigís el imperio, el más feliz, es preciso unir la veneración de tu numen con el culto anual de la ciudad sagrada”, con lo que me parece que se facilita mucho la lectura.

No consideré necesario abundar en notas al texto latino porque el registro de la lengua es, definitivamente, clásico, interesaría anotar las desviaciones, que se supondrían numerosas en una obra de finales del siglo III d. C., pero no ha sido necesario hacerlo. En cuanto a las notas al español, éstas tienen como finalidad aclarar referencias históricas, culturales, de tal manera que la traducción pueda leerse de corrido con la menor cantidad de interrupciones y con el mayor grado de comprensión posible, una vez que se hayan leído los cinco capítulos que se incluyen como introducción general al discurso.

X (II) <MAMERTINI (?) PANEGYRICVS

MAXIMIANO AVGVSTO DICTVS> (289 d. C.)*

1 CVM OMNIBVS FESTIS DIEBVS, sacratissime imperator, debeat honos uester diuinis rebus aequari, tum praecipue celeberrimo isto et imperantibus uobis laetissimo die ueneratio numinis tui cum sollemni sacrae urbis religione iungenda est. 2 Verum est enim profecto quod de origine illius ciuitatis accepimus, primam in ea sedem numinis uestri, sanctum illud uenerandumque palatium, regem aduenam condidisse sed Herculem hospitem consecrasse. 3 Neque enim fabula est de

* *XII Panegyrici Latini*, Oxford, Clarendon Press, 1964, pp. 244-255. Texto establecido por R. A. B. MYNORS.

licentia poetarum nec opinio de fama ueterum saeculorum, sed manifesta res et probata, sicut hodieque testatur Herculis ara maxima et Herculei sacri custos familia Pinaria, principem illum tui generis ac nominis Pallantea moenia adisse uictorem et, parua tunc licet regia, summa tamen religione susceptum futurae maiestatis dedisse primordia, ut esse posset domus Caesarum quae Herculis fuisset hospitium. 4 Iure igitur hoc die quo immortalis ortus dominae gentium ciuitatis uestra pietate celebratur, tibi potissimum, imperator inuicte, laudes canimus et gratias agimus, quem similitudo ipsa stirpis tuae ac uis tacita naturae ad honorandum natalem Romae diem tam liberalem facit, ut urbem illam sic colas conditam, quasi ipse condideris. 5 Re uera enim, sacratissime imperator, merito

quiuis te tuumque fratrem Romani imperii dixerit conditores: estis enim, quod est proximum, restitutores et, sit licet hic illi urbi natalis dies, quod pertinet ad originem populi Romani, uestri imperii primi dies sunt principes ad salutem.

2 Quare si nunc Romae omnes magistratus et pontifices et sacerdotes iuxta parentes urbis et statores deos Herculis templa uenerantur, quia partam aliquando ex uictoria praedam a flumine Hiberno et conscio occidenti solis Oceano ad pabula Tyrrhena compulerit et in Palatino iugo uenturo tibi reliquerit uestigia, quanto tandem studio nos hic conuenit, qui te praesentem intuemur deum toto quidem orbe uictorem, sed nunc cum maxime in eadem occidentis plaga non pastorem trino capite deformem sed prodigium multo taetrius opprimentem, quidquid spiritus et uocis habeamus, omne id in laudibus tuis non occupare modo sed, si res poscat, absumere! 2 Vnde igitur ordiar? Commemorabo nimirum patriae tuae in

rem publicam merita? Quis enim dubitat quin multis iam saeculis, ex quo uires illius ad Romanum nomen accesserint, Italia quidem sit gentium domina gloriae uetustate, sed Pannonia uirtute? 3 An diuinam generis tui originem recensebo, quam tu non modo factis immortalibus sed etiam nominis successione testaris? 4 An quemadmodum educatus institutusque sis praedicabo in illo limite, illa fortissimarum sede legionum, inter discursus strenuae iuuentutis et armorum sonitus tuis uagitibus obstrepentes? 5 Finguntur haec de Ioue, sed de te uera sunt, imperator. An tuas res gestas enumerare conabor, quae te prima signa imperatoriis auspiciis inaugurarint, quae castra dominum habitura susceperint, quae bella diduxerint, quae uictoriae auxerint? 6 Ibo scilicet uirtutis tuae uestigiis colligendis per totum Histri limitem perque omnem qua tendit Eufraten et ripas peragrabo

Rheni et litus Oceani? 7 Sed qui uelit omnia ista complecti, saecula sibi optare debet et innumerabiles annos et quantam tu mereris aetatem.

3 Faciam igitur compendio orationis meae, sed damno uoluntatis, quod huic tempori maxime congruit: omittam cetera, et potissimum illud arripiam quod multis fortasse mirum uidebitur et tamen <re> ipsa uerissimum est: te, cum ad restituendam rem publicam a cognato tibi Diocletiani numine fueris inuocatus, plus tribuisse beneficii quam acceperis. Neque enim specie tenus ac nomine fortuna imperii consideranda est. 2 Trabeae uestrae triumphales et fasces consulares et sellae curules et haec obsequiorum stipatio et fulgor, et illa lux diuinam uerticem claro orbe complectens, uestrorum sunt ornamenta meritorum, pulcherrima quidem et augustissima; 3 sed longe illa maiora sunt quae tu impartito tibi imperio uice gratiae rettulisti: admittere in animum tantae rei

publicae curam et totius orbis fata suscipere et oblitum quodammodo sui gentibus uiuere et in tam arduo humanarum rerum stare fastigio, ex quo ueluti terras omnes et maria despicias uicissimque oculis ac mente conlustres ubi sit certa serenitas, ubi dubia tempestas, qui iustitiam uestram iudices aemulentur, qui uirtutis uestrae gloriam duces seruent, 4 accipere innumerabiles undique nuntios, totidem mandata dimittere, de tot urbibus et nationibus et prouinciis cogitare, noctes omnes diesque perpeti sollicitudine pro omnium salute transigere.

4 Haec omnia cum a fratre optimo oblata susceperis, tu fecisti fortiter ille sapienter. 2 Neque enim cum rei publicae nauem secundus a puppi flatus impelleret, salutarem manum gubernaculis addidisti, sed cum ad restituendam eam post priorum temporum labem diuinum modo ac ne id quidem unicum sufficeret auxilium, praecipitanti Romano nomini iuxta principem subiuesti eadem

scilicet auxilii opportunitate qua tuus Hercules Iouem uestrum quondam Terrigenarum bello laborantem magna uictoriae parte iuuit probauitque se non magis a dis accepisse caelum quam eisdem reddidisse. 3 An non illud malum simile monstrorum biformium in hisce terris fuit quod tua, Caesar, nescio utrum magis fortitudine repressum sit an clementia mitigatum, cum militaris habitus ignari agricolae appetiuerunt, cum arator peditem, cum pastor equitem, cum hostem barbarum suorum cultorum rusticus uastator imitatus est? 4 Quod ego cursim praetereo; uideo enim te, qua pietate es, obliuionem illius uictoriae malle quam gloriam.

5 Quid uero? Statim, uixdum misero illo furore sopito, cum omnes barbarae nationes excidium uniuersae Galliae minarentur, neque solum Burgundiones et Alamanni sed etiam Chaibones Erulique, uiribus primi barbarorum, locis ultimi,

praecipiti impetu in has prouincias inruissent, quis deus tam insperatam salutem nobis attulisset, nisi tu adfuisses? 2 Tu enim diuinae prouidentiae, imperator, consilio prius quam ui bellum gerendum ratus ceteros quidem perduelles, quibus ipsa multitudo pestifera, ire passus es in profundam famem et ex fame pestilentiam, mox <ad> triumphii ornamenta capienda militum manibus usurus; Chaibonas tamen Erulosque non dignatus pari astu perdere atque ut interim diuina uirtus tua exercitatione solita non careret aperto Marte atque uno impetu perculisti, non uniuerso ad id proelium usus exercitu sed paucis cohortibus. 3 Quid enim opus erat multitudine cum ipse pugnares, ipse omnibus locis totaque acie dimicares, ipse hosti undique et qua resisteret et qua cederet et qua fugeret occurreres, erroremque aduersariis pariter ac tuis faceres, cum neque te barbari unum putarent neque milites, non dico stipatione atque comitato sed saltem oculis

sequi possent? Toto quippe proelio ferebare, non aliter quam magnus amnis solet hibernis imbribus auctus et niuibus passim fluere qua campus est. 4 Ita cuncti Chaibones Erulique cuncti tanta interneccione caesi interfectique sunt ut exstinctos eos relictis domi coniugibus ac matribus non profugus aliquis e proelio sed uictoriae tuae gloria adnuntiaret.

6 Transeo innumerabiles tuas tota Gallia pugnas atque uictorias. Quae enim tot tantisque rebus sufficiat oratio? 2 Illum tamen primum consulatus tui auspicalem diem tacitus praeterire nullo modo possum, quo tu solus omnium consecutus es ut, quod tempus antea incipiendis tantummodo rebus aptum uidebatur, tunc primum potuerit sufficere peragendis, unoque sol curriculo suo eoque breuissimo et officia te consulis inchoantem uideret et opera imperatoris implentem. 3 Vidimus te, Caesar, eodem die pro re publica et uota suscipere et conuicta debere. Quod enim optaueras in futurum, fecisti continuo transactum, ut mihi ipsa deorum auxilia quae precatus eras praeuenisse uidearis et, quidquid illi promiserant, ante fecisse.

Vidimus te, Caesar, eodem die et in clarissimo pacis habitu et in pulcherrimo uirtutis ornatu. 4 Bona uenia deum dixerim, ne Iuppiter quidem ipse tanta celeritate faciem caeli sui uariat quam facile tu, imperator, togam praetextam sumpto thorace mutasti, hastam posito scipione rapuisti, a tribunali temet in campum, a curuli in equum transtulisti et rursus ex acie cum triumpho redisti, totamque hanc urbem repentina tua in hostes eruptione sollicitam laetitia et exultatione et auris flagrantibus et sacrificis odoribus [et] accensis numini tuo implesti. 5 Ita utroque illius diei supremo tempore bis diuina res pari religione celebrata est: Ioui dum pro futuris uouetur, tibi dum pro uictoria soluitur.

7 Tale igitur auspiciam illius anni quid sequebatur, nisi nouum aliquid et ingens miraculum? 2 Quod autem maius euenire potuit illa tua in Germaniam transgressione, qua tu primus omnium, imperator, probasti Romani imperii nullum esse terminum nisi qui tuorum esset armorum? 2 Atqui Rhenum antea

uidebatur ipsa sic Natura duxisse, ut eo limite Romanae prouinciae ab immanitate barbariae uindicarentur. 4 Ecquis umquam ante uos principes non gratulatus est Gallias illo amne muniri? Quando non cum summo metu nostro Rheni alueum minuit diu serena tempestas? Quando non cum securitate nostra illius diluua creuerunt? 5 Credo, itidem opimam illam fertilemque Syriam uelut amplexu suo tegebat Eufrates, antequam Diocletiano sponte se dederent regna Persarum. Verum hoc Iouis sui more nutu illo patrio, quo omnia contremescunt, et maiestate uestri nominis consecutus est; 6 tu autem, imperator inuicte, feras illas indomitasque gentes uastatione, proeliis, caedibus, ferro ignique domuisti. Herculei generis hoc fatum est, uirtuti tuae debere quod uindicas. Exinde igitur soluto animo ac libero sumus. 7 Licet Rhenus arescat tenuique lapsu uix leues calculos perspicuo uado pellat, nullus inde metus est: quidquid ultra Rhenum prospicio, Romanum est.

8 Sic illa quondam Romanae potentiae diu aemula et inimica Carthago a P. Scipione deuicta est, cum is traiecto in Africam exercitu Hannibalem ab Italiae uastatione reuocauit. 2 Audieras hoc, imperator, an ipse per te diuina tua mente perspexeras ita demum hostes funditus posse subuerti, si in propriis sedibus uincerentur nec praedam modo quam cepissent amitterent, sed ipsi coniuges et liberos [suos] et parentes suos et carissima omnia capta maererent? 3 Hoc tu siue cognitum secutus es seu te auctore fecisti, utrumque pulcherrimum est; 4 neque enim minorem laudem magnarum rerum aemuli quam ipsi merentur auctores. 5 Quin immo, quamuis optimum, intemptatae rei consilium Fortunae committitur; iteratum uero idem atque repetitum ad certam iudicii gloriam pertinet. 6 Ideoque hoc nunc ambo, sacratissime imperator, ipso estis Scipione potiores, quod et tu Africanum et te Diocletianus imitatus est.

9 Ingressus est nuper illam quae Raetiae est obiecta Germaniam similique uirtute Romanum limitem uictoria protulit: adeo numini illius simpliciter amanterque,

quidquid pro hisce terris feceras, rettulisti, cum ex diuersa orbis parte coeuntes inuictas dexteras contulisti, adeo fidum illud fuit fraternumque colloquium. 2 In quo uobis mutua praeuistis omnium exempla uirtutum atque inuicem uos, quod fieri iam posse non uidebatur, auxistis, ille tibi ostendendo dona Persica, tu illi spolia Germanica. 3 Sed neque illum uirtutes tuae bellicae <a> liberalitate <neque te> illius opes a bellica uirtute reuocarunt: ambo nunc estis largissimi, ambo fortissimi atque hac ipsa uestri similitudine magis magisque concordēs et, quod omni consanguinitate certius est, uirtutibus fratres. 4 Sic fit ut uobis tantum imperium sine ulla aemulatione commune sit neque ullum inter uos discrimen esse patiamini, sed plane ut gemini illi reges Lacedaemones Heraclidae rem publicam pari sorte teneatis. 5 Quamquam hoc uos meliores et iustiores, quod illos mater astu coegit, cum nemini fateretur quem prius edidisset in lucem, pari aetatis auctoritate regnare, uos hoc sponte facitis, quos in summis rebus aequauit non uultuum similitudo sed morum.

10 Attamen illos, si discrimen sui scire potuissent, minus mirum fuisset exiguam sibi communicasse regionem, quam saepe uno die impiger uiator emensus est. Vos uero, qui imperium non terrae sed caeli regionibus terminatis, tantam uim tantam potestatem mutuo uobis impartire diuinae profecto immortalisque fiduciae est, quam cupiditas nulla perturbet. 2 Et tamen uides, imperator, non inuenire me ex omni antiquitate quod comparem uobis, nisi Herculeae gentis exemplum. 3 Nam ille quidem magnus Alexander iam mihi humilis uidetur Indo regi sua regna reddendo, cum tam multi reges, imperator, uestri clientes sint, cum per te regnum receperit Gennoboudes, a te uero munus acceperit. 4 Quid enim ille aliud expetiuit ad conspectum <tuum> cum omni sua gente ueniendo, nisi ut tunc demum integra auctoritate regnaret, cum te, Maximiane, placasset? 5 Ostendit ille te identidem, ut audio, popularibus suis et intueri diu iussit et obsequia discere, cum tibi ipse seruiret. 6 Hoc eodem modo rex ille Persarum, numquam se ante dignatus

hominem confiteri, fratri tuo supplicat totumque, si ingredi ille dignetur, regnum suum pandit. 7 Offert interim uaria miracula, eximiae pulchritudinis feras mittit, amicitiae nomen impetrare contentus promeretur obsequio.

11 Vestra hoc concordia facit, inuictissimi principes, ut uobis tanta aequalitate successuum etiam fortuna respondeat. Rem publicam enim una mente regitis, neque uobis tanta locorum diuersitas obest quominus etiam ueluti iunctis dexteris gubernetis. 2 Ita, quamuis maiestatem regiam geminato numine augeatis, utilitatem imperii singularis consentiendo retinetis. 3 Quare, si non frustra Graeci poetae hominibus iustitiam colentibus repromittunt binos gregum fetus et duplices arborum fructus, nunc omnia gentibus uniuersis gemina debentur, quarum uos domini tam sancte iustitiam et concordiam colitis. 4 Tu quidem certe, imperator, tantum esse in concordia bonum statuis, ut etiam eos qui circa te potissimo funguntur officio necessitudine tibi et adfinitate deuinxeris, id pulcherrimum arbitratus adhaerere lateri tuo non timoris obsequia sed uota pietatis. Quorum

ductu proxime, cum felicissimis uestris auspiciis uterentur, lubrica illa fallaxque gens barbarorum ut merebatur adfecta est. 5 Vestra haec, imperator, uestra laus est; a uobis proficiscitur etiam quod per alios administratur. 6 Vt enim omnia commoda caelo terraque parta, licet diuersorum numinum ope nobis prouenire uideantur, a summis tamen auctoribus manant, Ioue rectore caeli et Hercule pacatore terrarum, sic omnibus pulcherrimis rebus, etiam quae aliorum ductu geruntur, Diocletianus facit, tu tribuis effectum. 7 Vestrae, inquam, fortunae, uestrae felicitatis est, imperator, quod iam milites uestri ad Oceanum peruenere uictoria, iam caesorum in illo litore hostium sanguinem reciproci fluctus sorbuerunt.

12 Quid nunc animi habet ille pirata, cum fretum illud quo solo mortem suam hucusque remoratus est paene exercitus uestros uideat ingressos, oblitosque nauium refugum mare secutos esse qua cederet? 2 Quam nunc insulam

remotiorem, quem alium sibi optet Oceanum? Quo denique pacto effugere poenas rei publicae potest, nisi si haustu terrae deuoretur aut turbine aliquot in deuia saxa rapiatur? 3 Aedificatae sunt ornataeque pulcherrimae classes cunctis simul omnibus Oceanum petiturae ; neque solum ad perficiendas eas certatim homines laborarunt, sed etiam ad excipiendas flumina repente creuerunt. 4 Toto fere anno, imperator, quo tibi opus erat serenitate ut naualia texerentur, ut trabes caederentur, ut artificum animi uigerent, ut manus ne torpescerent, nullus fere dies imbre foedatus est. 5 Hiemps ipsa temperiem ueris imitata est. Iam non septentrioni nos putauimus subiacere, sed quasi translatis sideribus aut terris meridiani caeli clementiam sensimus. 6 Fluuius hic noster diu pluuiarum pabulo carens impatiens erat nauium, solam naualibus tuis materiam deuehebat. Ecce autem subito, cum iam deduci liburnas oporteret, tibi uberes fontes Terra submitit, tibi largos imbres Iuppiter fudit, tibi totis fluminum alueis Oceanus redundauit

[Oceanus]. 7 Ita in aquas sponte subeuntes impetum nauigia fecerunt leui modo commota nisu ducentium, quorum ad felicissimum illud exordium magis opus erat nautico carmine quam labore. 8 Facile itaque quiuis intellegit, imperator, quam prosperi te successus in re maritima secuturi sint, cui iam sic tempestatum opportunitas obsequatur.

13 Felix igitur talibus, Roma, principibus (fas est enim ut hoc dicendi munus pium unde coepimus terminemus); felix, inquam, et multi nunc felicior quam sub Remo et Romulo tuis. 2 Illi enim, quamuis fratres geminique essent, certauerunt tamen uter suum tibi nomen imponeret, diuersosque montes et auspicia ceperunt. Hi uero conseruatores tui (sit licet nunc tuum tanto maius imperium quanto latius est uetere pomerio, quidquid homines colunt) nullo circa te liuore contendunt. Hi, cum primum ad te redeant trimphantes, uno cupiunt inuehi curru, simul adire Capitolium, simul habitare Palatium. 3 Vtere, quaeso, tuorum principum utroque cognomine, cum non cogaris eligere: licet nunc simul et Herculia dicaris et Iouia. 4 O quanto nunc, imperator, illa ciuitas esset augustior, quanto magis hunc

natalem suum diem coleret, si uos stipatos uestro senatu in illa Capitolini Iouis arce conspiceret! Quae nunc sine dubio praesentiam uestri sibi fingit, aedes uestrorum numinum frequentando et identidem, sicut a maioribus institutum est, inuocando Statorem Iouem Herculemque Victorem. 5 Hoc enim quondam illi deo cognomen adscripsit is qui, cum piratas oneraria naue uicisset, ab ipso audiuit Hercule per quietem illius ope uictoriam contigisse. Adeo, sacratissime imperator, multis iam saeculis inter officia est numinis tui superare piratas.

14 Sed profecto mature ille inlucescet dies, cum uos uideat Roma uictores et alacrem sub dextera filium quem ad honestissimas artes omnibus ingenii bonis natum felix aliquis praeceptor exspectat, cui nullo labore constabit diuinam immortalemque progeniem ad studium laudis hortari. 2 Non necesse erit Camillos

et Maximos et Curios et Catones proponere ad imitandum; quin potius uestra illi facta demonstret, uos identidem et semper ostendat praesentes et optimos imperatoriae institutionis auctores. 3 Interim tamen te, gentium domina, quoniam hunc optatissimum principem in Gallis suis retinet ratio rei publicae, quaesumus, si fieri potest, ne huic inuideas ciuitati, cui nunc ille similitudinem maiestatis tuae confert natalem tuum diem celebrando in ea consuetudine magnificentiae tibi debitae. 4 Teque ipsum, imperator, oramus ut etiam cum uos totius orbis securitate composita illa imperii uestri mater acceperit, amplexus eius artissimos interdum piis manibus resoluatis; tuque potissimum (credo enim hoc idem Diocletianum Oriens rogat) has prouincias tuas frequenter inlustres, et profundissima licet pace florentes aduentu numinis tui reddas feliciores. 5 Vides, imperator, quanta uis sit tuorum in nos caelestium beneficiorum: adhuc praesentia tua fruimur, et iam reditum desideramus.

PANEGÍRICO DEDICADO

A MAXIMIANO AUGUSTO POR MAMERTINO

1 AUN CUANDO en todos los días festivos, emperador sacratísimo, deba vuestro homenaje igualarse con lo divino, no obstante, en este día en particular,¹ el más celebre y, porque vosotros dirigís el imperio, el más feliz, es preciso unir la veneración de tu numen con el culto anual de la ciudad sagrada.² **2** Pues sin duda es verdad lo que sobre el origen de aquella ciudad aprendimos: que en ella un rey, aunque era extranjero, fundó la primera sede de vuestro numen, aquel palacio santo y venerable, pero que Hércules, como su huésped, la consagró.³ **3** Y no es, pues,

¹ El discurso se pronunció el 21 de abril, fecha en que se celebraba el aniversario de la fundación de Roma.

² En cada celebración oficial se rendía culto al numen o dios tutelar al que estaba asociado el emperador y al emperador mismo, no sólo como jefe del imperio, sino como su protector. Hércules era el numen de Maximiano, por ello a lo largo de todo el discurso se comparan e identifican sus hazañas.

³ En su décimo trabajo, Hércules fue a Tartessos, en España, para llevarse el muy hermoso rebaño de bueyes rojos de Gerión, un monstruo de tres cabezas, seis brazos y tres cuerpos unidos por la cintura. En su camino de regreso a Micenas pasó por Italia, cruzó el río Tíber, y llegó a la pequeña ciudad de Palatino donde le dio la bienvenida su rey, Evandro, quien, luego de ser desterrado de Arcadia, se había establecido allí. Esa noche, mientras Hércules descansaba, Caco, un pastor de tres cabezas que arrojaba fuego por la boca, le robó algunos bueyes, por lo que Hércules luchó con él y lo mató. Para agradecer a Júpiter por la victoria, le erigió un altar, ayudado por Evandro, donde sacrificó uno de los bueyes recuperados. Luego, hizo los

una fábula surgida de la libertad de los poetas ni una creencia desprendida de la tradición de las generaciones antiguas, sino un hecho manifiesto y probado, como aún hoy lo atestiguan el Ara Máxima de Hércules⁴ y el custodio de Hércules sagrado, la familia Pinaria:⁵ que aquél, el primero de tu linaje y nombre, llegó como vencedor a la muralla Palantea y, aunque entonces eran reinos pequeños, sin embargo, recibido con la mayor atención, dio los principios de su futura grandeza, para que pudiera ser casa de los Césares la que había sido posada de Hércules. 4 Por derecho, entonces, en este día, en que, por vuestra generosidad, se celebra el nacimiento de la ciudad inmortal, señora de los pueblos, te cantamos alabanzas y te damos gracias sobre todo a ti, invicto emperador, a quien la semejanza misma de tu estirpe y la callada fuerza de la naturaleza hace tan generoso para honrar el día del natalicio de Roma que celebras la fundación de aquella ciudad como si tú mismo la hubieras fundado. 5 Pues, justamente, emperador sacratísimo, cualquiera

preparativos para establecer allí su propio culto. Se dice que, también entonces, luego de matar al rey etrusco Fauno, a quien debía pagar tributo Evandro, Hércules engendró a Latino, el antepasado de los latinos, con la hija o viuda de Fauno. Narran esta historia Virgilio (*Aen.*, VIII, 184 y ss.) y Tito Livio, (*AUC*, I, 7, 4 y ss.). (Cf. también Robert GRAVES, *Los mitos griegos 2*, Madrid, Alianza, 1996, 10^a, p. 248 y ss.)

⁴ Este santuario estaba ubicado junto al Foro Boario, dentro de los límites (pomerio) de Roma. El culto *ad Aram Maximam* fue institucionalizado en 312 a. C. por el censor Apio Claudio (el) Ciego. (Maria JACZYŃSKA, "Le culte de l'Hercule romain au temps du Haut-Empire", en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II, 17.2, Berlín, 1978, p.633.)

⁵ *Aen.* VIII, 271. La última noticia fidedigna que se tiene de un miembro vivo de esta familia es de la época de Trajano. (Nixon, C. E. V. y Barbara Saylor Rodgers, *In praise of later roman Emperors. The Panegyrici Latini*, Berkeley, University of California Press, 1994, p. 54, n. 4)

a ti y a tu hermano os llamaría, con razón, fundadores del poderío romano:⁶ pues sois, lo que está muy próximo, sus restauradores y, aunque este día sea el aniversario de la urbe, lo que concierne al origen del pueblo romano, los primeros días de vuestro mandato son los principales para su salvación.

2 Por lo que, si ahora en Roma todos los magistrados y pontífices y sacerdotes veneran los templos de Hércules junto a los dioses padres y protectores de la urbe,⁷ porque, se dice, trajo la presa conquistada en otro tiempo con su victoria, desde el río Ebro y el Océano que mira ponerse al sol, hasta los pastos Tirrenos,⁸ y dejó sus huellas para ti, que habrías de llegar, en la cima palatina, ¿con cuánto esfuerzo, en fin, es conveniente que aquí nosotros que te vemos presente como un dios en verdad vencedor por todo el orbe, pero precisamente ahora, en la misma región de occidente, no al pastor deforme por su triple cabeza, sino a un monstruo que amenaza mucho más terriblemente, todo lo que de espíritu y voz tengamos, todo ello en tus alabanzas no sólo gastemos sino, si el asunto lo exige, consumamos?⁹

2 Entonces, ¿dónde empezaré? ¿Hará falta relatar los servicios de tu patria a la

⁶ Aunque es un lugar común en la alabanza de los emperadores, Maximiano y Diocleciano habían recorrido las fronteras del imperio para expulsar a los invasores y habían, también, sofocado levantamientos internos. Dirigieron por veinte años el destino del imperio, lograron pacificarlo y hacerlo prosperar, luego de casi cincuenta años de “anarquía militar” y continuas invasiones.

⁷ Júpiter, Minerva y Marte.

⁸ Cf. nota 3.

⁹ Esta construcción es un calco de Cicerón, *De imperio Cn. Pompei oratio*, 14, *Qua re si propter socios nulla ipsi iniuria lacesiti maiores nostri [...] quanto vos studiosius convenit iniuriis provocatos sociorum salutem una cum imperi vestri dignitate defendere, praeserim cum de maximis vestris vectigalibus agatur?*

república? ¿Quién, pues, duda que desde hace ya muchas generaciones, desde que las fuerzas de aquélla se unieron al nombre romano,¹⁰ Italia es sin duda la señora de los pueblos por la antigüedad de su gloria, pero Panonia por su valor? 3 ¿Acaso haré el recuento del origen divino de tu familia, el cual tú atestigüas, no sólo con tus hazañas inmortales, sino también con la continuidad de tu nombre?¹¹ 4 ¿Acaso relataré cómo te educaste y formaste en aquella frontera, en aquella sede de las legiones más poderosas, entre las correrías de la juventud esforzada y los estruendos de las armas que ahogaban tus gritos?¹² 5 Se forjan estas historias sobre Júpiter, pero sobre ti son verdad, emperador. ¿Acaso me dispondré a enumerar tus hazañas, cuáles fueron los primeros signos en los auspicios imperiales que te consagraron; qué campamento, que luego habría de tener en sus filas al emperador, te recibió; qué guerras te movilizaron; qué victorias te hicieron crecer? 6 ¿Es que iré tras las huellas de tu valor, que han de reunirse a lo largo de toda la orilla del Histro y por donde se extiende el Éufrates entero, y recorreré las

¹⁰ Panonia, patria de Maximiano, había quedado sometida al imperio romano en la época de Augusto, en el siglo I d. C. Se romanizó muy lentamente, y siempre fue víctima de continuas invasiones, por lo que había varios puestos militares de vigilancia en su territorio. Poco a poco se convirtió en una importante zona de reclutamiento militar, ya antes de Maximiano otros generales destacados, nacidos en este territorio, habían llegado a ser emperadores: Decio Aureliano y Probo. (Fergus MILLAR, *El imperio romano y sus pueblos limítrofes*, México, Siglo XXI Editores, 1982, p. 220)

¹¹ Oficialmente, Maximiano descendía de Hércules, a eso alude la mención de su origen divino, por ello había tomado el sobrenombre de *Herculius*.

¹² Ya se había comentado que Panonia era una provincia fuertemente militarizada. Según el mito, los curetes, encargados de cuidar a Júpiter, hacían ruido con sus armas para evitar que Cronos escuchara el llanto del infante, el orador establece un paralelismo entre este episodio mítico y la niñez de Maximiano.

riberas del Rin y la costa del Océano?¹³ 7 Pero quien quiera abarcar todo esto debe pedir siglos para sí y años innumerables y una vida tan larga cuanto tú mereces.

3 Así pues, haré con la abreviación de mi discurso, pero en perjuicio de mi deseo, que sea muy adecuado a esta ocasión: omitiré lo demás y sólo tomaré aquello que quizá parezca admirable a muchos y, sin embargo, por su propio contenido es absolutamente verdadero: que tú, al ser convocado para restaurar el gobierno por el numen, hermano tuyo, de Diocleciano, prestaste mayor servicio que el que habías aceptado. Y, en verdad, la suerte del imperio no sólo debe sustentarse en la apariencia y en la palabra. 2 Vuestras trábeas triunfales y haces consulares y sillas curules y esta multitud de muestras de deferencia y su brillo, y aquella luz que llena tu cabeza divina con su círculo brillante¹⁴ son, en verdad, los más hermosos y majestuosos ornamentos de vuestros méritos, 3 pero son en gran medida mayores aquellos que tú, luego de comenzar a compartir el imperio, pagaste como agradecimiento: admitir en el corazón la preocupación de un gobierno tan grande

¹³ Esta enumeración corresponde a las campañas en las que se destacó Maximiano, pero no es posible identificar al mando de qué emperador tuvieron lugar y, con ello, sus fechas aproximadas. Aurelio Víctor señala que Maximiano y Diocleciano iniciaron su carrera militar bajo las órdenes de Aureliano, por lo que éstas campañas habrían ocurrido después de 270 y antes de 285. Es seguro que la enumeración abarque solamente las campañas que Maximiano dirigió, por lo que deben ser recientes, de la época de Probo o de Caro, Carino y Numeriano.

¹⁴ Las trábeas eran túnicas blancas recamadas con tiras horizontales color púrpura, de origen latino. Originalmente fueron distintivas de los reyes, luego de los cónsules y de los integrantes de los colegios religiosos, y, finalmente, de los emperadores; la trábea triunfal era completamente roja, en época republicana la portaban los generales durante la celebración de su triunfo, las estatuas de los dioses también se vestían con trábeas completamente rojas. Las fasces eran varas de olmo o de álamo atadas con una correa roja y acompañadas de un hacha. Originalmente simbolizaban

y asumir los hados del mundo entero y, olvidado en cierta forma de ti mismo, vivir para tus pueblos y permanecer en tan difícil cima del ámbito humano, desde donde, de la misma forma, observas todas las tierras y mares y, también, con los ojos y con la mente examinas dónde se encuentra la serenidad segura, dónde la tempestad dudosa, qué jueces emulan vuestra justicia, qué generales conservan la gloria de vuestro honor; 4 recibir innumerables mensajeros de todas partes, despachar otras tantas órdenes, pensar en toda la multitud de ciudades, pueblos y provincias, consumir todas las noches y los días con la continua preocupación por el bienestar de todos.

4 Como recibiste todo esto, ofrecido por tu excelente hermano, tú actuaste con fortaleza, él con sabiduría. 2 Y, en verdad, no añadiste tu mano salvadora al timón cuando un viento favorable impulsaba desde la popa a la república, sino que, como solamente la ayuda divina, y ni siquiera esta individual, bastara para restaurarla luego de su caída de los tiempos anteriores, para bien del nombre romano que se

el poder del rey, luego el de algunos magistrados, como el cónsul, y de algunos sacerdotes, como el *flamen dialis* y las vírgenes vestales. Las portaban los lictores, funcionarios que escoltaban a los magistrados en sus presentaciones públicas; el cónsul tenía asignados doce lictores. Los cónsules, los censores, los dictadores, el *jefe de caballería* y el *flamen dialis*, todos ellos magistrados *cum imperio*, tenían derecho a la silla curul. Originalmente ésta se elaboraba en marfil, mármol o metal artísticamente tallado, carecía de respaldo y de brazos, y servía como asiento de los jueces. En época imperial, cubierta con oro, se reservó a los emperadores. Los rayos que iluminan su cabeza son la corona radiada que usaba el emperador, simbolizaba su poder sobrenatural, originalmente estaba atribuida al dios sol invicto. (M. CARY, *et al.*, *The oxford classical dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1961, s. v.)

hundía llegaste junto al príncipe,¹⁵ claramente en un momento oportuno idéntico a cuando tu Hércules ayudó con gran parte de la victoria a vuestro Júpiter, que entonces se esforzaba en la guerra de los Terrígenas,¹⁶ y demostró que él no recibió el cielo de los dioses más que se lo regresó. 3 ¿Acaso aquel mal semejante a los monstruos biformes¹⁷ no estuvo en estas mismas tierras, el cual ignoro, César, si fue reprimido más por tu fuerza o mitigado por tu clemencia, cuando los agricultores ignorantes habían pretendido los trajes militares, cuando el arador imitó al soldado de infantería, cuando el pastor al soldado de caballería, cuando el campesino, devastador de sus cultivos, imitó al enemigo bárbaro? 4 Hecho que yo paso rápidamente; pues veo que, por la piedad que tienes, prefieres el olvido de aquella victoria antes que su gloria.

5 Pero, ¿por qué? Enseguida, en cuanto había quedado adormecida su locura desdichada, todas las naciones bárbaras anunciaban la ruina de la Galia entera, y no sólo los burgundiones y los alamanes sino también los caibones y los hérulos, los primeros entre los bárbaros por sus fuerzas, los últimos por su región,¹⁸ se

¹⁵ Diocleciano asoció como César a Maximiano en 285, para que, como su lugarteniente, pacificara el lado occidental del imperio, pues no sólo los pueblos extranjeros amenazaban las fronteras, sino que había levantamientos internos que exigían atención inmediata.

¹⁶ Gigantes, hijos de la Tierra y Urano, mitad hombre, mitad serpiente, se enfrentaron con Júpiter para destronarlo.

¹⁷ Aquí empieza la narración de la batalla contra los bagaudas, Mamertino los describe como monstruos biformes, porque eran campesinos galos que intentaron desempeñarse como soldados en contra del ejército romano.

¹⁸ La fecha probable para estos acontecimientos es diciembre de 285. Los burgundiones habían

habían lanzado en un ataque violento contra estas provincias, ¿qué dios nos habría traído la salvación tan inesperada de no haber sido tú? 2 Pues tú, emperador, con el consejo de tu providencia divina, más que con violencia, consideraste que debía llevarse la guerra contra los demás enemigos, para quienes su número mismo era una plaga: permitiste, en verdad, que llegaran a una hambruna profunda y del hambre a una epidemia; luego, para tomar los adornos de tu triunfo, habrías de valerte de las tropas de soldados. Sin embargo, no consideraste digno arrasar con el mismo ardid a los caibones y a los hérulos, y, para que mientras tanto tu valor divino no careciera del ejercicio bélico acostumbrado, una vez declarado Marte y con un solo ataque los abatiste, no empleaste a tu ejército completo para esta batalla sino unas pocas cohortes. 3 Pues, ¿qué necesidad había de una multitud si tú mismo luchabas, tú mismo combatías en todo lugar y a lo largo de la primera línea, tú mismo corrías por todas partes al encuentro del enemigo, ya por donde resistiera, ya por donde cediera, ya por donde huyera, y engañabas igualmente a los adversarios y a los tuyos, puesto que ni los bárbaros pensaban que eras uno solo ni tus soldados

estado merodeando la frontera romana en los años anteriores, Probo dirigió una campaña contra ellos en Recia. De los alamanes empezó a tenerse noticia en los primeros años del siglo III, sus incursiones llegaron hasta la propia Italia durante el mandato de Galerio, y continuaron hasta este ataque conjunto cuyas causas se ignoran. A los caibones se les menciona únicamente en este pasaje y en el Panegírico XI, los hérulos, más conocidos por su incursión en el imperio, en 267-268: entraron por el Mar Negro y llegó hasta Atenas; Galerio fue el encargado de repelerlos. (MILLAR, *op.cit.* pp. 156-157)

podían seguirte, no digo con tu séquito y escolta, sino ni siquiera a ti solo con los ojos. Sin duda te desplazabas por toda la batalla, no de otro modo que suele fluir un gran torrente crecido por las tormentas y nieves invernales por dondequiera que haya lugar. 4 Todos los caibones y todos los hérulos quedaron arrasados y destruidos en medio de tal masacre que ningún fugitivo de la batalla, sino la gloria de tu victoria, anunció a sus esposas y madres quedadas en casa que ellos habían sido exterminados.¹⁹

6 Paso por alto tus innumerables batallas y victorias en toda la Galia. ¿Qué discurso puede bastar para tantas y tan grandes hazañas? 2 No obstante, aquel primer día de toma de auspicios de tu consulado de ninguna manera puedo, callado, pasar por alto,²⁰ durante el que tú, el único de todos, conseguiste que el tiempo que antes parecía adecuado solamente para iniciar las cosas, entonces, por primera vez, pudiera bastar para terminarlas; y el sol, en una sola de sus jornadas, además brevísima, te viera tanto iniciar tus deberes de cónsul como colmar las obras de un general en jefe. 3 Te vimos, César, el mismo día tanto hacer votos por el bien del Estado como deber las ratificaciones de éstos. Pues lo que habías pedido para el futuro lo consumaste de inmediato, de manera que me pareció que te adelantabas a

¹⁹ Esta construcción es una reelaboración de Cicerón Leg. Man., 25, *sinite praeterire me nostram calamitatem, quae tanta fuit ut eam ad auris imperatoris non ex proelio nuntius sed ex sermone rumor adferret.*

²⁰ Esta frase es un calco de Cicerón, *Pro Marcello*, I, 1.

la ayuda misma que habías rogado de los dioses, y que hacías antes todo lo que ellos habían prometido. Te vimos, César, el mismo día tanto con el vestido radiantísimo de la paz como con el adorno bellísimo de tu valor. 4 Con la bondadosa venia de los dioses habré de decir que ni siquiera Júpiter mismo cambia la faz del cielo con la misma rapidez que tú, emperador, fácilmente sustituiste la toga pretexta²¹ al ponerte la coraza, te llevaste la lanza luego de deponer el bastón triunfal;²² del tribunal al campo de batalla, de la silla curul al caballo te trasladaste a ti mismo y, de nuevo, desde la línea de batalla regresaste con el triunfo, y a toda esta ciudad, alarmada por tu salida repentina contra los enemigos, la llenaste de alegría y de exultación y de resplandecientes oros y sacrificios, de perfumes e inciensos para tu numen. 5 Así, en uno y otro momento supremo de aquel día se honró dos veces la acción divina en la misma celebración religiosa: mientras, por un lado, se hacen votos a Júpiter por lo futuro; mientras, por otro, se te agradece por la victoria.

7 ¿Entonces qué podría seguir a tal presagio de aquel año sino alguna nueva e ingente maravilla? 2 Mas, ¿qué otra cosa mayor pudo ocurrir que aquel paso tuyo hacia la Germania, con lo que tú, emperador, el primero de todos, demostraste que no hay límite alguno del imperio romano sino el que haya de sus armas? 3 Pero la

²¹ La toga pretexta era una vestimenta propia de los romanos, era blanca y tenía una franja púrpura en la orilla, distinguía a los senadores.

²² El bastón triunfal era un cetro rematado por un águila.

naturaleza misma parecía haber encauzado antes el Rin de tal manera que con aquella frontera las provincias romanas estuvieran separadas de la ferocidad de la barbarie. 4 ¿Quién, pues, antes de vosotros, príncipes, no se alegró de que las Galias estuvieran protegidas por aquel torrente? ¿Cuándo no disminuyó, para nuestro más grande miedo, una estación largo tiempo tranquila el seno del Rin? ¿Cuándo no crecieron, para nuestra seguridad, sus inundaciones?²³ 5 Ya lo creo. Asimismo a aquella Siria rica y fértil como con un abrazo suyo la protegía el Éufrates, antes que los reinos de los persas se entregaran espontáneamente a Diocleciano. Pero lo consiguió según la costumbre de su Júpiter, mediante aquel gesto paterno con el que todo vacila y por la grandeza de vuestro nombre;²⁴ 6 y tú, invicto emperador, sometiste aquellos pueblos salvajes e indómitos con devastación, con batallas, con matanzas, con el hierro y el fuego. Éste es el destino del linaje de Hércules, un deber que reclamas para tu valor. Así pues, a partir de ese momento vivimos con el alma emancipada y libre. 7 Aunque el Rin se seque y con una muy escasa corriente apenas arrastre ligeras piedritas en su lecho diáfano, ya no hay miedo alguno desde entonces: todo lo que veo más allá del Rin es romano.

²³ Esta frase sirve para confirmar que la ciudad donde se pronunció el discurso es Tréveris, y que el orador había nacido allí o, por lo menos, allí vivía, pues proporciona un vívido testimonio del temor que sentían a causa de la época de sequía, y la seguridad que les brindaban las crecidas del Rin.

²⁴ Efectivamente, el Éufrates era la frontera natural entre el Imperio Romano y el Persa, pero Caro encabezó una campaña con la que conquistó Mesopotamia, y tomó Ctesifonte. Diocleciano habría completado la organización de este territorio. Quizá los persas recuperaron la zona tras la muerte de Caro y Numeriano; pero reconocieron el mando de Roma, por ello Mamertino dice que se entregaron espontáneamente a Diocleciano. (MILLAR, *op. cit.* p. 246)

8 Aquella largamente rival y enemiga del poderío romano en otra época, Cartago, fue destruida por Publio Escipión, cuando él, luego de lanzar su ejército contra África, hizo que Aníbal desistiera de la devastación de Italia.²⁵ ¿Habías oído esto, emperador? ¿O tú mismo, por ti, con tu inteligencia divina habías visto claramente que los enemigos podrían ser aniquilados de raíz con la sola condición de que fueran vencidos en sus propios territorios y no sólo perdieran el botín que habrían podido tomar, sino que ellos mismos deploraran a sus esposas e hijos y padres y todo lo muy querido que se les hubiera sido? 3 Si seguiste esto ya conocido o si lo hiciste siendo tú mismo el autor, una y otra cosa es muy bella; 4 y los émulos de las grandes hazañas no merecen menor alabanza que los autores mismos. 5 Más aún, por cierto, aunque excelente, la decisión de una empresa inusitada se confía a la fortuna; pero lo mismo, reiterado y repetido, tiende a la gloria cierta de la reflexión. 6 Y, por ello, ahora ambos, emperador sacratísimo, por ello mismo sois mejores que Escipión, porque tú imitaste a Africano y Diocleciano a ti.

9 Entró hace poco en aquella Germania que está localizada en Recia y con valor semejante (al tuyo) llevó más lejos la frontera romana con su victoria:²⁶ por fin

²⁵ La segunda guerra púnica (218-201 a. C.) terminó cuando Publio Cornelio Escipión puso en fuga al ejército de Aníbal, quien intentaba proteger Cartago, luego de que, tras los catorce años que pasó asolando Italia sin que ningún general romano pudiera vencerlo, Escipión logró sacarlo de la península al atacar Zama. Escipión quería imitar a Alejandro Magno y a Hércules en sus hazañas, por ello promovió el culto a Hércules Victor. (JACZYNOWSKA, *op. cit.* p. 633)

²⁶ La frontera de esta región, continuamente invadida por pueblos germanos, se adelantó o atrasó

llevaste todo lo que habías hecho a lo largo de estas tierras simple y amorosamente al numen de aquél, cuando juntasteis, procedentes de diferentes partes del orbe, las diestras invictas; por fin tuvo lugar aquella conversación segura y fraternal.²⁷ 2 En la cual os presentasteis mutuos ejemplos de toda clase de virtud y alternativamente os engrandecisteis, cosa que parecía que ya no podría suceder: aquél presentándote regalos pérsicos, tú a él despojos germánicos; 3 pero ni tus virtudes guerreras lo alejaron de su generosidad ni a ti de tu virtud guerrera sus regalos, ambos sois los más espléndidos, ambos los más fuertes y, por esta misma semejanza vuestra, más y más concordes y, lo que es más firme que toda consanguinidad, sois hermanos por vuestras virtudes. 4 Así ocurre que vosotros tengáis en común tan grande poder sea común sin rivalidad alguna y no soportéis que exista entre vosotros diferencia alguna, sino que exactamente como aquellos reyes gemelos lacedemonios heráclidas²⁸ tengáis el gobierno con igual rango. 5 Aunque vosotros sois mejores y más justos por esto: porque a ellos su madre con un ardid los obligó, puesto que a nadie le confesó a cuál había parido primero, a que reinaran con idéntica autoridad de su edad; vosotros hacéis esto espontáneamente, a quienes en las cosas más importantes igualó no la semejanza de rostros sino la de costumbres.

varias veces, el último repliegue ocurrió tras el ataque de los germanos en 286. Al parecer el pasaje se refiere a esta campaña. (MILLAR, *op.cit.* p. 293)

²⁷ Ésta es la única referencia al encuentro de los emperadores en Germania , quizá se discutió entonces las implicaciones de la usurpación de Carausio.

²⁸ Euristeno y Procles, hijos de Aristodemo y Argia, descendientes de Hércules; gobernaron Lacedemonia luego de expulsar a Tisameno. (Valpy, p. 1169)

10 Sin embargo, si hubieran podido saber la diferencia entre sí, habría sido poco admirable que ellos compartieran una región pequeña, que con frecuencia un caminante ligero puede recorrer en un solo día. El que vosotros, quienes fijáis vuestro imperio en las regiones no de la tierra sino del cielo, compartáis tan grande fuerza y tan grande poderío mutuamente entre vosotros es propio sin duda de una confianza divina e inmortal que ninguna ambición puede perturbar. 2 Y ves, emperador, no obstante, que yo no pude extraer de toda la antigüedad qué comparar con vosotros sino un ejemplo de pueblo de Hércules. 3 Pues, en verdad, aquel Alejandro Magno ya me parece modesto al regresar al rey Indo sus reinos,²⁹ ya que tantísimos reyes, emperador, son vuestros clientes, ya que de tu parte ha recibido su reino Genoboudes, de ti en verdad ha recibido su cargo. 4 ¿Qué otra cosa, en efecto, deseó él ante tu presencia, viniendo con todo su pueblo, sino solamente reinar con su autoridad intacta entonces una vez que él te hubiera aplacado, Maximiano?³⁰ 5 Él te presentó repetidamente ante sus compatriotas, según he escuchado, y les ordenó mirarte largamente y aprender las reverencias, puesto que él mismo te servía. 6 En esta misma forma, aquél rey de los persas,³¹

²⁹ Alejandro Magno venció al rey indo Poro en 326 a. C. a orillas del río Hidaspes. Como el rey se había mostrado particularmente valeroso y decidido durante el enfrentamiento, Alejandro le devolvió su reino. (Quintus Curtius Rufus, *Historiae Alexandri Magni*, 8, 14, 45)

³⁰ En el panegírico XI, 5, 4 Mamertino, al enumerar las victorias de los emperadores comenta que el pueblo franco se presentó junto con su rey para pedir paz, descripción que coincide con lo que narra en este pasaje, por ello se ha concluido que Genoboudes era un rey franco, al que Maximiano hizo una suerte de vasallo, luego de derrotarlo. S

³¹ Se ha identificado a este rey persa con Bahram II, quien, como enfrentaba el levantamiento de su hermano, habría acordado la paz con Diocleciano en 288,

que nunca antes consideró digno confesar que era hombre, le suplica a tu hermano y abre todo su reino si aquél considera digno recorrerlo. 7 Mientras tanto presenta varias maravillas; envía fieras de sobresaliente belleza; contento de alcanzar el nombre de amigo, lo merece por su sumisión.

11 Vuestra concordia da lugar a esto, príncipes invictísimos: que a vosotros por vuestra igualdad tan grande la fortuna también os traiga buena suerte. En efecto regís la república con una sola mente, y tan grande distancia de sedes no impide que también gobernéis como con las diestras unidas. 2 Y así, aunque la regia grandeza, al duplicar vuestro genio tutelar, hagáis crecer, mantenéis el provecho de un único imperio concordando. 3 Por lo cual, si no en vano los poetas griegos a los hombres que cultivan la justicia les prometen partos gemelos de sus rebaños y frutos dobles de sus árboles,³² ahora se debe todo doble a todos los pueblos, cuyos señores, vosotros, tan sanamente la justicia y la concordia cultiváis. 4 Tú, en verdad, sin duda, emperador, consideras que hay en la concordia un bien tan grande que aun a aquellos que alrededor de ti cumplen el deber más importante has unido a ti por medio de la amistad y del parentesco,³³ juzgaste hermosísimo esto: que los unieran a tu pecho no las muestras de deferencia del temor sino los

³² Homero, *Odisea*, XIX, 109-114; Hesiodo, *Los trabajos y los días*, 171-173.

³³ A partir de esta afirmación se ha sostenido que Constancio ya era yerno de Maximiano cuando lo nombraron César.

votos de la piedad. Con cuyo comando, hace poco, como pusieron en práctica vuestros más prósperos augurios, aquél pueblo vacilante y falaz de los bárbaros, como se merecía, fue sometido. 5 Éste, emperador, es vuestro mérito: de vosotros emana también lo que por otros se ejecuta. 6 Como en efecto todas las cosas benéficas, producidas por el cielo y por la tierra, aunque nos parezca que ocurren por el poder de genios tutelares diversos, sin embargo emanan de autores excelentes, puesto que Júpiter es rector del cielo y Hércules pacificador de las tierras; así todos los hechos más hermosos, aun los que se hacen con la conducción de otros, Diocleciano los provoca, tú les das cumplimiento. 7 Propio de vuestra fortuna, digo, de vuestra felicidad es, emperador, que ya vuestros soldados hayan llegado hasta el océano con la victoria, los reflujos de las olas absorbieron ya la sangre de los enemigos caídos en aquella costa.³⁴

12 ¿Qué ánimo le queda ahora a aquel pirata,³⁵ cuando ese estrecho suelo, en el que hasta este momento retrasa su muerte, casi vea que tus ejércitos entraron y que, despreocupados de las naves, han seguido al mar fugitivo por donde se escape? 2 ¿Ahora qué isla más remota, qué otro océano se buscará? ¿De qué

³⁴ Mamertino se refiere a los primeros enfrentamientos con los hombres de Carausio. Como señala que los soldados romanos han tenido que abrirse paso hasta el Océano, se ha concluido que Carausio no sólo dominaba la isla de Britania, sino también la costa norte del continente europeo. (Montero, Santiago, *El imperio romano. Evolución institucional e ideológica*, Madrid, Visor Libros, 1992, 482 pp.

³⁵ No se menciona el nombre de Carausio, pero es claro se que habla de él.

manera, en fin, puede escaparse de los castigos de la república, sino si fuera devorado por un bocado de la tierra o arrastrado por algún torbellino hasta peñascos lejanos? 3 Se han establecido y pertrechado flotas hermosísimas que atacarán el océano por todos los ríos al mismo tiempo.³⁶ Y no sólo para perfeccionarlas trabajaron los hombres con empeño sino que también crecieron de repente los ríos para hacerlas salir. 4 Durante casi todo el año, emperador, en el que necesitabas tranquilidad para que se prepararan los aparejos, para que se cortaran los árboles, para que se vigorizaran los ánimos de los artífices, para que no se entorpecieran sus manos, casi ningún día se afeó con la lluvia. 5 El invierno mismo imitó el clima de la primavera. Hasta pensamos ya no estar bajo el norte sino que, como si hubieran sido trasladadas las estrellas o las tierras, sentimos la clemencia del cielo del sur.³⁷ 6 Este río nuestro,³⁸ largo tiempo carente del sustento de las lluvias, ya estaba desacostumbrado a las embarcaciones, transportaba la sola madera para los barcos. Ved, sin embargo, que súbitamente, como ya convenía que salieran las naves ligeras, para ti la tierra hizo brotar fuentes abundantes, para ti Júpiter derramó tormentas copiosas, para ti el océano se desbordó en todos los

³⁶ Se describe la preparación de la flota que habrá de enfrentar a Carausio, como se construye en el continente, sobre el Mosela, y no en la costa norte del continente, se ha concluido que Carausio también tenía bajo su mando esta región. (Cf. n. 34)

³⁷ El pasaje permite inferir que la flota se terminó de construir en invierno. También confirma, por los detalles que da sobre el clima de la región y la forma en que se expresa, que Mamertino vivía en esta ciudad de Tréveris.

³⁸ Tréveris se ubicaba junto al río Mosela, por lo que parece verosímil que Mamertino se refiera a este río.

senos de los ríos. 7 Así, en aguas que subían espontáneamente hicieron su ataque los navíos, puestos en movimiento solamente con una suave señal de los generales, para la partida felicísima de aquéllos se necesitaba más un canto de marino que trabajo. 8 Y así fácilmente cualquiera comprende, emperador, qué jornadas prósperas habrán de seguirte en la campaña marítima, a la que ya complace la buena disposición de la temporada.

13 Feliz, así pues, Roma con tales príncipes (es lícito sin duda que terminemos esta tarea piadosa de hablar donde empezamos), feliz, digo, y ahora mucho más feliz que en tiempos de tus Rómulo y Remo. 2 Pues ellos, aunque eran hermanos y gemelos, contendieron, sin embargo, por cuál de los dos habría de darte su nombre y tomaron auspicios y montes distintos. Pero estos salvadores tuyos (aunque ahora sea tu imperio tanto más grande cuanto más ancho es que el pomerio antiguo todo lo que los hombres cultivan), con ninguna envidia en torno a ti compiten. Ellos, en cuanto vuelvan a ti triunfantes, desean entrar en un solo carro, subir al mismo tiempo al Capitolio, al mismo tiempo vivir en el Palatino.³⁹ 3 Usa, te lo pido, uno y otro nombre de tus príncipes puesto que no tienes que elegir: ahora al mismo tiempo puedes decirte Herculina o Jupiterina.⁴⁰ 4 ¡Oh, ahora, emperador, cuánto

³⁹ Se refiere a los epítetos de los emperadores: Diocleciano era *Iovius*, Maximiano, *Herculius*.

⁴⁰ Este pasaje ayuda a confirmar que la fiesta de aniversario de Roma no se celebró allí, sino en Tréveris. En el monte Palatino se alzaba la residencia oficial de los *principes*, su palacio.

más feliz sería la ciudad, cuanto más celebraría este día de su aniversario, si vosotros, escoltados por vuestro senado, mirarais hacia el templo de Júpiter Capitolino! La cual ahora sin duda se imagina vuestra presencia, frecuentando los templos de vuestros genios tutelares y repetidamente, como fue instruido por nuestros mayores, invocando a Júpiter Estator y a Hércules Víctor. 5 Pues en otro tiempo este sobrenombre adscribió a aquel dios el que, como hubiera vencido a los piratas en una nave de carga, de Hércules mismo escuchó que por su calma había conseguido la victoria con su apoyo. Finalmente, emperador sacratísimo, por muchos siglos ya entre los deberes de tu genio tutelar está el vencer a los piratas.⁴¹

14 Pero, sin duda, muy pronto brillará aquel día en el que Roma os vea vencedores y bajo tu diestra a tu hijo alegre,⁴² que algún maestro afortunado⁴³ observará que nació para los estudios liberales⁴⁴ con todos los bienes de la inteligencia, a quien sin esfuerzo alguno le constará que su familia divina e inmortal lo impele al deseo de alabanza. 2 No será necesario que le proponga que imite a los Camilos y Máximos

⁴¹ El culto a Hercules Victor o Invictus en Roma comenzó en la época de las guerras púnicas, Escipión el Africano lo difundió, y con el tiempo Hércules devino “dios triunfal”; Pompeyo y Marco Antonio también querían imitarlo, su culto en ámbito político se relajó hasta el siglo ii d. C., cuando lo retomó Trajano, luego Antonino Pío y Marco Aurelio, hasta llegar a Cómodo; en el siglo III empezó a asociarse con el *sol invictus*, hasta que devino protector de Maximiano. Macrobio transmite la historia del origen del epíteto Victor en Sat. 3, 6, 10. (JSCZYNOWSKA, *op. cit.*, p. 633-641)

⁴² Maximiano tenía un hijo que entonces era un niño pequeño, Majencio, hijo de Eutropia.

⁴³ Parece que Mamertino se propone, con mucha sutileza, como maestro para el pequeño hijo de Maximiano, lo que llevaría a pensar que era maestro de retórica.

⁴⁴ Según Cicerón, serían los estudios de geometría, música, literatura, ciencias naturales, costumbres de los hombres y administración pública. (Cic. Orat., 3, 32, 127)

y Curios y Catones,⁴⁵ sino que no le muestre mejor vuestros actos, en verdad siempre os presenta como autores presentes y excelentes de la institución imperial.

3 Mientras tanto, sin embargo, a ti, señora de los pueblos, porque a este príncipe deseadísimamente lo retiene en sus Galias el bienestar del Estado, te rogamos, si es posible, que no odies a esta ciudad, a la que ahora él le confiere cierta semejanza con tu grandeza al celebrar tu aniversario según aquella costumbre de la magnificencia debida a ti. 4 Y a ti mismo, emperador, te pedimos que también, así que aquella madre de vuestro imperio os haya recibido luego que se haya repuesto la seguridad de todo el orbe, sus abrazos estrechísimos alternativamente con manos piadosas soltéis; y sobre todo que tú (creo en efecto que esto mismo suplica el Oriente a Diocleciano), ilumines a estas provincias tuyas con frecuencia y, aunque florecientes por la más profunda paz, las vuelvas más felices con la llegada de tu genio tutelar. 5 Ves, emperador, qué grande es la fuerza de tus beneficios celestiales para nosotros: aún disfrutamos tu presencia, y ya deseamos tu regreso.

⁴⁵ Furio Camilo vivió en el siglo IV a. C., derrotó a los Galos cuando estaban a punto de entrar a Roma, fue un cónsul muy severo. Manio Curio vivió en el siglo III a. C., fue modelo de frugalidad y valor: derrotó al rey Pirro y no tomó nada del botín real que quedó en poder de Roma. Los Máximos Quinto Fabio Máximo (s. III a.C.), general muy destacado, enfrentó a Aníbal en la península. Los miembros de su familia estuvieron en el senado y se desempeñaron como cónsules en repetidas ocasiones, son modelo de patriotismo y valor. La estirpe de los Catón también dio muchos generales destacados y funcionarios, sobresale Marco Porcio Catón (s. II a.C.), paradigma de Censor, veló por la permanencia y respeto a las costumbres de los antiguos romanos y no cesó de advertir sobre el peligro Cartago representaba para Roma.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y traducciones

Panegyrici veteres, Londres, A. J. Valpy, 1928, editado por Schwarz, Colección Delphin Classics, 5 vols.

Panegyriques Latins, 3 vols., París, Les Belles Lettres, 1949, edición, traducción e introducción de Édouard GALLETIER.

xii Panegyrici Latini, Oxford, 1964, edición de R. A. B. MYNORS.

Biógrafos y panegiristas latinos. Madrid, Aguilar, 1969, editado por F. P. de SAMARANCH.

NIXON, C. E. V. y Barbara SAYLOR RODGERS, *In praise of later roman Emperors. The Panegyrici Latini*, Berkeley, University of California Press.

Fuentes primarias

Ciceronis orationes, 4 vols., Oxford, Clarendon Press, 1905.

Dio's Roman History, Cambridge, Massachusetts, 1954. Edición de Herbert BALDWIN FOSTER, traducción de Earnest CARY.

Éloge funèbre d'une matrone romaine, París, Les Belles Lettres, 1950. Edición, estudio y traducción de Marcel DURRY.

Epitome de Caesaribus, Leipzig, Teubner, 1970. Edición de Fr. PICHLMAYER.

Eutropii *Breviarum ab urbe condita*, Leipzig, Teubner, 1975. Edición de Carol SANTINI.

Lactance, *De la mort des persécuteurs*, 2 vols., París, Les Éditions du Cerf, s. f., introducción, edición crítica, traducción y comentario de J. MOREAU.

Lucio Anneo Séneca, *Sobre la clemencia*, Madrid, Tecnos, 1988, estudio preliminar, traducción y notas de Carmen CODOÑER.

M. Fabius Quintilianus=Marco Fabio Quintiliano, *Institutionis oratoriae libri XII=Sobre la formación del orador, doce libros*. Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2004, IV vols. Traducción y comentario de Alfonso ORTEGA CARMONA.

M. Tullius Cicero, *De partitione oratoria*, ed. de H. RACKHAM, en Bulmaro REYES CORIA, *La retórica en la partición oratoria de Cicerón*, México, UNAM, 1987.

M. Tullius Cicero=Cicerón, *Rhetorici libri duo qui vocantur de Inventione=De la invención retórica*, México, UNAM, 1997, edición de STROEBEL, estudio, traducción y notas de Bulmaro REYES CORIA.

Orosio, *Historias*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1982, introducción, traducción y notas de Eustaquio SÁNCHEZ SALOR.

Orosio, Paulo, *Le storie contro i pagani*, Verona, Mondadori, 1976, 2 vols., edición de Adolf LIPPOLD, traducción de Aldo BARTALUCCI.

L. Annaeus Seneca iunior, *De Clementia* (L. Annae Senecae Opera Quae Supersunt. Vol. 1, Fasc. 2, ed. C. Hosius, 1900), en *Phi Workplace 6.01*, Silver Mountain Software, 1997.

Sextus Aurelius Victor, *Liber de Caesaribus, praecedunt origo gentis romanae et liber de viris illustrius urbis Romae, subsequitur epitome de Caesaribus*, Leipzig, Teubner, 1970, edición de Fr. PICHLMAYER.

C. Suetonius Tranquillus, *De Grammaticis et Rhetoribus* (C. Suetoni Tranquilli praeter Caesarum Libros Reliquiae. Part 1, ed. G. BRUGNOLI, 1960), en *Phi Workplace 6.01*, Silver Mountain Software, 1997.

Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables*, Madrid, Akal, 1988, 584 pp. Edición de Fernando Martín Acera.

Cornelius Tacitus. *De Vita Iulii Agricolae* (*Cornelii Taciti Opera Minora*, ed. J. G. C. ANDERSON, 1939), en *Phi Workplace 6.01*, Silver Mountain Software, 1997.

Cornelius Tacitus. *Dialogus de Oratoribus* (*Cornelii Taciti Opera Minora*, ed. H. FURNEAUX, 1939), en *Phi Workplace 6.01*, Silver Mountain Software, 1997.

Cornelius Tacitus. *Annales* (*Cornelii Taciti Annalium Ab Excessu Divi Augusti Libri*, ed. C. D. FISHER, 1906), en *Phi Workplace 6.01*, Silver Mountain Software, 1997.

Diccionarios

BLANQUEZ FRAILE, Agustín, *Diccionario latino-español*, 2 vols., Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1975, 5a.

FORCELLINI, Aegidio, *Lexicon totius latinitatis*, Boloña, Casa editrice Arnaldo Forni, 4a, 1965, 6 tomos.

Thesaurus linguae latinae, Editus iussu e auctoritate consilii ab Academiis Societatibusque diversarum nationum electi, Leipzig, Teubner.

CARY, M. et al., *The oxford classical dictionary*, Oxford, Clarendon Press, 1961.

CORTE, Francesco della, *Dizionario degli scrittori greci e latini*, Milán, Marzorati Editore, 1990, 2 vols.

FERRARI, Franco, et al, *Dizionario della civiltà classica*, 2 vols., Milán, Rizzoli libri, 1993.

Bibliografía complementaria

ACUÑA, René, *Notas de literatura arcaica latina*, México, UNAM, 1981.

ALBRECHT, Michael von, *Historia de la literatura latina. Desde Andrónico hasta Boecio*, Barcelona, Herder, 1999.

- BARKÓCZI, László, "History of Pannonia" en *The archaeology of roman Pannonia*, ed. por A. LENGYEL, Lexington, University Press of Kentucky, 1980, pp. 85-120.
- BARNES, Timothy David, "Imperial campaigns a. d. 285-311", *Phoenix* 30, Londres, 1976, pp. 174-193.
- BAYET, Jean, *Literatura latina*, Barcelona, Ariel, 1983.
- BERTOLINI, Francesco, *Historia de Roma. Desde los orígenes itálicos hasta la caída del imperio de occidente*, Madrid, Edimat Libros, 1999.
- BICKEL, Ernst, *Historia de la literatura romana*, Madrid, Gredos, 1987.
- BIELER, Ludwig, *Historia de la literatura romana*, Madrid, Gredos, 7ª reimpresión, 1992.
- BÜKNER, Karl, *Historia de la literatura latina*, Barcelona, Labor, 1968.
- CHARLESWORTH, M. P., "The virtues of a roman emperor. Propaganda and the creation of belief", *Proceedings of the British Academy* 23, 1937, pp. 3-133.
- FEARS, J. Rufus, "The cult of virtues and roman imperial ideology" en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II, 17, 2, Berlín, 1978, pp. 827-948.
- BIGNONE, Ettore, *Historia de la literatura latina*, Buenos Aires, Losada, 1952.
- CAVALLO, Guglielmo, *Lo spazio letterario di Roma Antica*, vol. IV "La circolazione del testo", Roma, Salerno Editrice, 1998².
- GIBBON, Edward, *Historia de la decadencia y ruina del imperio romano*, Madrid, Ediciones Turner, 1984, t. I, Desde los Antoninos a Diocleciano, años 96 a 313.
- GRAVES, Robert, *Los mitos griegos*, Madrid, Alianza Editorial, 10ª reimpresión, 1996, 2 vols.
- Historia de la literatura latina*. Carmen CODOÑER (Ed.), Madrid, Cátedra, 1997.
- JACZYNOWSKA, Maria, "Le culte de l'Hercule romain au temps du Haut-Empire" en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II, 17.2, Berlín, 1978, p. 631-661.

- LASSANDRO, Domenico, "Rasegna generale di edizione e studi sui XII *Panegyrici Latini*", *Bolletino di Studi Latini* 28, 1998, pp. 132-204.
- LEADBETTER, Bill, "The illegitimacy of Constantine and the birth of the tetrarchy" en Samuel N. C. LIEU, *Constantine. History, historiography and legend*, Londres, Routledge, 1998, pp. 76-85.
- LE GLAY, Marcel, *Grandeza y caída del imperio romano*, Madrid, Cátedra, 2002,.
- LOT, Ferdinand, *El fin del mundo antiguo y el comienzo de la Edad Media*, México, UTEHA, 1956.
- MARROU, Henry Irenée, *Historia de la educación en la antigüedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- MILLAR, Fergus, *El imperio romano y sus pueblos limítrofes*, México, Siglo XXI Editores, 1982.
- MILLARES CARLO, Agustín, *Historia de la literatura latina*, México, Fondo de Cultura Económica, Segunda reimpresión de la tercera edición, 1971.
- MONTERO, Santiago, *El imperio romano. Evolución institucional e ideológica*, Madrid, Visor Libros, 1992.
- PALADINI, V. y E. CASTORINA, *Storia della letteratura latina*, vol. II, Bolonia (Italia), Casa Editrice Patron, 1970.
- PIERRON, Pierre-Alexis, *Historia de la literatura romana*, Barcelona, Editorial Iberia, 1966.
- RÉMONDON, Roger, *La crisis del Imperio romano. De Marco Aurelio a Anastasio*, Barcelona, Editorial Labor, 1967.
- SEAGER, Robin, "Some imperial virtues in the latin prose panegyrics. The demands of propaganda and the dynamics of literary composition", *Papers of the Liverpool latin seminar* 4, 1983, pp. 129-165.
- SCARRE, Chris, *Chronicle of the roman emperors*, Londres, Thames and Hudson, 1995.

SMITH, R. E., "The regnal and tribunician dates of Maximianus Herculius",
Latomus 31, 1972, pp. 1058-1071.

REYNOLDS, L. D. ed., *Texts and transmission. A survey of the Latin Classics*. Oxford,
Clarendon Press, 1986.

WALLACE-HADRILL, Andrew, "The emperor and his virtues", *Historia* 30, 1981,
pp. 298-323.